

SORDOS

UN MUNDO DESCONOCIDO E INJUSTO

... pero no por mucho tiempo



ELIANA FERNÁNDEZ BOTERO

SORDOS

**Sordos: Un mundo desconocido e injusto
... pero no por mucho tiempo.**

Eliana Fernández Botero©

Primera edición: Septiembre de 2024.

Portada: Eliana Fernández Botero.

Diseño editorial: Pérgamo Editores

Editor: Taller Libera tu Escritura by Germán Jiménez Morales.

Impresión: Editorial Libros para Pensar

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la expresa autorización de su autora, Eliana Fernández Botero

logogeniacolombia@gmail.com

eliana.fernandez@dimecolombia.org

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Prefacio..... | 7 |
| Capítulo 1: En la búsqueda de un mundo que garantice los derechos de las personas sordas..... | 13 |
| Capítulo 2: La llegada de Emmanuel..... | 61 |
| Capítulo 3: ¿Qué hago ahora que sé que mi hijo es sordo?..... | 81 |
| Capítulo 4: ¿A qué colegio irá Emmanuel?..... | 119 |
| Capítulo 5: La llegada de su hermana Isabella... también sorda..... | 153 |
| Capítulo 6: ¿Qué pasa? ¿Por qué las personas sordas no han aprendido a leer ni a escribir?... | 179 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo 7: Una cosa es adquirir una lengua y otra, aprenderla..... | 209 |
| Capítulo 8: Logogenia: Hermosa y poderosa, ¿pero para unos pocos?..... | 223 |
| Capítulo 9: La logogenia, la logodáctica y sus resultados en el pionero Municipio de Envigado..... | 255 |
| Capítulo 10: Una nueva vida para Emmanuel e Isabella: La ruptura de un paradigma..... | 279 |
| Reflexión final..... | 295 |
| Agradecimientos..... | 299 |
| La autora..... | 305 |
| Bibliografía..... | 307 |

PREFACIO

En el escenario caótico de las urgencias de un hospital, una mujer herida, con múltiples laceraciones, intenta desesperadamente comunicarse con la médica de turno. Sus ojos reflejan fielmente la aflicción, pero sus gestos, llenos de impaciencia y dolor, resultan incomprensibles para la médica, quien, atrapada entre el desconcierto y el apremio, observa con frustración. La mujer, entre lágrimas, intenta transmitir un mensaje crucial: Necesita saber qué ha pasado con su hija, quien estaba con ella en el accidente.

La última imagen que recuerda es la de su hija con una grave herida en la cabeza y necesita, con desesperación, saber si está siendo atendida y si estará bien. Sin embargo, la médica no puede

entenderla. Solo acierta a decirle que se calme, que primero curarán sus heridas y luego intentarán comunicarse mejor.

La mujer herida sigue intentando hacerse entender, pero sus esfuerzos resultan inútiles ante la barrera lingüística que la aísla y sumerge aún más en su angustia. Después de unos minutos, la médica comprende: La mujer es sorda y ha estado usando la lengua de señas para comunicarse todo este tiempo.

Cuando se les pregunta a cientos de personas sobre esta escena, la gran mayoría reflexiona sobre la necesidad imperiosa de una verdadera inclusión. Aseguran que debería haber intérpretes de lengua de señas en cada hospital del mundo para garantizar que cualquier paciente sordo pueda comunicarse eficazmente en situaciones críticas.

Finalmente, alguien sugiere darle a la mujer un papel y un lápiz.

Es entonces cuando sale a flote otra cruda verdad: Al igual que millones de personas sordas en el mundo, la desesperada mujer no puede utilizar la lectura y la escritura como una alternativa

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

de comunicación. Su educación ha sido limitada, y la lengua de señas es su principal medio de expresión.

Este momento revela una realidad más profunda y dolorosa: Las barreras comunicativas que enfrentan las personas sordas no solo se limitan a la falta de intérpretes. También se extienden a la carencia de competencia en la lengua escrita: Las personas sordas, por lo general, en el mundo entero, no saben leer ni escribir.

La escena concluye con una reflexión poderosa sobre el derecho fundamental de las personas sordas a la alfabetización en la lengua de su comunidad. No deben depender únicamente de la lengua de señas. También deben tener el derecho a aprender a leer y escribir.

En mis conferencias, suelo iniciar con esta escena y con un corto intercambio comunicativo con los asistentes, a los cuales les pregunto: A su edad, piense, ¿qué sería de su vida si usted a lo largo de toda su escolaridad, después de estudiar como mínimo la primaria y el bachillerato, no hubiese aprendido a leer y escribir?

Esa es la realidad que enfrentan las personas sordas. Por lo tanto, es imperativo que las sociedades garanticen una educación inclusiva que le permita a esta población, ser plenamente partícipes y comunicarse de manera efectiva en todas las situaciones de la vida.

De eso trata este libro.

El principal objetivo es dar a conocer al público y a la comunidad en general la realidad de esta población.

Este libro también busca presentar una alternativa para resolver esta situación: La logogenia, una metodología innovadora que conocí hace más de 20 años y que he aplicado y desarrollado hasta hoy. Este método ha demostrado ser contundentemente exitoso.

Según la federación mundial de sordos, hay 70 millones de personas sordas en el mundo, de los cuales, 38 millones son niños y niñas y a todas ellas es imperioso cambiar su historia.

Con esta motivación y pensando en que en nuestro actual momento y por primera vez en la historia de la humanidad, tenemos tecnologías poderosas de cuarta revolución industrial, será esa

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

la vía para cambiar de una manera exponencial todo este problema que viven las personas sordas en todo el mundo, combinando las tecnologías de inteligencia artificial y los videojuegos con la logogenia. Este es otro de mis planteamientos en este libro.

Además, quiero sensibilizar a las personas sobre el mundo real de los sordos, para que comprendan su forma de comportarse, de actuar, sus limitaciones, y para que valoren lo que significa para ellas tener una lengua propia, la lengua de señas.

Quiero que se reconozca la importancia que tiene para ellas poder hablar, entender, leer y escribir.

Leer y escribir, algo tan simple y poderoso, ¿por qué está negado para las personas sordas?

No es justo que así sea.

Ellas también tienen derecho a la comunicación, porque esa comunicación impacta de manera decisiva sus vidas.

A eso he dedicado más de 35 años de mi existencia, estudiando metodologías para rescatar a las personas sordas del abandono, indiferencia y

resignación en la que, como sociedad, hemos estado inmersos. Durante este tiempo, he creado métodos, como la logogenia oral complementada, la logodáctica, el logoleo, y ahora estoy a las puertas de presentar al mundo una alternativa que reivindicará a las personas sordas y les ayudará a participar de manera plena en este mundo... un mundo que también debe ser maravilloso para ellas.

Esta alternativa, materializada en un desarrollo tecnológico, les permitirá lograr lo que pocos de ellos han conseguido: **Leer y escribir correctamente la lengua hablada de su entorno**, en nuestro caso, el español. Mientras juegan, su cerebro adquiere la lengua y gracias a ello las personas sordas podrán leer el mundo y escribir sus propias historias.

Capítulo 1

EN LA BÚSQUEDA DE UN MUNDO QUE GARANTICE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS SORDAS

Cuando decidí estudiar Psicología y Educación Especial, siempre imaginé que mi trabajo sería con niños, esos pequeños seres que enfrentan dificultades con una valentía silenciosa. Pensaba en niños autistas, en aquellos con discapacidad cognitiva, en niños con trastornos emocionales y comportamentales, pero nunca, nunca pensé en la sordera. Para mí, los sordos eran como una idea vaga que sabía que existía, pero que no ocupaba un lugar real en mis pensamientos. Estaban allí, en algún rincón del mundo, pero no en mi mundo.

Hoy me parece irónico que la sordera no estuviera presente en mis desafíos de dar la mano a niñas y niños con dificultades en su desarrollo, dificultades emocionales o de comportamiento que consideraba. Pero así fue.

Cuando terminé mi carrera, me llegó una oferta de trabajo en una institución para sordos. No lo pensé mucho. Acepté porque parecía una buena opción. Sin embargo, cuando entré por primera vez en esa institución, recorriendo sus pasillos llenos de silencios profundos, algo inesperado sucedió: Sentí una fascinación inmediata. La persona que dirigía la fundación, Miryam Zuluaga Uribe, me hizo un recorrido por las diferentes áreas, y lo que vi me dejó impactada, como si hubiera descubierto un mundo completamente nuevo, uno que había estado allí todo el tiempo, pero que yo nunca había visto.

Recuerdo claramente cuando me mostró un salón donde los niños realizaban entrenamiento auditivo. Me explicaron que no todas las personas sordas oyen igual. Algunos pueden oír más que otras, Algunas escuchan sonidos graves, otras solo los agudos.

No sabía que el mundo de los sordos era tan diverso, tan lleno de matices.

En ese salón, había mesas con audífonos y micrófonos, y el entorno, con su silencio lleno de propósito, me pareció precioso, casi sagrado.

Luego, llegamos a un salón donde unos quince niños sordos, pequeños, de apenas dos o tres años, quizás un poco más, se reunían alrededor de una profesora. Ella sostenía unas láminas en sus manos. Una, con la imagen de un pollito y otra, con la de un perro.

-“Muéstrame el pollito, pío, pío, pío. Muéstrame el guau, guau, el perro” -decía la profesora con una gran dulzura, mientras alternaba el “pío, pío” con el “guau, guau”.

Los niños, incapaces de escuchar los sonidos, observaban su rostro con atención, captando cada gesto, cada movimiento.

Cuando ella decía “muéstrame el pío, pío”, ellos señalaban el pollito. Cuando decía “muéstrame el guau”, señalaban el perro.

Después, dejó de usar los sonidos, y decía “muéstrame el pollito” o “muéstrame el perro” y los niños señalaban la lámina correspondiente.

Quedé emocionada al ver cómo esos pequeños podían entender lo que la profesora les enseñaba, porque para mí significaba descubrir que la comunicación iba más allá de las palabras que no podían oír.

Me enamoré de esa escena. Me pareció una maravilla, porque contemplé y comprendí algo que ni siquiera imaginé cuando estudié Psicología.

Más tarde, en la misma institución, conocí a exalumnos sordos, de veinticuatro, veintiocho, treinta años, profesionales que leían los labios con una precisión que me dejó sin palabras.

Hablaban, sí, hablaban, aunque con una voz peculiar, una tonalidad extraña. Pero lo hacían con claridad, con una determinación que solo puede venir de alguien que ha superado innumerables barreras. Leían los labios, escribían, leían, y eran profesionales en sus campos.

Conocí a un arquitecto, una ingeniera industrial en textiles, una abogada. Me parecía increíble que estas personas, que no podían escuchar absolutamente nada, que ni siquiera los audífonos les servían para captar ruidos fuertes, hubieran

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

logrado comprender el lenguaje oral solo a través de la lectura labial, incluso de perfil. Me asombraba que fueran capaces de discriminar esos detalles, entender el lenguaje de esa manera y, además, que pudieran hablar.

Esto despertó en mí un profundo interés, una curiosidad insaciable por entender cómo era posible.

Comencé a estudiar junto con las fonoaudiólogas de la institución, observando cómo lograban esa hazaña. Veía cómo, para que pudieran pronunciar sonidos como la “P”, la “T”, la “M”, utilizaban apoyos táctiles. Les colocaban la mano frente a la boca para que sintieran el aire que salía al decir “P”, o les pedían que tocaran su mejilla para percibir la vibración al decir “M”.

Me parecía algo maravilloso, una revelación de que existían otras vías para que ellos comprendieran cómo se habla y cómo se escucha, sin la necesidad de oír.

Cada vez que pensaba en esto, me decía: *¡Qué increíble es el cerebro humano! Puede aprender a hablar y entender, aunque no pueda oír ni usar audífonos’.*

Al mismo tiempo, empecé a ver la otra cara de la moneda. Al hablar de cerca con muchos de estos jóvenes sordos, detrás de sus historias de éxito siempre había un trasfondo de dolor y tristeza.

-“Sí, puedo hablar, pero conmigo fueron muy injustos. Me obligaban a hablar” -me comentaban algunos, quienes también decían haber conocido el caso de muchachos sordos a los que les impedían usar las manos para que hicieran señas o gestos naturales, previa advertencia de que, si lo hacían, se estaban comportando como micos o chimpancés, cuyas imágenes estaban fijadas en las paredes de las aulas de clase.

-“No tuve la oportunidad de jugar, de divertirme. Salía del colegio y luego tenía que asistir a una escuela de oyentes por la tarde, además de ir a innumerables terapias auditivas y de lenguaje” -resaltaban otros, con un tono triste.

Escuchar esos relatos me impactó profundamente. Me encontré con historias llenas de un dolor tan intenso que me resultaba difícil imaginarlas.

Esas personas, ya adultas, me contaban cómo sus madres se obsesionaron con enseñarles a hablar,

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

cómo sus profesores se empeñaron en que aprendieran a pronunciar correctamente, a escribir, a leer los labios. Detrás de cada logro, detrás de cada palabra que conseguían pronunciar, había una sombra de amargura que parecía envolverlo todo.

Me conmovía ver cómo esas personas habían dedicado 10, 12, 15 años de su vida para alcanzar lo que los oyentes logramos sin ningún esfuerzo: Comprender y hablar la lengua oral.

-“No pude disfrutar, porque todo mi tiempo lo ocupaban las terapias” -se lamentaban estos muchachos. Sus palabras quedaban resonando en mi mente, porque daban cuenta de la alegría, los juegos y la vida misma de niños que perdieron durante ese proceso.

En medio de mi empatía por su sufrimiento no podía evitar pensar en algo: *“Sí, ellos tienen razón, pero también la tienen las madres, las instituciones y los científicos que desarrollaron estas metodologías”*.

Cada uno de ellos se negaba a aceptar que una persona, por el simple hecho de haber nacido sorda, no pudiera hablar, porque comprendían

que no poder hablar era negarles la posibilidad de incluirse y participar activamente en la sociedad. Yo entendía esa lucha, la respetaba y comencé a comprometerme también con ella.

Sin embargo, algo me decía que el problema no estaba en la filosofía del oralismo, sino en las metodologías y en cómo se aplicaban.

Eran métodos que, en su afán de enseñar a hablar, les robaban a esos niños la capacidad de comunicarse libremente, los hacían sentir mal consigo mismos, porque les decían que eran como “micos” si usaban señas.

La idea de enseñarles a hablar no estaba mal. Era la forma en que se hacía, porque les dejaba una amarga y profunda huella en sus vidas.

Pensé entonces: *“¿Qué tal si se hace un oralismo diferente?”*

Un oralismo que no sea sufrido, sino disfrutado, que les permita a los niños disfrutar del proceso, haciéndolo más natural y más parte de su vida cotidiana.

Con esta idea en mente, me sumergí en mi trabajo en el programa maternal de aquella institución,

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

donde empecé a trabajar intensamente con las madres que llegaban con sus bebés. Mi objetivo era enseñarles cómo hacer que la enseñanza del lenguaje oral a sus hijos fuera más lúdico, más natural e integrado con las actividades diarias.

En la fundación donde empecé a trabajar como psicóloga, nos enfocamos en esta nueva perspectiva, para enseñarles a los niños a través del juego. Organizábamos sesiones en un gran salón lleno de juguetes esparcidos por el piso. Las madres se sentaban con sus hijos y nosotros les mostrábamos cómo jugar con ellos mientras les hablaban, siempre pensando en cómo incorporar el lenguaje de manera natural.

Con el tiempo, exploré qué otros métodos existían en el mundo para enseñarles a los niños. Fue entonces cuando descubrí una institución en Estados Unidos, llamada la John Tracy Clinic.

Me encantó su enfoque, porque compartían esa idea de trabajar mucho con las madres, enseñándoles cómo interactuar con sus hijos en la vida cotidiana. Noté que, en el pasado, los métodos eran mucho más crueles, pero ya se empezaba a ver una nueva visión, más humana, más comprensiva.

Me gustó esa idea y la incorporé en mi trabajo. Había estudiado Psicología y Educación Especial, así que lo que más me cautivaba era cómo involucrar nuevos elementos pedagógicos a nuestra labor. Por eso, me sumergí por completo en este nuevo enfoque y empecé a implementar métodos basados en el juego, buscando siempre maneras diferentes de enseñar.

Como psicóloga, también me interesaba entender el proceso que vivían las familias desde el momento en que llegaba al seno hogareño un bebé sordo. Entendí que ninguna familia estaba realmente preparada para recibir una noticia como esta.

Recuerdo cómo las madres llegaban con sus bebés en brazos, niños de uno o dos añitos. Casi todas las entrevistas de ingreso que realizaba estaban marcadas por el llanto. Las madres, especialmente, contaban por qué su hijo era sordo. En los relatos se destacaba que durante el embarazo la mamá había tenido rubéola o preeclampsia o que los niños en sus primeros meses habían tenido otitis o meningitis . Relataban cómo comenzaron a darse cuenta de la sordera y el drama que

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

significó recibir el diagnóstico, después de los exámenes pertinentes: Su hijo es un sordo profundo y no escucha nada.

-“Sí, entiendo que es una situación muy dolorosa. Pero, ¿saben qué? Aquí vamos a enseñarles a sus hijos a hablar, leer y escribir” -les daba consuelo y les infundía una luz de esperanza a estas madres, después de escucharles sus relatos llenos de tanta amargura.

Con ello intentaba minimizar el problema para darles un poco de esperanza. Y, sí, las madres se iban con una ilusión renovada y comenzaban a asistir al programa maternal para aprender a trabajar con sus niños.

Con tiempo, tanto ellas como yo notamos que la tarea no era tan fácil.

No todos los niños lograban avanzar en el oralismo. Y no todos aprendían a leer los labios o a reconocer los sonidos.

Con la llegada de los implantes cocleares, la audición de los niños mejoró significativamente y se logró la discriminación auditiva mucho más rápidamente. No obstante, quedaba un gran interrogante:

¿Por qué el lenguaje que hablaban y escribían los sordos al llegar a sus 8 o 9 años de vida y después de un trabajo responsable y arduo, seguía siendo un lenguaje fragmentado, lleno de palabras, pero que a menudo carecía de sentido?

¿Por qué no lograban siempre decir o escribir oraciones completas, atendiendo a las reglas gramaticales y sintácticas?

¿Por qué escribían o decían “la perro” en lugar de “el perro”, y por qué escribían “el niño está correr” en lugar de “el niño está corriendo”?

Mis cuestionamientos iban más allá: *“Estamos invirtiendo tanto esfuerzo, los niños, las profesoras, la institución, el Estado que compra los audífonos y los implantes... los niños están aquí desde los dos, tres, cuatro años y al llegar a los 9 o 10 años los lanzamos a una vida sin el dominio completo del lenguaje.*

¿Por qué no logran un español completo? ¿Qué es lo que está pasando?”.

Estas preguntas se volvieron una constante en mis pensamientos, una inquietud que compartía con mis compañeras fonoaudiólogas y docentes, todas ellas mujeres dedicadas y brillantes en su

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

labor. Juntas, comenzamos a explorar diferentes enfoques, buscando respuestas.

Investigamos la escuela de los mexicanos, la de los argentinos, y otras con gran tradición.

Intenté implementar las orientaciones y metodologías que estos expertos recomendaban, pero los resultados no eran los esperados.

Los niños hablaban, leían y escribían, pero sus oraciones eran fragmentadas, completamente agramaticales. No conjugaban los verbos. No utilizaban pronombres, artículos, preposiciones, ni conjunciones.

Nos sentíamos perdidas, sin entender qué estaba fallando.

En esos años, los niños asistían a la institución de sordos por la mañana y, en la tarde, iban a una escuela para oyentes. El asunto es que cuando los profesores de los oyentes evaluaban a los niños, se encontraban con una gran dificultad.

-“Este niño no habla bien. ¿Cómo lo evaluó, si no puede escribir completo?” -se preguntaban con frustración los docentes.

A la Fundación Pro Débiles Auditivos ingresé en agosto de 1989 y durante los primeros 15 años viví experiencias intensas, desafiantes y llenas de aprendizaje. Fue un tiempo de constante búsqueda, hasta que, en 2002, me encontré con una información sobre un diplomado en México para estudiar la logogenia.

El curso se desarrollaría de enero a septiembre del siguiente año. Cuando leí la información, mi corazón se aceleró.

-”¡Wow! Qué maravilloso sería poder ir” -pensé.

Por la situación que vivía, no creía que fuera posible alcanzar ese deseo. Tenía tres hijos pequeños, recientemente me había separado de su padre y estaba sola con ellos. La idea de ir a vivir a México por nueve meses parecía una fantasía imposible, tanto desde un punto de vista económico como emocional. Mis hijos tenían siete, seis y dos años.

-“Es algo precioso, pero no es para mí” -me dije en un acto de realismo.

Al final del día, cuando estaba a punto de salir de la oficina para ir a casa, mi jefa, Miriam, me llamó. Me dijo que había dejado una información

sobre mi escritorio y que quería hablar conmigo. Entré en su oficina, y ella, con esa mirada que sabía que podía cambiar mi destino, me preguntó qué me había parecido la propuesta.

-“Es precioso, esto podría cambiar la vida de los sordos. Esto es lo que les hace falta” -le respondí a mi jefa.

-“¿Qué te parece la idea de estudiar en México?” -me preguntó ella, en un tono expectante.

-“Es increíblemente maravillosa la idea de estudiar nueve meses en México, pero no podría aceptarlo” -le dije.

Miriam, con una sonrisa que aún recuerdo, me explicó que había tenido una reunión con la Junta Directiva. Para mi sorpresa, habían aprobado la idea de que yo fuera a estudiar a México. En ese momento, no sabía si abrazarla o sentirme abrumada por la magnitud de la propuesta. Era tan tentadora, tan perfecta, pero a la vez tan difícil de aceptar.

-“Nosotros te pagamos el pasaje, te seguimos pagando tu sueldo durante los nueve meses, porque sabemos que tus hijos lo necesitan. Te cubrimos los estudios allá, te pagamos todo. Solo tienes que ir, estudiar y luego regresar a enseñarnos” -me comentó Miriam.

Al salir de su oficina, sentí en mi interior un torbellino de emociones.

-”Dios mío, ¿por qué no me diste esta oportunidad hace unos años atrás? -me decía en medio de mis diálogos internos. Habría podido ir y estudiar tranquilamente, pero ahora no puedo”.

Después de pensar esto, algo en mí me recordaba la pasión intelectual y profesional, amén del compromiso personal que había adquirido con las personas sordas. México era una ventana de oportunidad para adentrarme más en su mundo, pero esta vez, creía yo, no podría viajar.

Mientras manejaba con rumbo a mi casa las lágrimas comenzaron a fluir sin control alguno.

-”¿Qué me está pasando? ¿Por qué me siento así?” -me preguntaba, muy desconcertada.

Al llegar a casa, mi madre me llamó para saludarme.

-“¿Por qué estás llorando?” -me preguntó con preocupación.

-“Mamá, estoy llorando porque me están ofreciendo ir a México. Me pagan todo, me siguen pagando mi salario

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

para estudiar algo que siempre he querido. Pero no puedo ir, no quiero ir y dejar a mis hijos”.

“Si la vida te está poniendo esto en el camino, es porque te lo mereces. A los niños no les pasará nada. Tú debes ir” -me dijo ella, con esa sabiduría que solo las madres tienen.

“¿Será posible?” -me pregunté a mí misma, luego de terminar la conversación con mi madre.

“Eli, ¿te vas para México?” -me preguntó telefónicamente uno de mis hermanos, que me llamó cinco minutos después.

“¿Qué? ¡Nooo!” -le respondí con seguridad.

Luego, mis otros tres hermanos también me llamaron.

“Eli, vete. A los niños no les pasará nada. Ve, porque esto te hará mucho bien” -me repitieron mis hermanos.

“Bueno, que sea lo que Dios quiera” -dije al final de esa tarde, luego de superar las dudas propias de una persona que atravesaba por una fuerte fase depresiva y que cargaba sobre sus hombros la responsabilidad de sacar adelante a sus tres pequeños hijos.

Recuerdo que al terminar mi diplomado en México escribí un ensayo que comenzaba diciendo: *“Caminaba preocupada por las calles de la ciudad, inmersa en mis pensamientos sobre los retos que enfrentaba en mi carrera y en mi vida personal. Fue entonces cuando algo inesperado llamó mi atención. Un pequeño papel tirado en el suelo parecía rogar por ser recogido. Sin saber por qué, me agaché y lo recogí. En letras claras, el papel decía ‘Logogenia’. Ese simple acto marcó el inicio de un cambio profundo en mi vida. Hoy, mientras finalizo mi diplomado en logogenia, no puedo evitar reflexionar sobre cómo ese pequeño papel en el suelo pudo alterar el curso de mi destino”*.

Cuando comencé a estudiar logogenia en México, lo hice con el firme propósito de entender y resolver los desafíos que enfrentan los sordos en el aprendizaje de la lengua.

Desde el primer día, hablé con Francisco Peral Rabasa, el coordinador de los diplomados, y le expliqué mi necesidad de completar el curso en un tiempo menor, debido a mis circunstancias personales. Afortunadamente, él me permitió estudiar simultáneamente los módulos avanzados y los iniciales y así pude culminar en cuatro meses el diplomado previsto para nueve meses.

Durante mi estancia en México, tuve la fortuna de dialogar con Bruna Radelli, la creadora de la logogenia.

Su calidez y sorpresa al conocerme, dado que *esperaba a una señora mayor y robusta*, me hicieron sentir bienvenida de inmediato. Mi pasión y experiencia en el trabajo con personas sordas capturaron la atención de mis compañeros y profesores, quienes se mostraron interesados en mis relatos y vivencias.

Recibí como un honor la inesperada propuesta de unirme a la Red Internacional de Logogenia. Bruna y otros miembros valoraron mi experiencia y me invitaron a participar en este proyecto, que buscaba unir esfuerzos entre México, Italia y Colombia para promover la logogenia a nivel de Latinoamérica. Acepté con entusiasmo, viendo en esta red una oportunidad única para compartir y expandir nuestros conocimientos.

Una de las experiencias más sorprendentes ocurrió cuando Francisco Peral anunció que en Chihuahua, México, solicitaban a alguien de la red para capacitar a su personal en logogenia. Para mi sorpresa, propusieron mi nombre, a pesar de

que apenas había terminado mi formación. Aunque inicialmente dudé, debido a mis compromisos en Colombia, después de hablar con mi familia y mi jefa, decidí aceptar el reto. El programa en Chihuahua no prosperó, pero me llevó a una oportunidad aún mayor: Convertirme en formadora de logogenia en Colombia.

Quedarme en México para capacitarme como formadora de logogenistas fue una decisión difícil, pero crucial. Mi misión sería llevar la logogenia a Colombia y ofrecer el mismo diplomado que había cursado, certificado por el Instituto de Antropología e Historia de México. De esta manera, podría capacitar a otros y transmitir el conocimiento que tanto había anhelado aprender.

Al terminar mi formación en México, en junio de 2002, regresé a Colombia llena de ilusiones y con un propósito claro: Llevar la logogenia a todos los niños sordos de mi país.

De vuelta en Pro Débiles Auditivos compartí con mis colegas todo lo aprendido, impartí el primer diplomado y propuse que nos dedicáramos a investigar y a formar a profesionales en logogenia. Mi sueño e invitación era que nos

convirtiéramos en un centro de referencia para toda Latinoamérica.

Inicialmente, la institución me apoyó con gran entusiasmo. Sin embargo, más tarde me manifestaron que la misión principal de la entidad seguía siendo la oralización de los niños sordos, y que, por lo tanto, no podían abrir un nuevo frente de acción tan grande como la logogenia. A pesar de esta limitación, comenzamos a formar personas desde la fundación, con certificación del Instituto de Antropología e Historia de México. Realizamos diplomados para profesionales en Medellín, la ciudad donde yo vivía, y organizamos cursos vacacionales intensivos para extender la formación a varias ciudades del país.

Mi dedicación fue más allá de la formación. Aplicaba rigurosamente y de manera sistemática la logogenia con seis niños y niñas de diferentes edades y condiciones, observando cómo, día a día, lograban avances que me recordaban lo que había visto en México.

Estos logros me llenaban de esperanza y confirmaban el potencial de la logogenia para transformar las vidas de los sordos. A la par, enseñaba

a mis compañeras y les hacía seguimiento para asegurarme de que aplicaran correctamente la metodología con los niños de la institución.

A la par de estos avances, el anhelo de investigar de manera formal seguía presente en mi mente. Recordaba una conversación con Bruna Radelli, la creadora de la logogenia, en la que le compartí mis inquietudes y aspiraciones. Le había dicho que quería demostrar, con datos y resultados concretos, cómo la logogenia podía mejorar significativamente la vida de los niños sordos, un objetivo al que ella me animó.

Así, durante dos años más, trabajé en la institución aplicando logogenia y formando a otros en esta metodología. Pero la idea de investigar formalmente y contribuir al conocimiento científico seguía latente.

Sabía que, para que la logogenia tuviera un impacto duradero y amplio, necesitaba respaldarse con investigación sólida y evidencia que pudiera ser replicada y validada por otros profesionales.

La logogenia no solo transformó mi perspectiva sobre la enseñanza del lenguaje a personas

sordas, sino que también me dio una nueva misión en la vida.

Más allá de la formación y la práctica diaria, entendí la importancia de compartir y expandir este conocimiento para que más niños sordos pudieran beneficiarse de una educación que les permita alcanzar su máximo potencial.

Con el tiempo, mi visión fue cobrando forma.

Logré reunir un equipo de profesionales comprometidos y apasionados por la logogenia, y juntos comenzamos a desarrollar proyectos de investigación que nos permitieran demostrar los beneficios de esta metodología. La misión de llevar la logogenia a todos los rincones de Colombia y Latinoamérica se convirtió en mi norte, guiando cada paso y cada decisión que tomaba.

En una de las numerosas conversaciones que tuve en México con Bruna Radelli, me atreví a preguntarle por qué había implementado la logogenia con niños de 8 a 18 años y no con niños más pequeños. Le comenté que, en mi opinión, lo ideal sería que los niños comenzaran con logogenia desde los 5 o 6 años, para que a los 8 o 9 años ya

pudieran leer y escribir en español y estar listos para la escolaridad.

Bruna me miró, con esa mezcla de sabiduría, bondad y fuerza que la caracterizaba, y me respondió con franqueza que, aunque ese era el ideal, ella no tenía paciencia para trabajar con niños pequeños. Prefería trabajar con niños mayores, que ya tuvieran cierta madurez y pudieran prestar más atención.

-*“Hágalo usted, que está joven”* -me animó Bruna, con una sonrisa.

Sus palabras resonaron en mí como un desafío, uno que no podía rechazar. Le prometí que haría una investigación para probar la metodología en niños de 5 años.

Al regresar a Colombia, esa promesa se convirtió en una misión. Dedicué los siguientes dos años a aplicar la logogenia y a formar a otros profesionales en su práctica.

Pero la idea de la investigación seguía latente, una chispa que no dejaba de arder en mi interior. Fue entonces cuando decidí contactar a la Universidad de Antioquia y me reuní con el Dr. Francisco

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Lopera Restrepo, líder del Grupo de Neurociencias. Lo invité a observar mi trabajo con los niños sordos en la Fundación Pro Débiles Auditivos.

El Dr. Lopera, una autoridad mundial en la investigación contra el Alzheimer -y quien en 2024 ganó el Premio Potamkin por sus aportes- quedó fascinado con lo que vio.

Su amor por el lenguaje lo llevó a interesarse profundamente en la logogenia. Tanto él, como su esposa, la fonoaudióloga Clara Mónica Uribe, se inscribieron en el diplomado. Aunque oficialmente solo su esposa estaba inscrita, era evidente que Lopera también participaba activamente en las clases y los estudios. Este compromiso mutuo lo convirtió en un aliado crucial para mi investigación.

Proponernos llevar a cabo una investigación formal sobre logogenia no fue un camino fácil. Presentamos la propuesta tres veces. Las dos primeras fueron rechazadas contundentemente por Colciencias, ya que los evaluadores, defensores del bilingüismo, no estaban de acuerdo con la enseñanza de la lectura y escritura sin el uso de la lengua de señas. Sin embargo, finalmente, en

la tercera ocasión, la propuesta fue evaluada por otros investigadores y científicos, y fue aprobada.

Esta investigación fue la primera en Colombia sobre logogenia, financiada con recursos del Estado. Se llevó a cabo durante dos años, con cuarenta y ocho niños, y demostró que la logogenia, con las adecuaciones necesarias para hacerla más lúdica y con un lenguaje adaptado para los niños más pequeños, es efectiva. Este proyecto se convirtió en la segunda investigación formal sobre logogenia en el mundo, después de la realizada por Bruna Radelli en el Instituto de Antropología e Historia de México.



<https://www.youtube.com/watch?v=K8djzJpvG84>

El éxito de esta investigación no solo validó la logogenia como una metodología eficaz para lograr que los niños sordos pudieran leer y escribir, sino que también abrió puertas para futuras investigaciones y prácticas educativas. Fue un hito en

mi carrera y una confirmación de que la pasión, la dedicación y la colaboración pueden llevar a logros significativos.

Después de completar la investigación sobre logogenia y demostrar su efectividad con los más pequeños, me enfrenté a un desafío crucial: La financiación de este método.

La logogenia, siendo un enfoque individualizado, requiere sesiones frecuentes y prolongadas, lo cual la convierte en una opción costosa.

La pregunta era evidente: ¿Quién pagará la logogenia?

Antes de llegar a esta etapa, cuando la fundación donde trabajaba decidió no cambiar su enfoque hacia la logogenia y continuar centrada en la oralización, tomé una decisión por iniciativa propia y con el apoyo del Colegio de Logogenistas de México: Fundé una nueva entidad en mi país, con el nombre Fundación Dime Colombia. Esta organización tendría como misión principal promover y aplicar la logogenia. Así que, me retiré de mi antigua fundación y dediqué todos mis esfuerzos a ese propósito y misión de vida.

Con Dime Colombia en marcha, y avalada por la investigación que probó la efectividad de la logogenia, el siguiente reto era garantizar que todos los niños sordos en Colombia tuvieran acceso a esta metodología. La logogenia, al ser un método de aplicación individual que requiere de tres a cuatro sesiones semanales durante tres años, presentaba un costo considerable.

La solución, pensé, debía provenir del sistema educativo del país. Las instituciones para sordos deberían contratar logogenistas para asegurar una educación inclusiva y completa para estos niños. Sin embargo, sabía que convencer a las instituciones y al sistema educativo sería un proceso largo y complicado.

Paralelamente, comencé a trabajar en otra institución en mi ciudad, una que no se centraba en la oralización, sino en la enseñanza de la lengua de señas. Logré motivar a esta institución para que los niños sordos recibieran logogenia. Entonces decidí proponer una acción legal innovadora: Una tutela.

Evalúamos a varios niños y convencimos a una madre para que presentara una “acción de tutela”, una figura jurídica en Colombia creada para

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

garantizar derechos fundamentales a las personas. Se solicitó que el sistema de salud aprobara la logogenia como una terapia de lenguaje especializada impartida por una fonoaudióloga, como un derecho para garantizar que ese chico sordo usuario de lengua de señas tuviera acceso al español a través de la lengua escrita.

La tutela se presentó en 2009. Y, para nuestra alegría, la ganamos.

-“Si un niño ha ganado el derecho a la logogenia en este país, por principio de igualdad todos los niños sordos también tendrán acceso a ella” -le dije en medio de un gran abrazo a la madre del niño sordo.

Este triunfo jurídico fue un hito. No solo validó la importancia y necesidad de la logogenia, sino que sentó un precedente legal que abrió las puertas para que más niños sordos en Colombia recibieran este tratamiento. Fue un paso crucial hacia la inclusión y la equidad en la educación de los sordos.

La alegría que sentí al ganar la primera tutela para la cobertura de la logogenia por el sistema de salud en Colombia fue inmensa. Pensé que, gracias al principio de igualdad, todos los niños sordos

tendrían acceso a este derecho. Con esa esperanza, desde mi fundación, comencé a atender a niños y a contratar logogenistas para proporcionarles el servicio, pagado por el Estado.

Durante uno o dos años todo parecía marchar bien, hasta que me encontré con una Entidad Promotora de Salud (EPS) que me informó que no podían contratar servicios con una fundación. El mecanismo idóneo para ello era la contratación con una Institución Prestadora de Servicios de Salud (IPS).

Ingenuamente, pensé que constituir una IPS en Colombia sería un trámite sencillo, de máximo 15 días. Sin embargo, pronto comprendí la complejidad del sistema de salud en el país y la magnitud del desafío que tenía ante mí.

Decidí crear una IPS con cobertura nacional para asegurarme de que cualquier niño en Colombia pudiera acceder a la logogenia. Formar logogenistas en todo el país y garantizar que el sistema de salud cubriera el costo de sus servicios se convirtió en mi nuevo objetivo.

Logré, en trabajo conjunto con el psicólogo José Torres Molina, constituir una IPS del orden nacional, Llamada Dime Colombia IPS con la

aprobación del Ministerio Nacional de Salud. Comenzamos atendiendo a casi 50 niños mensualmente, con tres sesiones semanales de logogenia, todas pagadas por el sistema de salud.

El progreso de los niños fue notable y las familias estaban felices. Implementamos un modelo de atención en las instituciones educativas que nos permitió llevar la logogenia directamente a los colegios, facilitando así el acceso de los niños al tratamiento. La colaboración con las instituciones educativas fue fundamental para el éxito inicial de este modelo.

Los desafíos no tardaron en aparecer.

Las EPS comenzaron a retrasar los pagos a la IPS de Dime Colombia, creando una situación financiera cada vez más insostenible. A pesar de mis esfuerzos por mantener el servicio a los niños, pagando a las logogenistas de mi propio bolsillo, la cartera acumulada de las EPS con nuestra IPS alcanzó un punto crítico. Finalmente, me vi obligada a tomar la dolorosa decisión de suspender el servicio y cerrar la IPS.

Este revés fue un golpe devastador para mi objetivo de llevar la logogenia a todos los niños sordos de Colombia. Sin embargo, sabía que el esfuerzo

no había sido en vano. La inclusión de la logogenia en el Sistema Nacional de Salud dejó un legado importante. Ahora existe un código en el sistema de salud que permite a los niños sordos acceder a la logogenia, y varias entidades y fundaciones continúan prestando este servicio.

Colombia se ha convertido en el único país del mundo en el que la logogenia está respaldada por el sistema de salud nacional.

El cierre de la IPS marcó el final de un capítulo, pero también abrió una puerta a nuevas oportunidades. La primera de ellas fue la contratación con el sistema educativo.

Convencer a las autoridades educativas de la necesidad de contratar profesionales para trabajar individualmente con cada niño sordo no fue tarea fácil. Sin embargo, con perseverancia y muchas conversaciones con padres, docentes y rectores, logré avanzar en esta dirección.

Comencé a viajar de Medellín a Bogotá para promover la logogenia y explicar su importancia y beneficios. Finalmente, la Secretaría de Educación de Bogotá aceptó contratar el diplomado de

logogenia para 27 profesionales que trabajaban en las 10 instituciones para sordos de la ciudad.

La formación de estos logogenistas en la capital de la República fue un paso crucial. A través de una intensa campaña de divulgación, logré involucrar a todas las instituciones, rectores y familias, mostrando cómo la logogenia podía transformar la vida de los niños sordos. Aunque el sistema de salud ya había aprobado la logogenia, era evidente que el sistema educativo podía ser una vía aún más efectiva para su implementación.

Después de formar a los logogenistas de Bogotá, conseguí un contrato con la Secretaría de Educación para proporcionar logogenia a los niños sordos de una de las 10 instituciones de la ciudad. Además, logré un contrato similar con la Secretaría de Educación de Envigado, en Antioquia, para brindar logogenia a los niños sordos de esa localidad.

En medio de la implementación de la logogenia en el sistema educativo, la Secretaría de Educación de Bogotá me planteó un desafío: ¿Por qué no intentar una logogenia grupal?

La metodología individual, aunque efectiva, resultaba costosa. Este reto me impulsó a explorar nuevas formas de aplicar los principios de la logogenia de manera grupal, utilizando mis conocimientos en psicopedagogía.

Así nació la logodáctica, una metodología basada en los mismos principios de la logogenia, pero adaptada para ser aplicada en grupos.

Incorpore actividades lúdicas y pedagógicas para trabajar en el aula de clase, específicamente en la asignatura de lengua castellana, con el objetivo de enseñar español de manera efectiva a los niños sordos. En lugar de tres o cuatro sesiones individuales semanales, la logodáctica propone una sesión de logogenia semanal, complementada con dos sesiones de logodáctica dentro del horario regular de clases.

La implementación de la logodáctica fue un éxito desde el principio. Inicialmente probada en el Municipio de Envigado, la metodología mostró resultados prometedores. Formé a profesionales en los primeros diplomados de logodáctica, y su aplicación se extendió a México, Chile y otras regiones de Colombia. Los resultados fueron

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

positivos, demostrando que la logodáctica podía ser una herramienta efectiva para la adquisición del lenguaje en grupos de estudiantes sordos.

Este modelo no solo redujo costos, sino que también permitió una mayor inclusión de los niños sordos en el entorno educativo regular. Al trabajar en grupo, los niños podían interactuar y aprender juntos, creando un ambiente de apoyo y colaboración.

Ahora, mi objetivo es validar científicamente la logodáctica. Estoy planeando una investigación para demostrar su eficacia como metodología grupal para propiciar la adquisición del español a niños sordos. Esta validación es crucial para consolidar la logodáctica como una herramienta reconocida y respaldada en el ámbito educativo.

La implementación de la logodáctica y la logogenia en Bogotá y otros lugares marcó otro hito en mi carrera y en el desarrollo de metodologías inclusivas para la enseñanza del español a niños sordos. Sin embargo, no tardó en surgir una nueva oportunidad que nos llevó a expandir y adaptar estos métodos aún más.

En Envigado, mientras trabajábamos con niños sordos, nos encontramos con un grupo de docentes del municipio que nos plantearon un desafío inesperado. Estos maestros tenían en sus aulas a niños oyentes que, a pesar de no tener discapacidades cognitivas ni de otro tipo, presentaban dificultades significativas para adquirir la lengua escrita. Estos niños, oyentes, llevaban uno, dos y hasta tres años sin poder aprender a leer y escribir de manera adecuada.

Los interventores del Municipio de Envigado nos propusieron aplicar la logogenia en estos niños oyentes. Durante dos años, adaptamos las actividades de la logogenia, aprovechando su capacidad para hablar y escuchar. Así, creamos una nueva metodología que llamamos logoleo.

El logoleo incorpora principios de la logogenia y la logodáctica, pero está específicamente dirigido a enseñar lectura y escritura a niños oyentes con dificultades en estos procesos.

El éxito del logoleo en Envigado fue notable. La metodología demostró ser efectiva no solo para los niños sordos, sino también para los oyentes que enfrentaban inconvenientes para adquirir la

lengua escrita. Este avance abrió otras puertas y atrajo la atención de profesionales y educadores de distintos países de Latinoamérica.

Empezamos a formar profesionales en la metodología del logoleo, realizando los primeros diplomados y compartiendo nuestras experiencias y conocimientos con docentes de diversas regiones. La aceptación y el interés en esta nueva metodología fueron enormes, confirmando la necesidad de enfoques innovadores y adaptativos en la educación.

El desarrollo del logoleo representa un paso significativo en la evolución de nuestras metodologías educativas. No solo hemos logrado adaptar principios efectivos para diferentes contextos y necesidades, sino que también hemos ampliado el alcance de nuestras técnicas para beneficiar a más niños, independientemente de sus capacidades auditivas.

En el marco del contrato permanente que teníamos con el Municipio de Envigado para proporcionar logogenia a los niños sordos, la llegada de la pandemia de COVID-19 en 2020 planteó un desafío sin precedentes. Habíamos estado trabajando

en las instituciones educativas, implementando tanto la logodáctica como la logogenia, cuando las restricciones sanitarias nos obligaron a suspender el contrato.

Afortunadamente, ya contábamos con una sólida plataforma virtual, fruto de una década de experiencia en la formación de diplomados virtuales para profesionales de toda Latinoamérica. Inicialmente, estos diplomados eran presenciales, pero con el tiempo evolucionaron hacia un formato virtual, permitiendo la participación de personas de México, Costa Rica, Perú, Ecuador, Colombia, Chile, Argentina, España, Uruguay y otros países. Esta transición hacia la virtualidad había fortalecido nuestra capacidad de enseñanza y nos proporcionó una infraestructura robusta para la formación a distancia.

Cuando el Municipio de Envigado nos informó sobre la suspensión del contrato debido a la pandemia, me encontré ante un nuevo desafío. Sabía que no podíamos permitir que el trabajo con los niños se interrumpiera, así que propuse utilizar nuestra plataforma virtual para continuar el proceso educativo de manera remota.

Presenté la propuesta al municipio, y para mi alivio, fue aceptada. Comenzamos a adaptar nuestra plataforma para ofrecer logogenia y logodáctica de forma virtual, creando actividades interactivas y aplicaciones web que permitieran a los niños continuar su aprendizaje desde casa.

La implementación de la logogenia y la logodáctica en un entorno digital abrió un abanico de nuevas posibilidades didácticas y recursos tecnológicos, manteniendo el proceso educativo activo durante la pandemia. Una vez superada la emergencia sanitaria y con el retorno a la presencialidad, integramos los recursos virtuales con las actividades presenciales, creando un enfoque híbrido que combinaba lo mejor de ambos mundos.

Durante este tiempo, llegaron dos niños sordos al programa de Envigado: Emmanuel, de 11 años, e Isabella, de 7 años.

Estos hermanos, hijos de una madre cabeza de familia, tuvieron un impacto transformador en nuestro trabajo y en mis propios propósitos como educadora y científica. Su llegada subrayó la importancia de la logogenia y la logodáctica, reafirmando nuestro compromiso con la educación inclusiva.

La evolución de mi propósito de vida en Colombia ha estado íntimamente ligada a la evolución de la logogenia, al punto de que una historia que comenzó como ciencia ficción se convirtió en una realidad tangible y transformadora.

Hace algún tiempo creé un personaje llamado Eugenio, un niño sordo de 11 años, con una hermanita, también sorda, de 7 años. En mis historias, Eugenio vivía con sus padres, una hermana menor y sus abuelos. A través de Eugenio, elaboré narrativas que utilizaba para enseñar logogenia a los niños. Nunca imaginé que estos personajes ficticios cobrarían vida y se presentarían en mi vida real en la forma de Emmanuel y su hermana Isabella.

Emmanuel, un niño sordo profundo de 11 años, y su hermana Isabella, de 7 años, llegaron al programa de logogenia en Envigado. Él, a pesar de tener un implante coclear, no había logrado avanzar en la oralización ni en la adquisición de la lengua de señas. Ella, por otro lado, con dos implantes cocleares, había progresado significativamente en su proceso de oralización.

Al evaluar a los hermanos, una de las fonoaudiólogas determinó que Isabella era apta para el

programa de logogenia debido a su nivel de atención y motivación, mientras que Emmanuel no lo era, ya que no mostraba intención comunicativa, contacto visual ni interés en las actividades propuestas. Esta evaluación me dejó preocupada y sensibilizada, ya que no me imaginaba diciéndole a su madre que solo aceptaría en el programa a la niña y excluiría al niño.

Decidí trabajar personalmente con Emmanuel para ayudarlo a conectarse con la lengua escrita y mejorar su capacidad de comunicación. Utilicé actividades digitales, aplicaciones web, juegos y herramientas como Wordwall y Jamboard en tablets, computadoras y celulares. Este enfoque digital capturó la atención de Emmanuel, quien comenzó a mostrar gran interés por la lectura y la escritura.

Después de seis meses de trabajo, el progreso de Emmanuel era notable.

Su madre reportó que ahora estaba constantemente interesado en leer y escribir, preguntando sobre palabras y nombres de objetos, y mostrando una mayor intención comunicativa y expresividad

Los iniciales rasgos que sugerían un espectro autista disminuyeron considerablemente.

La experiencia con Emmanuel me llevó a reflexionar profundamente sobre la importancia de integrar recursos digitales en el proceso de enseñanza. Los niños de hoy viven en un mundo digital y es crucial adaptar nuestras metodologías educativas a este contexto. La tecnología puede ser una herramienta poderosa para motivar y facilitar el aprendizaje, especialmente en niños con necesidades especiales.

Este caso me ayudó a comprender que los niños de hoy, en general, pertenecen al mundo digital. Tradicionalmente, hemos implementado la logogenia con actividades de lápiz y papel, juegos de mesa y otras actividades similares. Sin embargo, es innegable que los niños son mucho más receptivos y cautivados por lo digital.

A pesar de los numerosos esfuerzos y del apoyo recibido de diversas personas, instituciones y entidades que creen en la logogenia, al hacer un balance de los primeros 20 años de la Fundación Dime Colombia, reconozco que la cantidad de niños sordos que se han beneficiado de la logogenia

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

sigue siendo relativamente pequeña, considerando la gran cantidad de niños sordos en Colombia y en el mundo.

Hemos comprobado la efectividad de la logogenia y su viabilidad en el ámbito digital. Ahora, ha llegado el momento de escalar esta metodología.

La visión actual es desarrollar un videojuego basado en la logogenia que pueda ofrecer a los niños sordos una forma accesible y motivante de adquirir la lengua escrita.

El videojuego no solo reducirá costos, sino que también garantizará que los niños pasen mucho más tiempo en contacto con la lengua escrita.

A través de un entorno interactivo y lúdico, los niños sordos podrán aprender español sin darse cuenta de que lo están haciendo. Simplemente estarán jugando, mientras su cerebro adquiere el español de manera natural.

Este proyecto representa una gran oportunidad para alcanzar el ambicioso propósito de llevar la logogenia a todos los niños sordos del país y del mundo. La tecnología ofrece una plataforma única para integrar las metodologías de la logogenia

y la logodáctica en un formato que es altamente atractivo para los niños, y ahora que he tenido la oportunidad de profundizar más en este mundo, tengo la convicción de que, con la inteligencia artificial, será un logro sorprendente.

Un videojuego educativo puede ser la clave para motivar a los niños sordos a aprender, manteniéndolos comprometidos y facilitando un aprendizaje continuo.

La creación de esta nueva herramienta no solo tiene el potencial de transformar la enseñanza de la lengua escrita para los niños sordos. También puede convertirse en un modelo replicable en otros contextos y países.

Imagina un futuro en el que cualquier niño sordo, sin importar su ubicación geográfica, pueda acceder a la adquisición de la lengua en su forma escrita a través de un simple dispositivo digital.

Mi experiencia con Emmanuel y la adaptación digital de la logogenia han reforzado mi convicción de que la tecnología es una herramienta poderosa para la inclusión educativa. La historia de Emmanuel es un testimonio vivo del impacto

positivo que puede tener el uso adecuado de la tecnología en la educación de niños con necesidades especiales.

En conclusión, la integración de la logogenia en el mundo digital y la inteligencia artificial, a través de un desarrollo tecnológico, representa una oportunidad revolucionaria para la educación inclusiva. Este proyecto tiene el potencial de cambiar vidas y de crear un futuro más justo e inclusivo para todos los niños sordos. Propende a garantizar que cualquier niño sordo pueda acceder a la lengua escrita, lo cual sugiere una visión inclusiva donde la tecnología rompe las barreras geográficas y sociales que limitan a veces el acceso a una educación de calidad para las personas sordas.

Con dedicación, creatividad y el uso de la tecnología, podemos hacer realidad este propósito y asegurar que ningún niño quede atrás en su camino hacia la adquisición de la lengua de su entorno y la inclusión.

Hoy, al mirar hacia atrás, veo cómo cada decisión, cada pequeño acto, ha contribuido a este camino. Aquel papel que encontré en el suelo fue solo el

comienzo. La verdadera transformación vino de la dedicación, el estudio y el deseo constante de mejorar la vida de aquellos que más lo necesitan.

Con la logogenia, espero abrir nuevas puertas y ofrecer nuevas oportunidades, demostrando que, con la metodología correcta, todos pueden alcanzar su máximo potencial.

Esta es mi misión. Estoy más comprometida que nunca a llevarla adelante, para que cada niño sordo, en cualquier rincón del mundo, tenga la oportunidad de aprender, crecer, prosperar y contribuir al desarrollo de la sociedad a la que pertenece.

PALABRAS ESPECIALES PARA TI.

A ti, niño, adolescente o adulto sordo, quiero decirte que lo que comparto en este primer capítulo es el fruto de mi larga historia conociendo tu mundo. Cada experiencia que viví me permitió acercarme a lo que sientes, me llenó de empatía hacia tu condición, y me dio la fuerza necesaria para buscar caminos que brinden mejores opciones para las personas sordas de mi país y, ojalá, del mundo entero.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

He sido testigo de la inmensa dedicación de tu familia, de tus padres, y especialmente de tu mamá, que en muchos casos ha sido el mayor apoyo en tu vida, ayudándote a superar tus inseguridades y dándote oportunidades. He visto cómo tus primeros maestros en el jardín infantil y luego en la escuela y el bachillerato se entregaron para contribuir a tu desarrollo.

He conocido de cerca el trabajo de los profesionales de entidades públicas y privadas que han apostado por esta causa, invirtiendo tiempo, recursos y esfuerzo en estudiar, investigar y crear procesos que garanticen tus derechos.

Todo lo que he aprendido de tu mundo lo he compartido con cientos de personas oyentes que, sin saberlo, desconocían la realidad de quienes no oyen, como me pasó a mí antes de emprender este camino. Les he mostrado cómo te desarrollas y creces, cómo estudias, aprendes y te comunicas, y el valor inmenso que tiene para ti la lengua de señas. Les he transmitido las emociones que he vivido de cerca al ser testigo de tus procesos de oralización, la manera como aprendes a hablar y a comprender la lengua oral.

He percibido los retos invisibles que enfrentas cada día, desafíos que dejan huellas profundas en tu vida, en la de tu familia y en los corazones de quienes te hemos acompañado. Conocí a personas muy especiales para ti: Tus intérpretes, que están siempre a tu lado, poniéndose en tu lugar para comprender lo que necesitas y deseas expresar al mundo.

Este libro lo escribo para compartir las conclusiones a las que he llegado tras tantos años de experiencia. Sé que, como toda perspectiva, la mía puede tener fallas, pero escribo con la firme convicción de que las dificultades que has vivido no son fruto de injusticias de nadie en particular, sino de los momentos de inmadurez de la ciencia.

Mi mayor deseo es que todo lo que vamos aprendiendo de ti se traduzca en iniciativas que te brinden lo que mereces.

Deseo, de todo corazón, que lo que una vez fue desconocido e injusto se transforme en un mundo más justo y equitativo para ti.

Capítulo 2

LA LLEGADA DE EMMANUEL

La llegada de un hijo siempre marca un antes y un después en la vida de una familia. Emmanuel vino al mundo con la promesa de alegrías y desafíos, pero también con un secreto oculto, uno que no se revelaría hasta meses después de su nacimiento. Era un niño hermoso, con ojos brillantes y llenos de vida. Pero había algo que María no sabía, algo que solo el tiempo y un ruido en la cocina se encargarían de desvelar.

El día que las tapas de dos ollas cayeron al suelo con estruendo, María sintió un escalofrío recorrer su espalda. Miró a su hijo, esperando ver en su rostro la sorpresa que cualquier sonido repentino

provoca en un bebé. Pero Emmanuel permaneció ajeno, inmerso en su mundo, como si aquel ruido no hubiera existido. Fue entonces cuando el temor comenzó a brotar en el corazón de María, un temor silencioso, casi imperceptible, que se fue enraizando con cada gesto, con cada ausencia de respuesta a sus llamados.

Desde aquel día, la vida de María cambió, aunque no lo comprendió de inmediato. Como cualquier madre, quería proteger a su hijo, envolverlo en amor y palabras.

Pero, ¿cómo se envuelve en palabras a un niño que no puede oír las?

Emmanuel no reaccionaba al sonido de su voz, no giraba la cabeza cuando lo llamaba desde la habitación contigua. Y con cada día que pasaba, el miedo crecía, hasta convertirse en una certeza dolorosa: Emmanuel era sordo.

“La realidad golpeó a María con fuerza, cambiando por completo la vida de su familia”. Gran confusión es lo primero que se siente frente a un hecho así. Todo debía cambiar ahora. Todo giraba en torno a la manera en que Emmanuel percibía

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

el mundo. Lo que antes era natural, como hablar-se desde la cocina o el pasillo, reír a carcajadas por un comentario, se convirtió en un ejercicio de acercamiento constante, en un esfuerzo por captar su atención, por mirarlo a los ojos y transmitirle con gestos lo que sus oídos no podían captar.

Fruto de su desconcierto, María se preguntaba si había hecho algo mal durante el embarazo de su hijo.

-“¿Serían esos tragos de licor que tomé un día durante la gestación?” -se preguntaba en tono de reproche.

-“¿Serían las consecuencias de algún pensamiento oscuro que pasó por mi mente en momentos de debilidad?”.

Sentía a veces culpa y buscaba desesperada respuestas que nunca llegaban. Es lo que viven muchas madres o miembros de la familia, como parte del proceso normal, al confirmar la llegada de un niño sordo.

-“Mi hijo no escucha” -se repetía una y otra vez. Y, su dolor se hacía más profundo.

María no se dejó doblegar por el tormento. Ella sabía que debía seguir adelante, que debía encontrar

una manera de comunicarle a Emmanuel el amor que sentía por él, de hacerle entender que, aunque no podía escuchar su voz, él era su vida. Y así, comenzó el viaje que marcaría para siempre sus vidas, un viaje que no estaba exento de desafíos, pero que también estaba lleno de pequeñas victorias, de momentos en los que una mirada o un gesto podían decir más que mil palabras.

El diagnóstico llegó como un golpe seco: Emmanuel tenía una pérdida auditiva bilateral severa.

Con esta revelación, la vida de María y su familia dio un vuelco total.

Las rutinas diarias que antes eran fáciles ahora requerían más esfuerzo. Como Emmanuel necesitaba atención constante, María se encontró abandonando poco a poco su trabajo, sus sueños, todo lo que no fuera su hijo. La relación con su esposo comenzó a resentirse bajo el peso de esta nueva realidad.

Para cualquier madre, tener un hijo es un desafío. Pero tener un hijo sordo es como entrar en un territorio desconocido, lleno de incertidumbre y miedo.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

María sabía que la clave para ayudar a Emmanuel era la comunicación. Sin embargo, ¿cómo lograr que un niño, que no podía oír, entendiera el mundo que lo rodeaba?

En principio se piensa si habrá algo mágico que resuelva todo; una medicina, un milagro, un rezo; pero pronto se concluye que nada de eso es la solución.

Se decidió entonces por las terapias, los audífonos, las consultas médicas, por todo lo que pudiera darle a su hijo al menos una oportunidad de vivir una vida lo más cercana posible a lo “normal”.

El proceso era agotador. Salir con Emmanuel se convirtió en una experiencia compleja, porque cada comentario de personas extrañas sobre la condición de su hijo era una herida más para María.

-“¿El niño es mudito? El niño no sabe hablar. ¡Pobrecito!”

La sociedad, con su crueldad inadvertida, la empujaba a aislarse, a proteger a Emmanuel de las miradas y de las palabras que no entendía, pero que algún día podría comprender.

Los desencuentros con el padre de Emmanuel se intensificaron. El tiempo y la energía que María dedicaba a su hijo dejaban poco espacio para su pareja, y el aislamiento emocional crecía con cada día que pasaba.

A pesar de que María había aprendido algo de lengua de señas a los 12 años, decidió no usarla con Emmanuel, siguiendo el consejo de los especialistas que le dijeron que lo mejor era fomentar su aprendizaje del lenguaje oral. Este enfoque, aunque bien intencionado, dejó a Emmanuel en una especie de limbo comunicativo, donde el esfuerzo por aprender a hablar le robaba la posibilidad de expresarse de manera natural.

El camino que María y Emmanuel recorrían era arduo, lleno de dudas y decisiones difíciles.

Soportaron días en los que todo parecía demasiado, en que la montaña de obstáculos se hacía insuperable. Justo en esos momentos, María recordaba por qué luchaba: Por el futuro de su hijo, por la esperanza de que algún día, Emmanuel pudiera tener una vida plena, comunicarse con los demás, ser comprendido y amado tal como era.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

En su búsqueda de respuestas, María se fue familiarizando con el significado de los números y términos que los médicos usaban para describir la sordera de su hijo.

Comenzó a comprender que los sonidos que ella daba por sentados eran para Emmanuel como murmullos lejanos, casi imperceptibles. Un susurro, que para una persona con audición normal podría ser de unos 20 decibeles, era completamente inaudible para Emmanuel.

Ni siquiera los sonidos de la voz humana, que son normales para nosotros, y que generalmente alcanzan entre 60 y 70 decibeles lograban llegar a Emmanuel debido a su sordera severa.

Sólo los sonidos más fuertes, como el estruendo de una puerta que se cierra con fuerza y que representa un sonido de 90 decibeles o el ruido ensordecedor de una explosión, tenían la posibilidad de llegar a sus oídos.

María también aprendió que la pérdida auditiva de Emmanuel se clasificaba como severa, con una capacidad auditiva que rondaba los 87 decibeles. Esto significaba que, aunque Emmanuel podía

percibir algunos ruidos intensos, como un grito cercano o un golpe fuerte, la mayoría de los sonidos cotidianos, incluyendo la música suave, la televisión, e incluso las palabras que salían de su boca, estaban fuera de su alcance auditivo.

Comprender esto le permitió a María visualizar con mayor claridad el tipo de mundo en el que vivía su hijo: Un mundo en el que los sonidos apenas existían.

Todo esto marcaba la vida de una pareja o de una familia acostumbrada a hablarse incluso desde la habitación contigua. Para que Emmanuel comprendiera lo que pasaba y participara en la vida familiar, era necesario acercarse a él, explicarle con gestos, mirarlo a los ojos.

Era preciso asegurarse de que el intercambio comunicativo cercano y a veces enfático no fuera percibido como un gesto frío o agresivo.

Esto demandaba mucha energía, tiempo y tanto amor, porque implicaba que en cada momento debían ponerse en el lugar de su hijo, para hacerle llegar por todos los medios posibles la información que él no recibía por sus oídos.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Muchas madres deciden abandonar su vida laboral porque sienten que deben dedicarse por completo a su hijo, lo que genera dificultades económicas. Algunas parejas y familias hasta se disuelven, pues la vida comienza a estar marcada completamente por lo que implica la llegada de ese niño, a quien es necesario, además, hacerle evaluaciones, terapias, cirugías, y dedicarle mucho más tiempo que a cualquier otro niño.

Si se trata de una familia que ya tiene otros hijos, la situación se complica aún más, pues la atención se concentra en el niño sordo. A los demás se les pide apoyarlo, hacerle concesiones, darle gusto en todo, darle la razón, e incluso se establece en el marco familiar un cierto acuerdo tácito de que, por ser sordo, aquel chico tiene y tendrá ciertos beneficios y privilegios respecto a sus hermanos.

A él se le cede cuando hay un juguete en disputa.

Se le dedica más tiempo para apoyar su autocuidado, pues pareciera que por el hecho de no oír requiere más ayuda para bañarse, vestirse, comer solo y realizar todas las actividades de la vida diaria, lo cual lleva muchas veces a una gran dependencia física del niño hacia su madre.

A él se le lleva a terapias y se realizan con él actividades especiales.

Sin un lenguaje que pueda usarse fácilmente para reprenderlo o explicarle por qué no puede realizar ciertas conductas, se termina siendo más permisivo que con el resto de los hijos o, por el contrario, sin mediar explicaciones, se recurre a un gesto brusco o una palmada para que deje de comportarse inadecuadamente, lo cual el niño no siempre interpreta como un gesto correctivo, sino como un rechazo y agresión.

La comunicación con los demás y el lenguaje son esenciales para el desarrollo de una persona.

A través de la comunicación se expresa el afecto. A falta de una comunicación fluida, por no tener el niño comprensión y uso de la lengua de sus padres y hermanos, la expresión de afecto viene dada por los abrazos, los gestos, los mimos, las caricias, que en una familia afectuosa no faltan.

Las palabras, sin embargo, también tienen su función vital.

Expresamos a veces el afecto cambiando incluso el tono o la velocidad al hablar, diciendo “te amo”,

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

felicitando, resaltando los logros, diciendo a otros que el niño ha aprendido algo nuevo y prometiendo ir el fin de semana al parque a comer helado.

A través de la comunicación y el lenguaje se establecen límites, se aprende a ponerse en el lugar del otro, se aprende a entender y a explicar la razón por la cual alguien actúa de una u otra forma, se aprende a pedir perdón, a solicitar un permiso, a reconocer los errores.

Para el desarrollo emocional y personal también es crucial el lenguaje.

Tener explicaciones para lo que nos genera temor nos brinda seguridad personal.

Conocer nuestras fortalezas y debilidades, formularnos explicaciones adecuadas cuando no logramos algo o cuando lo logramos, nos genera autoconfianza.

Comprender las razones por las cuales actúan los demás y nosotros mismos nos permite desarrollar empatía, solidaridad y autorregulación y para esto se requiere de un sistema de comunicación completo y no fragmentado.

Cuando un niño puede contarle a su mamá que al apagar la luz ve un monstruo en la habitación y por eso no quiere dormir solo, su mamá le explica que allí no pasa nada, lo invita a pensar de otro modo y le da elementos para superar su temor.

Cuando se le explica por qué, a pesar de que quiere el mismo juguete que su hermana, no puede tenerlo porque es de ella y es ella quien decide cuándo desea compartírselo, se le enseñan los límites y el respeto.

Cuando se le explica que ahora la mamá no puede compartir tiempo con él, porque debe ocuparse de ayudar con la tarea del hermano que está teniendo dificultades, se le propicia el desarrollo de la empatía.

Según Lawrence Kohlberg, el desarrollo moral se logra a lo largo de la vida a través de unos niveles. Se pasa de considerar que un comportamiento está bien o mal por las consecuencias que este genera, a tomar decisiones morales basadas en reglas, en la aprobación social, la lealtad, las relaciones y la confianza y finalmente se comprende que las leyes y reglas son importantes en función de los derechos individuales y el bienestar colectivo.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Para esto, es necesario construir durante todo el proceso vital conceptos como la justicia, la igualdad, la equidad, el respeto por la dignidad humana, comprenderlos y saber cómo autorregularse y tomar decisiones de vida y posturas críticas respecto a lo que ocurre a partir de esos principios.

Para todo esto, el lenguaje es no solo un vehículo a través del cual se desarrolla el pensamiento moral, sino que también es un catalizador que permite a las personas avanzar a través de las etapas del desarrollo moral al facilitar el análisis crítico y la negociación de valores y principios. Kohlberg, L. (1981).

El niño sordo no tiene el lenguaje oral suficiente para explicarle a su mamá algo tan complejo como el miedo a los monstruos de su habitación. Por lo tanto, no recibirá de su mamá la explicación alternativa que necesita para superarlo. El niño sordo probablemente se dedicará simplemente a llorar y llorar para que no lo dejen solo.

La madre puede interpretar el hecho como un sentimiento natural de desvalía, que por supuesto querrá compensar llevándolo a dormir con ella. Tal decisión puede molestar a su pareja,

especialmente si esta última interpreta que el niño sordo, por ser demasiado consentido, actúa caprichosamente para lograr su propósito de dormir con sus padres. A su vez, en el niño esto puede generar un sentimiento de inseguridad y dependencia importante.

A ese mismo niño no es posible decirle que el fin de semana irán a comer helado, ni explicarle que en su cuarto puede estar tranquilo porque no hay monstruos, ni explicarle la necesidad de ayudar a su hermano con la tarea, ni la espera por el préstamo del juguete de su hermana.

Por lo tanto, muchas veces se le protege sin que sea necesario, se deja de atender a los otros hijos que lo requieren, generando la idea de que solo él merece toda la atención y apoyo, y se le pide a la hermana prestar el juguete porque es más fácil explicarle a ella que con esto se evita una situación incómoda.

El lenguaje es fundamental desde los primeros años de vida, incluso desde los primeros meses. Sin embargo, a los niños sordos se les niega esa oportunidad temprana. Para que ellos comprendan oraciones completas y mensajes que les

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

brinden seguridad, establezcan límites y fomenten el desarrollo de normas y principios morales, necesitan pasar por largos procesos de terapia que pueden durar años, precedidos por el uso constante de audífonos o la adaptación de implantes cocleares.

Un niño que no ha sido implantado antes de los 2 años de vida, podría tardar hasta sus 8, 9, 10 o más años para comprender la lengua oral y hablar.

Y mientras tanto, ¿qué?

Mientras tanto, será difícil, sin lenguaje, sin una lengua compartida, lograr el desarrollo de los límites, la empatía, la autoconfianza, la autorregulación y la autonomía.

Pero es que propiciar la lengua oral desde temprana edad como opción lingüística y comunicativa no es la única alternativa para los niños sordos.

Existe también la posibilidad de que se considere la lengua de señas como la otra opción recomendable.

En otras esferas y realidades diferentes a las de María y Emmanuel, la llegada de un niño sordo a

la familia no se vive de la manera como fue para ellos.

Respecto a la llegada de un niño sordo a la familia, recuerdo una de las conversaciones más impactantes que he tenido en mi vida. Fue con Daniela, una mujer oyente, chilena, dedicada a la educación de personas sordas y competente en lengua de señas.

Daniela se enamoró de un joven sordo con quien decidió formar una hermosa familia. Sus dos primeros hijos nacieron sordos y ella y su esposo se comunicaban todo el tiempo con sus bebés en lengua de señas. Ninguno de los dos tenía el anhelo de que sus hijos aprendieran a hablar. Su decisión era tal, que al enterarse de que su tercer hijo había nacido oyente, pensaron que era triste que no fuera sordo como sus otros hermanos.

Para esta familia, ser sordo era motivo de orgullo.

Su lengua de señas era la lengua que los hacía parte de la comunidad sorda. Y Daniela, a diferencia de María, la mamá de Emmanuel, no deseaba que sus hijos hablaran y comprendieran la lengua oral como una manera de “superar” su sordera.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

La concepción de sordera de María era que su hijo había nacido con una discapacidad auditiva que debía resolverse con ayudas auditivas, con terapias y con un proceso de oralización.

La concepción de Daniela y su esposo era que sus hijos no tenían que superar una condición de sordera, sino que debían asumirse como personas sordas con su propia lengua e insertarse en el mundo desde esa condición.

La concepción de María sobre la pérdida auditiva de su hijo coincide con lo que se conoce como el enfoque clínico de la sordera.

Y la concepción de Daniela coincide con el enfoque socio antropológico de la sordera.

Se trata de dos enfoques, históricamente antagónicos, sobre los cuales profundizaremos en el siguiente capítulo.

Por ahora basta decir que, a partir de lo dicho en este segundo capítulo, parecería que la autora de este libro considerara que la opción comunicativa ideal o recomendable para las personas sordas debiera ser la lengua de señas y que no reconociera las bondades del oralismo, de enseñar a

comprender y hablar la lengua oral de la comunidad en la que está inmerso el niño sordo.

Pero, no. Después de ser testigo de las inmensas bondades de que una persona sorda sepa hablar y comprenda el lenguaje oral, sería absurdo des-
echar las bondades de esta alternativa.

Más bien lo que planteo es que las personas sordas, por tener una condición tan particular —no poder adquirir de manera natural y, sobre todo, a temprana edad, la lengua de la comunidad en la que están inmersas debido al tiempo y esfuerzo que implica la oralización— es necesario buscar para ellas lo antes y lo mejor posible la manera de lograr esta oralización y ojalá para todos.

Pero sabiendo el tiempo que esto toma, es preciso suplir y garantizar de otra manera sus necesidades comunicativas y lingüísticas de los primeros años de vida, a través de la lengua de señas.

PALABRAS ESPECIALES PARA TI.

Querido niño, adolescente o adulto sordo: En este capítulo narro lo que ocurre cuando a una familia llega una niña o un niño sordo.

Lo hago contando la historia de un chico sordo real, Emmanuel.

Después de conocer cientos de estas historias como esta, he comprendido lo que viven las familias que inicialmente se sienten tristes y confundidas porque no conocen el mundo de las personas sordas, sus posibilidades, sus capacidades y la mejor manera de ser padres de un niño sordo.

Aquí intento narrar lo que también un niño sordo siente durante sus primeros años de vida, cuáles son sus necesidades, sus temores y las limitaciones que vive cuando no puede comunicarse con las personas que lo rodean.

Espero que, al leer este capítulo, sientas que, aunque tu vida ha estado marcada por desafíos y que no escuchar desde bebé te ha traído dudas, inseguridades y vacíos, nunca has estado solo. A tu lado, siempre ha estado tu familia, tus padres y tus primeros maestros, quienes con amor y dedicación hicieron todo pensando en lo mejor para ese niño sordo que llegó a sus vidas.

Aunque en tus padres hubo momentos de tristeza y preocupación al conocer tu condición, también hubo un amor incondicional y una fuerza inmensa para abrirte caminos llenos de oportunidades.

Siempre has sido reconocido por tus valores, virtudes y fortalezas, y has sido amado, comprendido y abrazado de mil maneras, como cualquier otro hijo.

Espero en este segundo capítulo haber sensibilizado a las personas oyentes para que comprendan cuales son los derechos de las personas sordas y de qué manera como oyentes podemos contribuir a mejorar su calidad de vida.

Capítulo 3

¿QUÉ HAGO AHORA QUE SÉ QUE MI HIJO ES SORDO?

Después de conocer la historia de María y Emanuel, imagine que es usted la mamá o el papá de un niño de tres años lleno de vida, risas y curiosidad. Apenas ahora, 36 meses más tarde, entiende que su falta de respuesta a los sonidos, su apatía a ciertas situaciones, su falta de balbuceos, sugieren algo más que un desarrollo un poco tardío del lenguaje o un carácter más bien introvertido. Eso es lo que, por lo general, piensan los padres de los niños sordos en los primeros años de vida, y por esta razón, solo a sus tres años, acuden con decisión a un diagnóstico completo respecto a su lenguaje y audición.

De visita al servicio médico, usted recibe la noticia que cambia todo: Su hijo tiene sordera profunda.

De repente, su mundo cambia por completo y debe tomar una decisión que afectará la vida de su hijo para siempre.

-“Es crucial ponerle a su hijo un implante coclear o unos audífonos cuanto antes” -le dice el médico, con voz franca y firme que invita a actuar con urgencia.

-“Su hijo necesitará terapias para aprender a hablar, y usted deberá ayudarlo en todo momento.” -agrega el médico. Háblele de frente, un poco más fuerte para que pueda captar los sonidos de su lenguaje. Pero, por ningún motivo, le haga señas. Evite que tenga contacto con personas que usan la lengua de señas. Llévelo a un jardín infantil con niños oyentes, donde esté rodeado de la lengua oral, donde pueda estar siempre estimulado para entender y hablar”.

Cada palabra del especialista parece muy difícil de aceptar. Le explica que llevar a su hijo a un colegio de sordos no es una opción, porque su lugar está en la escolaridad regular, con terapias continuas para que pueda integrarse al mundo oyente.

Esto significa que siempre tendrá que estar ayudando a su hijo a comunicarse con los demás.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Tendrá que explicarle todo en lengua oral, ayudándose de algunos gestos naturales, dedicándole horas y horas para que entienda un mundo que, en su silencio, se le escapa.

En el jardín infantil, y luego en la escuela, le advierten que el camino no será fácil. Los profesores, aunque bienintencionados, le dirán que su hijo no debería estar allí, que no se comunica bien, que los otros niños no lo entienden, que se burlan de él y que a veces hay conflictos.

Además de las clases, habrá innumerables terapias. Y en cada tarea escolar tendrá que ser su guía, porque el nivel de español, que al inicio él aprenderá de manera oral y escrita, no será suficiente para entender todo lo que le pide su colegio.

La escolaridad en un colegio de oyentes será un desafío constante y necesitará adecuaciones curriculares. Es decir, ajustes al programa escolar, a la forma de evaluarlo y a las actividades de aprendizaje, para poder avanzar.

Entonces, surge otra voz, con una alternativa diferente. Alguien le dice que su hijo es sordo, que nació así, y que no necesita convertirse en alguien que no es. Tratarán de persuadirlo para que no le

ponga implantes cocleares ni audífonos y para que lo acepte tal como es.

-“Su hijo pertenece a otra cultura, la cultura sorda, y debe sentirse orgulloso de su condición” -le recalcarán esas nuevas voces. Usted debe aprender la lengua de señas, usted y toda la familia, para poder comunicarse con él de manera natural y fluida. Llévelo a un jardín infantil o colegio donde le enseñen la lengua de señas desde pequeño, donde pueda ser él mismo, donde su comunicación no esté mediada por la imposición de la lengua oral”.

Esta opción lo llevará por un camino donde su hijo se comunicará toda su vida en lengua de señas y, probablemente, necesitará de intérpretes en muchos ambientes y circunstancias.

Pero también le dirán que, debido a que la lengua de señas es distinta al español, le será difícil adquirirlo.

-“No debe insistirle en que hable. En cambio, con una educación bilingüe y bicultural, él podría aprender a leer y escribir el español como una segunda lengua, una vez haya adquirido la lengua de señas”.

Posteriormente, usted habla con otros padres, aquellos que ya han recorrido este difícil camino.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Algunos le contarán que, tras años de esfuerzo en la oralización, sus hijos de 10 o 12 años apenas están completando su comprensión del lenguaje oral, y que, mientras tanto, han vivido en un limbo, sin poder entender completamente lo que sucede a su alrededor, ni en casa, ni en la escuela, ni en su círculo social.

Otros padres, que eligieron la lengua de señas, le dirán que ha sido un camino complicado. Que sus hijos, aunque se comunican en lengua de señas, se sienten marginados, que sus familias y comunidades no siempre los apoyan, que se han aislado o han tenido que buscar su identidad en la comunidad sorda, distanciándose de su familia.

Al final, usted se encontrará en medio de esta encrucijada, con el corazón apretado, lleno de amor y temor por el futuro de su hijo. Sabe que la decisión que tome cambiará su vida para siempre.

La elección no es nada fácil.

Ambas opciones tienen su carga de sacrificio, de dolor y de esfuerzo.

¿Optará por la educación en lengua de señas, abrazando la identidad sorda de su hijo, o seguirá

el camino del oralismo, buscando que se integre en el mundo oyente, a pesar de los desafíos?

Lo único que tendrá claro es que, sin importar el rumbo que elija, su hijo necesita sentirse amado, aceptado y apoyado en cada paso de su vida. Porque, más allá de cualquier decisión, lo más importante es que él sepa, con toda certeza, que es perfecto tal y como es, y que su familia estará siempre a su lado, luchando por su desarrollo, felicidad y bienestar.

¿Qué hay detrás de ese dilema?

A lo largo de los años, la concepción de la sordera y las alternativas que se plantean para las personas sordas han evolucionado significativamente. Durante mucho tiempo, la visión sobre la sordera se polarizó entre dos enfoques principales: Una concepción clínica y una concepción socio-antropológica de la sordera. (Ladd, P. 2003).

Concepción Clínica de la Sordera

Desde esta perspectiva, las personas sordas se consideran individuos con una discapacidad perceptual, específicamente una discapacidad auditiva. La sordera se ve como una limitación que

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

debe ser superada mediante intervenciones del área de la salud, como terapias, cirugías y procedimientos médicos. El objetivo principal de la concepción clínica es ayudarle a la persona sorda a superar, en la mayor medida posible, su condición de no escuchar. Esto incluye la adaptación de audífonos o implantes cocleares, acompañados de terapias dirigidas a “aprender a oír” con estos dispositivos. (*García-Caro Pérez, I. M. 2015*).

Además, se enfatiza la importancia de la oralización, un proceso que busca no solo mejorar la capacidad de escuchar, sino también de hablar y comprender la lengua oral. La finalidad de este enfoque es reducir la brecha entre ser sordo y oyente, con la expectativa de que la persona sorda, al final del proceso, pueda desenvolverse en el mundo oyente de manera casi inconfundible.

Subyacente a esta concepción está la filosofía de que las personas con discapacidad auditiva deben potenciarse para participar en el mundo de manera similar a las personas sin esta discapacidad. (*McLeod, S., & Madell, J. 2016*).

Concepción Socio-Antropológica de la Sordera

Por otro lado, la concepción socio-antropológica no considera a la persona sorda como alguien con una discapacidad auditiva en sí, sino como una persona con una condición auditiva diferente. Este enfoque sostiene que las personas sordas no necesitan “recuperar” la audición, sino que deben vivir plenamente dentro de su condición, con el apoyo adecuado de su entorno. (Lane, H. 1999).

Desde esta perspectiva, una persona sorda no necesita audífonos, ni implantes cocleares, ni competencias en lengua oral para participar en la sociedad. En cambio, se busca que adquiera una lengua propia, la lengua de señas, que le permita integrarse en todos los aspectos de su vida: Familiar, social, escolar, académico y laboral.

En lugar de proponer la oralización, este enfoque prioriza que la persona sorda cuente con el apoyo de su entorno, lo cual implica que su familia aprenda la lengua de señas, que haya intérpretes disponibles en la mayoría de los ambientes y circunstancias, y que reciba una educación impartida en lengua de señas.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Para este enfoque, la persona sorda forma parte de una cultura, la cultura sorda, que tiene una lengua propia, la lengua de señas, y una identidad que lo une a los demás sordos que comparten su condición. (Padden, C., & Humphries, T. 1988).

Dentro de la cultura sorda, se propende porque la lengua de señas sea reconocida como la lengua natural y oficial de las personas sordas en cada país; porque se atiendan los derechos de esta comunidad, garantizando una educación particular para ellos mediada por la lengua de señas; la disponibilidad de intérpretes en los diversos ámbitos de la vida, y la obligatoriedad de realizar ajustes en los equipamientos de las ciudades y comunidades para que puedan participar de la vida en igualdad de condiciones a las de las personas oyentes.

Desde la perspectiva socio-antropológica de la sordera, se ha propuesto la alternativa del bilingüismo, que se opone a la del oralismo. Para el bilingüismo, las personas sordas deben adquirir como primera lengua la lengua de señas, y una vez sean competentes en ella, deben aprender el español como segunda lengua, a través de la

lectura y la escritura. (Moreno, M., & Aliaga, E. 2015).

Esto quiere decir que desde el enfoque bilingüe no se considera imperativo que las personas sordas aprendan a hablar. La segunda lengua para ellas será la lengua hablada de su entorno inmediato, en nuestro caso el español, y esta lengua deberá ser adquirida en forma de código escrito.

Desde esta posición, se plantean a menudo críticas respecto a los implantes cocleares, los audífonos y las intervenciones para enseñar a los sordos a hablar, basadas en la perspectiva de la identidad sorda y los derechos lingüísticos y culturales.

Desde la perspectiva de la cultura sorda, muchos ven los implantes cocleares y los audífonos como una estrategia para corregir o eliminar la sordera, porque para ellos, la falta de audición no es una discapacidad, es una forma de ser en el mundo y cuando se es sordo se tiene una identidad cultural y lingüística propia. (García Mouton, P., & Becerra, J. 2017).

Lo que se propone es que la sordera sea aceptada como una diferencia natural vivida por muchos seres humanos dentro de la diversidad. Además,

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

muchos miembros de la comunidad sorda consideran que los padres no son quienes deben tomar la decisión de poner un implante a su hijo y que esto deberá ser consentido por la misma persona sorda.

Plantean también que aunque los implantes cocleares pueden ser de gran utilidad en algunos casos, esto no se da en todos y tampoco puede decirse que por sí mismos garantizan la adquisición del habla ni la inclusión en la sociedad.

Respecto a su negativa frente a las terapias de oralización, argumentan que muchas personas sordas a pesar de tener largas intervenciones, sacrificando muchas de las vivencias que habrían podido tener en su niñez, finalmente no lograron oralizarse o lo lograron de manera parcial.

Desde esta perspectiva, la propuesta bilingüe, que se deriva del enfoque sociocultural de la sordera, es crucial para que los niños sordos crezcan con acceso a la lengua de señas y en un entorno que valore y respete su identidad sorda.

Finalmente, como una evolución del enfoque bilingüe, que plantea que las personas sordas pertenecen a una cultura propia y que deben adquirir

como primera lengua la lengua de señas y como segunda lengua de su entorno en su forma escrita, a finales de la década de los 90 se propuso el movimiento Bi-Bi (bilingüe bicultural). Rodríguez, A. M., & Fernández Viader, M. J. (2018).

Este movimiento comparte los principios del bilingüismo, pero añade una nueva dimensión: Considera que las personas sordas no solo pertenecen a la cultura sorda, sino también a la cultura de las personas oyentes en la cual están insertas.

A lo largo de la historia, estos dos enfoques han sido liderados y defendidos en gran parte por personas oyentes, quienes, con buena voluntad, han buscado lo mejor para las personas sordas. Sin embargo, esto ha llevado a resultados mixtos, con momentos en los que las personas sordas han experimentado tanto pérdidas como logros, dependiendo del punto de vista desde el cual se mire.

Al respecto, recuerdo una vivencia en particular que experimentamos en la institución oralista en la que trabajé durante 18 años, una fundación que lograba que niñas y niños sordos desarrollaran habilidades orales al nivel de una lengua

funcional, permitiéndoles comunicarse con su entorno, leer los labios, hablar y cursar la escolaridad regular.

En 1996, mientras estaba vinculada a esta institución, se promulgó un decreto en Colombia que marcó un hito importante. La norma reconocía la lengua de señas colombiana como la lengua oficial de las personas sordas en el país. A través de este reconocimiento, el decreto buscaba que el Estado colombiano invirtiera en intérpretes de lengua de señas y mejorara los sistemas educativos para los niños usuarios de esta lengua en las instituciones donde estudiaban. Además, se reconocía a la lengua de señas colombiana como una lengua vital y de gran importancia para la comunidad sorda.

El decreto de 1996 trajo consigo consecuencias inesperadas, debido a interpretaciones erróneas del mismo que afectaron a los niños sordos que estaban adquiriendo su educación a través del oralismo.

La institución educativa que se dedicaba a la oralización de estos niños, y de la cual yo hacía parte, tenía varios contratos con el Estado y con entidades privadas, y a partir del decreto se vio en una situación amenazante.

Las personas encargadas de liderar y supervisar esos contratos, entendieron que la lengua de señas era la única lengua oficial reconocida para las personas sordas en Colombia. Por lo tanto, concluyeron que el oralismo no estaba permitido, lo cual era tanto como decir que esta institución, se encontraba por fuera de la legalidad.

Como resultado, advirtieron a la institución que los contratos serían suspendidos, argumentando que en Colombia solo se admitía la educación de personas sordas a través de la lengua de señas. Esta interpretación, sesgada y parcial del decreto, generó una gran injusticia, pues amenazaba con afectar a los niños sordos y a las instituciones que se dedicaban a su educación mediante el oralismo.

Ante este hecho, fue necesario que la institución educativa, junto con las personas sordas del país que optaban por el oralismo, interpusieran una acción jurídica. El propósito de esta acción era clarificar los alcances del decreto y asegurar que se entendiera correctamente su intención.

El decreto reconocía la lengua de señas como la lengua oficial de las personas sordas en Colombia,

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

pero eso no significaba que la educación de las personas sordas debía limitarse exclusivamente al uso de esta lengua. Era crucial hacer la distinción de que el decreto no prohibía otras modalidades de educación, como el oralismo, que muchas personas sordas habían elegido.

La acción jurídica finalmente, genero un nuevo concepto que subrayó que tanto los sordos usuarios de la lengua de señas como aquellos que optaban por el oralismo tenían el mismo derecho a recibir una educación acorde con sus preferencias y talentos.

La clarificación de los alcances del decreto fue fundamental para proteger la diversidad de opciones educativas para las personas sordas en Colombia, al garantizar que todas pudieran continuar desarrollándose según su elección, sin enfrentar discriminación o restricciones impuestas por una interpretación limitada de la normativa.

Después de más de 30 años viviendo de cerca la realidad de las familias que reciben a un niño sordo, conociendo los procesos vividos por cientos de casos, explorando los diferentes enfoques y opciones comunicativas, las características de

la educación de las personas sordas, así como las limitaciones y logros alcanzados mediante el proceso de la oralización y la propuesta bilingüe, mi reflexión respecto a estas dos perspectivas es que ambos enfoques, tanto el socio antropológico como el clínico, tienen elementos de valor para las personas sordas; sin embargo, es necesario revisar sus principios a la luz de teorías que ofrezcan perspectivas de mayor desarrollo a esta población, pues los resultados de ambas posturas aún no son lo que las personas sordas requieren.

Las personas sordas, debido a su condición, no pueden adquirir de manera natural y temprana la lengua de la comunidad oyente en la que están inmersas. El esfuerzo que requiere la oralización es considerable, pero, dado que la oralidad ofrece tantas ventajas y oportunidades, en lugar de abandonar los intentos por lograrla, es esencial buscar alternativas que garanticen esta opción comunicativa lo más pronto posible y de la mejor manera, procurando que cada vez más personas la alcancen, con menos esfuerzo y mejores resultados. Y lo más importante, es que esto ocurra dentro de un proceso que no sea traumático para ellos.

El hecho de que la oralización haya sido un proceso largo, difícil, complejo y con resultados no 100 % exitosos en todos los casos, no significa que deba desecharse como una alternativa para las personas sordas. Es indudable que una persona sorda que puede comprender la lengua oral mediante la lectura labiofacial y el apoyo de audífonos o implantes cocleares tiene mayores posibilidades de interacción y desarrollo en un mundo oyente que aquella que solo puede comunicarse a través de la lengua de señas.

De otro lado, vale la pena rescatar del bilingüismo la propuesta de propiciar en las personas sordas la adquisición de la lengua de señas como su lengua natural. Adquirir una lengua desde temprana edad, es lo único que puede propiciar una opción de desarrollo integral a cualquier ser humano.

Cabe señalar sin embargo que, si bien el bilingüismo propone la adquisición de la lengua de señas como primera lengua y posteriormente la adquisición del español escrito como segunda lengua, la mayoría de las personas sordas con este enfoque, al final de su escolaridad secundaria, son competentes en lengua de señas, pero no

en el español escrito. En otras palabras, no saben leer ni escribir.

Hasta la fecha (septiembre de 2024), el resultado del bilingüismo ha sido parcial, pues las personas sordas, al concluir su bachillerato, son competentes en la lengua de señas, pero en cuanto a la lengua escrita, solo pueden comprender palabras aisladas; y al usar la escritura, expresan palabras u oraciones simples, carentes de la sintaxis y gramática de la lengua.

“A pesar de los avances del enfoque bilingüe en la educación de personas sordas, existen numerosas evidencias que indican que un alto porcentaje de estudiantes sordos no logra alcanzar niveles satisfactorios de lectura y escritura en la lengua oral del entorno. Esta situación plantea la necesidad de revisar y mejorar las estrategias pedagógicas para asegurar un aprendizaje efectivo.” (Bustos Guadaño, 2017, p. 92).

Conclusiones como esta, sugieren la necesidad de revisar y mejorar las metodologías empleadas para la enseñanza del español escrito en educandos sordos, obviamente, sin desestimar en absoluto la validez de la lengua de señas como primera

lengua o los planteamientos del bilingüismo; lo que se plantea es que se requiere un enfoque más efectivo y completo para que los estudiantes sordos desarrollen competencias en ambas lenguas.

Esta es una de las realidades más duras y complejas que enfrenta la población sorda, y afecta no solo a quienes han recibido educación desde el bilingüismo, sino también a quienes han sido educados desde el oralismo.

Aunque me imagino que ante esta afirmación el lector se estará preguntando cuál es la razón por la cual las personas sordas aún después de terminar su bachillerato no aprenden a leer ni a escribir, prefiero dejar este tema de lado por ahora, ya que, debido a su relevancia, he dedicado un capítulo completo a explicar la razón de este “analfabetismo” en las personas sordas que ha persistido durante cientos de años.

Es indudable que los procesos de oralización ofrecen importantes ventajas para las personas sordas, y el hecho de que hasta ahora se logren después de un arduo trabajo y a la edad de 10 o 12 años no significa que deban desecharse tampoco. Sin embargo, es importante e imprescindible

ofrecer a los niños sordos la posibilidad de acceder a una alternativa que les sea natural, que puedan adquirir desde una edad temprana y que les permita un intercambio comunicativo fluido y directo con su entorno inmediato: Su lengua propia y natural, la lengua de señas.

Por supuesto, paralelamente se debe avanzar en su proceso de oralización o en la adquisición de la lengua oral de su entorno.

La teoría de la Gramática Generativa de Noam Chomsky sugiere que los seres humanos nacemos con una facultad innata para el lenguaje, conocida como “dispositivo de adquisición del lenguaje”. Esta facultad permite a los niños adquirir una o más lenguas de manera natural, simultáneamente, si se les expone a ellas de forma adecuada y dentro del período crítico (hasta los 10 años). (Chomsky, N. 1965).

¿Por qué, entonces, no pensar que las personas sordas pudieran adquirir perfectamente la lengua de señas y la lengua de su entorno, en nuestro caso el español, de manera simultánea?

Al respecto ya Fernández Viader, M. J. plantea: “El enfoque bilingüe-bicultural sostiene que, al

igual que cualquier niño oyente, los niños sordos poseen la capacidad innata de adquirir dos lenguas simultáneamente, siempre que se les brinde una exposición adecuada y constante desde una edad temprana, aprovechando su plasticidad lingüística durante el período crítico.” (Fernández Viader, 2013, p. 57).

Si un niño sordo adquiere la lengua de señas desde sus primeros años de vida y, al mismo tiempo, sus padres, hermanos y personas cercanas la aprenden, a través de esa lengua podrá tener un desarrollo cognitivo, afectivo, social, moral y emocional semejante al que podemos lograr los oyentes a través de la lengua oral.

De manera paralela, será importante que reciba toda la estimulación y oportunidades necesarias para adquirir la lengua oral, ya que esta le brindará ventajas que la sola lengua de señas no puede proporcionarle. Compartir la lengua de la comunidad de oyentes en la que está inmerso le ofrecerá invaluable oportunidades de participación en un mundo en el que aún se nos hace impensable que todos pudiéramos aprender la lengua de señas para comunicarnos directa y fluidamente con las personas sordas con quienes podamos encontrarnos alguna vez.

Adquirir la lengua de señas desde temprana edad de manera natural y desarrollar las competencias en lengua oral es algo que se ha dado espontáneamente en varios casos que he tenido la oportunidad de conocer de cerca. Niños sordos que, siendo hijos de padres sordos, reciben la estimulación para adquirir la lengua de señas porque sus padres, desde bebés, se la comparten. Al mismo tiempo, por ser casos que han sido implantados a los 3 o 4 años reciben terapias de lenguaje que les permiten un desarrollo oral importante, antes de los 10 años de vida.

- *Soy cantante sordo, Daniel Insuasty.*



<https://cutt.ly/BeTAF1ld>

A esta edad, tienen un perfecto dominio de la lengua de señas, un buen desempeño en lengua oral y competencias en lectura y escritura suficientes para cursar su escolaridad básica, cuando además, han recibido logogenia, un método para

lograr la competencia en la lengua de su entorno de oyentes a través de la lengua escrita, tema del cual hablaré más adelante.

Si hoy recibiera en mi vida a un hijo sordo, tomaría lo mejor de cada propuesta para ir más allá de la disyuntiva epistemológica entre el enfoque clínico del oralismo y el bilingüismo o biculturalismo de la visión socio antropológica. Optaría por una perspectiva que rompa esa disyuntiva, y es la perspectiva de derechos.

Pensaría que mi hijo tiene derecho como persona sorda a tener la oportunidad de adquirir desde la más temprana edad posible la lengua de señas, adicional a esta, la lengua oral de su entorno y a desarrollar las competencias en lectura y escritura de esa lengua.

Pensaría que mi hijo necesita exponerse a su lengua natural, la lengua de señas, desde la más temprana edad. Yo misma la aprendería y propiciaría que mi familia la aprendiera también.

De manera paralela, estimularía el lenguaje oral en mi hijo adaptándole audífonos o implantes cocleares y asistiría con él a las terapias de lenguaje. Lo ayudaría a entender que tiene una condición diferente a la mía; a entender que él es sordo

y que quienes lo rodeamos somos oyentes, pero que eso no impide que podamos convivir, vivir y disfrutar juntos.

Le daría la posibilidad de comprender la cultura sorda, sus derechos, sus oportunidades, sus potencialidades, y de entender todo aquello que no puede experimentar a través del contacto directo con los sonidos de la naturaleza, las voces, la música y el ruido de las calles en un día de congestión.

Reconocería sus derechos y deberes de la misma manera que los de mis otros hijos, pero entendiéndolo y haciéndolo entender siempre que, por su condición de persona sorda, necesita ciertos apoyos que los demás no requieren, que tiene derechos particulares y que enfrentará mayores esfuerzos en determinadas circunstancias. Pero también le enseñaría a cumplir todos sus deberes, en el entendido de que por ser persona sorda no está eximido de asumirlos. Y, por supuesto, le brindaría todo el apoyo necesario para desarrollarse en igualdad de condiciones que sus hermanos.

A través de esta propuesta, mi invitación es a que veamos el mundo de las opciones para las personas sordas, no desde una perspectiva clínica

versus una socio antropológica que plantea el enfoque bilingüe bicultural, sino desde una perspectiva de derechos.

En un mundo ideal y justo para las personas sordas, todos deberían tener la posibilidad y el derecho de adquirir ambas lenguas: La lengua de señas desde una edad temprana y la lengua oral de la comunidad de oyentes en la que están inmersos. Para que esto sea factible, debe estimularse la adquisición de ambas lenguas desde la edad más temprana posible.

Todas las personas sordas, sin excepción, deberían tener la libre opción de elegir, aunque cuando son niños las decisiones las toman sus padres, ya que cada alternativa debe iniciarse en los primeros años de vida. No hay tiempo que perder.

Cada niño o niña sorda, según sus potencialidades y el apoyo de su familia y otros agentes cercanos, podría llevar su desarrollo de la oralidad al máximo posible. (Estabrooks, W., MacIver-Lux, K., & Rhoades, E. A. 2016).

Y, cuando tengan la facultad de decidir por sí mismos, serán ellos quienes determinen si desean usar o no esa lengua en su vida cotidiana.

De manera paralela, y desde cuando sea posible, esto es, a la edad de 4 o 5 años, debe comenzar el proceso de adquisición de la comprensión y expresión a través de la lengua escrita. Así, si no logran oralizarse o no desean hacer uso de la lengua oral, podrán ser igualmente bilingües, podrán tener competencia en la lengua de señas y en la lengua escrita.

Respecto a la identidad de las personas sordas, es crucial entender que gran parte de su autoconcepto está determinado por el hecho de no oír, o, mejor dicho, de no oír ni captar el entorno como lo hacemos los oyentes. Indudablemente, esta condición debe generar emociones, sensaciones, sentimientos y creencias diferentes a las que tenemos los oyentes respecto a nosotros mismos, el mundo, el futuro y los demás.

Ser sordo debe ser una experiencia de vida distinta a la que vivimos quienes captamos los sonidos desde incluso antes de nacer. Esa condición genera una cierta manera de ser: “Ser sordo en el mundo”.

Sin embargo, es válido pensar que, además de ser sordo, ese ser humano es hombre o mujer, forma parte de una familia con ciertas características,

pertenece a una cultura particular, ocupa un lugar específico entre sus hermanos, es introvertido o extrovertido, sentirá que es bueno, bonito y habilidoso o no. Tendrá mil rasgos, además de su sordera, que lo hacen único.

“Desde la perspectiva cognitivo-comportamental, la identidad se construye a partir de una serie de factores, incluidos los culturales, el género, la nacionalidad y las dinámicas familiares. Estas influencias externas se integran con los esquemas cognitivos internos para dar forma a la percepción de uno mismo.” (Leary & Tangney, 2012, p. 145).

Por esta razón, será importante estimular en él la construcción de su autoconcepto como persona sorda. Será válido respetar su identidad de persona sorda, permitiéndole y, aún más, propiciándole el contacto con otras personas sordas como él. Conocer a personas sordas destacadas a lo largo de la historia y de la humanidad, y permitirle proyectarse a partir de una identificación con esas personas será crucial. También será importante proporcionarle todas las herramientas necesarias para que construya su identidad personal como hombre, como mujer, con una identidad sexual

particular, con su identidad de colombiano, chileno, panameño... porque además de pertenecer a la “cultura sorda”, también forma parte de la cultura del entorno oyente al que pertenece.

A lo largo de su historia irá integrando su identidad de persona sorda con los demás elementos que lo constituyen, irá construyendo sus propios esquemas cognitivos

Al respecto, recuerdo una experiencia con chicos sordos que interactuaban con el *modelo lingüístico del aula*, o sea un joven sordo que se comunicaba en lengua de señas para propiciar la adquisición de dicha lengua a través del contacto directo con ella. Este joven les hablaba sobre lo que significaba ser sordo, sobre su lengua, sobre los derechos que tenían por ser sordos, y sobre el orgullo de pertenecer a la cultura sorda. Luego, les presentaba la historia de algunos personajes sordos. Finalmente, preguntó a cada uno de los chicos con quién se identificaban, a quién creían que se parecían de esos personajes sordos o a quién querían parecerse.

Ante la pregunta, una de las niñas del grupo señaló a su profesora oyente, por quien sentía una gran admiración y afecto. Dijo que quería ser

como ella. El modelo lingüístico le manifestó que ella no debería querer parecerse a su profesora oyente, porque al pertenecer a la cultura sorda debería querer parecerse a alguno de los sordos presentados como modelos a imitar. Como la niña insistió en su respuesta, el modelo lingüístico terminó concluyendo que *“la niña aún no comprendía ciertos conceptos de la cultura sorda”*.

Es cierto que el concepto de cultura sorda, de identificarse como persona sorda, de sentir que se tiene una lengua propia, que como persona sorda se comparten muchas características, vivencias, experiencias, emociones y sentimientos, y que solo otra persona sorda podrá entender y compartir, es completamente válido. Igualmente, válido es conocer los derechos de las personas sordas, entre ellos el acceso a la lengua de señas, a los intérpretes y a todo lo que requieran para participar del mundo en igualdad de condiciones. Pero también es cierto que, además de ser sordo, se es una persona integral que construye una identidad personal.

Cada ser humano construye su identidad personal a partir de procesos cognitivos que le permiten construir sus propias creencias sobre quién

es él, quienes son los demás, como proyecta su futuro y en la interacción con su cultura, su comunidad específica y factores a través de los cuales construye su identidad de género construye su autopercepción y la manera como decide definirse en el mundo. Beck, J. S. 2011).

En los últimos años, el concepto de bilingüismo evolucionó hasta el de biculturalismo, que reconoce que las personas sordas pertenecen tanto a la cultura sorda como a la “cultura de los oyentes que los rodean” o la cultura de su entorno inmediato, si así pudiéramos decirlo. Pero quizás convenga más pensar que todos, sordos y oyentes, pertenecemos a una pluriculturalidad en la cual es cada vez más necesario aprender a vivir, descubriendo quién es cada uno, su rol, su espacio, sus derechos y las mejores opciones y decisiones que tenemos y aprender a convivir en la diversidad.

Será entonces importante que, a los niños sordos desde pequeños, les enseñemos que serán sordos toda la vida.

Que ser sordo es su condición, aunque usen audífonos o implantes cocleares.

Que vivirán bajo la opción que deseen y elijan por cuenta propia a partir de su condición.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Que tienen unos derechos y, por supuesto, unos deberes como protagonistas de sus historias.

Que deberán tomar lo mejor de sí mismos y de los demás para desarrollar al máximo su potencial.

Que, seguramente, relacionarse con otros sordos será una experiencia maravillosa, por los puntos de identificación compartidos, pero que también relacionarse con quienes no son sordos les brindará la oportunidad de conocer y aprender de seres humanos con una condición de audición diferente y con diversas características.

Finalmente, y como una reflexión respecto a la lengua de señas, es importante saber, en primer lugar, que es ágrafa, es decir no tiene una forma de escritura propia; y, en segundo lugar, que no existe una única y universal lengua de señas.

Al igual que las lenguas orales, las lenguas de señas varían de un país a otro e inclusive, en el caso de la lengua de señas, varía dentro de diferentes regiones de un mismo país. Por ejemplo, no hay una lengua de señas “del español” o “del inglés”. En su lugar, existen lenguas de señas específicas para cada país o región: La Lengua de Señas Colombiana (LSC), la Lengua de Señas Argentina

(LSA), la Lengua de Señas Costarricense (LSCR), entre muchas otras. (Massone, M. I. 2003).

Cada una de estas lenguas de señas es una entidad lingüística completa, con su propia gramática, vocabulario y formas de expresión únicas. Esto significa que una persona que usa la Lengua de Señas Colombiana puede no entender automáticamente la Lengua de Señas Argentina, al igual que una persona que habla español no entiende automáticamente italiano.

Este hecho resalta la riqueza y diversidad de las lenguas de señas a nivel global y, a la vez, plantea desafíos en cuanto a la comunicación entre comunidades sordas de diferentes países.

La diversidad de las lenguas de señas también tiene implicaciones importantes para la educación, la accesibilidad y los derechos lingüísticos de las personas sordas.

Del mismo modo, cuando se proveen servicios de interpretación en lengua de señas debe tenerse presente cuál o cuáles lenguas de señas usan las personas sordas a quienes se les ofrece el servicio. Esto quiere decir que, si por ejemplo asisten personas sordas de diferentes nacionalidades a un

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

evento impartido en lengua oral, deberán contar allí con intérpretes de lengua de señas de las nacionalidades de los asistentes que interpreten en su respectiva lengua.

En resumen, la lengua de señas es una parte integral de la identidad cultural de las personas sordas, y su carácter ágrafo y la diversidad entre las diferentes lenguas de señas son aspectos cruciales que deben ser entendidos y respetados.

Estas características refuerzan la importancia de promover y proteger las lenguas de señas, no solo como medios de comunicación, sino como expresiones de la rica herencia cultural de las comunidades sordas en todo el mundo, pero también hace pensar en la importancia de que las personas sordas adquieran la lengua histórico vocal de su comunidad, en nuestro caso el español, para tener una lengua común que se usa en varios países, en nuestro caso los países hispanohablantes.

Para finalizar, deseo hacer una precisión muy importante.

Si bien he vivido de cerca la vida de muchas personas sordas y sus familias, y este mundo ejerce un atractivo especial para mí, considero que lo justo

e ideal sería que todos los seres humanos pudiéramos gozar de la facultad de oír desde nuestro nacimiento. El mundo y la vida no se experimentan de la misma manera siendo sordos o siendo oyentes.

Para que esto fuese una realidad, la ciencia tendría que descubrir la manera de evitar todas las circunstancias que generan la sordera. Aunque la ciencia aún no ha llegado a ese punto, y es difícil imaginar que alguna vez pueda hacerlo, lo que sí podemos afirmar es que los implantes cocleares —que actualmente se adaptan a los bebés sordos diagnosticados con pérdidas auditivas desde el momento del nacimiento o en sus primeros meses de vida— propician un desarrollo auditivo, lingüístico y comunicativo similar al de un bebé oyente.

En otras palabras, al adaptar un implante coclear a un bebé de menos de dos años, aunque su experiencia de audición y desarrollo del lenguaje no sean completamente iguales a los de un niño oyente con la tecnología actual, sí se logra un desarrollo lingüístico comparable, como hemos visto en muchos casos.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Por esta razón, todo lo planteado en este capítulo se ha referido a aquellas personas sordas con pérdidas auditivas severas y profundas, que además no han recibido un implante coclear en sus dos primeros años de vida.

En un mundo totalmente justo, feliz, amable y fácil para los sordos, sencillamente... no habría sordos- Todos podríamos percibir los ricos sonidos de la naturaleza y tener procesos de adquisición lingüística tan serenos y exitosos como lo hacemos los oyentes.

PALABRAS ESPECIALES PARA TI

En este capítulo narro lo que enfrentan los padres de los niños sordos cuando confirman la noticia de la sordera de su hijo.

Acuden a profesionales de la salud que los orientan en un sentido, les hablan de audífonos, implantes cocleares, oralización.

Conocen otros profesionales que les aconsejan de manera diferente; les hablan de la lengua de señas, de los colegios para niños sordos y de la comunidad sorda a la cual pertenece su hijo.

Esos padres se encuentran confundidos sin saber cuáles orientaciones seguir.

A ti, niño, adolescente, joven o adulto sordo que estás en un proceso de oralización o que lo viviste en el pasado, quiero decirte que eres digno de una profunda admiración.

Conseguir hablar, leer los labios y comprender el lenguaje sin escucharlo completamente, es un logro que demanda esfuerzos extraordinarios, tenacidad y una enorme capacidad. Tu desempeño no solo es admirable, sino también profundamente inspirador.

Aunque dedicaste gran parte de tu vida a terapias y procesos adicionales a la escolaridad, tiempo que podrías haber disfrutado en actividades libres de recreación y disfrute propias de tu época de niñez, tu esfuerzo no fue en vano. Has adquirido una herramienta poderosa para enfrentarte al mundo y comunicarte con las personas oyentes que te rodean.

A ti, que estás adquiriendo o adquiriste la lengua de señas como tu lengua, quiero decirte que es maravilloso que exista una lengua propia que puedes adquirir de manera natural a través de la visión, al igual que los oyentes adquirimos nuestra lengua

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

mediante la audición. Debes sentirte orgulloso de tener una lengua que te pertenece, y deseo de corazón que tus seres queridos, también la aprendan para tener una comunicación más cercana y directa contigo. A eso tienes derecho.

A todos, los oralizados y los no oralizados, a los usuarios de lengua de señas y a aquellos que no la usan o no la han aprendido, quiero decirles que son personas únicas, que pertenecen a dos mundos: El de los sordos y el de los oyentes. Que es valioso que adquieran tanto su lengua natural como la lengua de los oyentes que los rodean.

Comprender y hablar la lengua oral o quizá solamente leerla y escribirla te abre puertas, conecta tus mundos y te brinda oportunidades que enriquecen tu vida y te otorgan una ventaja significativa.

Tú eres y serás una persona sorda o con discapacidad auditiva toda la vida y no eres el único. Como tú hay muchos otros niños, adolescentes, jóvenes y adultos sordos en el mundo y la interacción con ellos será una experiencia gratificante y beneficiosa para tu crecimiento y para sentirte orgulloso de lo que eres y del desarrollo que has logrado y logras cada día.

También eres parte de una comunidad de personas oyentes que te rodean y por esto, también será importante acercarte, compartir con ellas y conocerlas.

Quiero decirte que quienes han desarrollado la visión clínica y la visión socio antropológica de la sordera, lo han hecho pensando en lo que podría ser mejor para ti. Aunque cada una de sus posturas ha sido defendida con dedicación y un profundo compromiso con el bienestar de las personas sordas, creería yo que, tal vez un pequeño giro para unir ambas visiones podría ser el camino hacia algo más grande.

Imaginar un enfoque que respete los derechos de inclusión sin sacrificar la diversidad podría ofrecerte a ti y a todas las personas sordas del mundo la totalidad de las opciones posibles, no solo una o la otra.

Me pregunto: ¿Será posible crear un puente entre estas visiones y soñar con un mundo más inclusivo y equitativo para ti?

Capítulo 4

¿A QUÉ COLEGIO IRÁ EMMANUEL?

A sus cuatro años de edad, el primer día de clase de Emmanuel fue una jornada llena de emociones. Llevaba su lonchera, iba de la mano de su mamá y, tal como le habían recomendado los profesionales a ella, él lucía el uniforme de un jardín infantil de niños oyentes. Al llegar, se encontró en un entorno donde los demás niños ya tenían un buen nivel de lenguaje oral. La profesora, acostumbrada a comunicarse con sus alumnos de manera natural, les daba instrucciones con facilidad, incluso cuando les hablaba de espaldas o a distancia.

Cuando los niños son pequeños, suelen jugar sin necesidad de interactuar a través del lenguaje.

Cada uno se concentra en sus propios juguetes y, a veces, intentan compartirlos con otros, pero, en general, no usan el lenguaje para comunicarse. Están casi jugando de manera aislada, pero en compañía de los demás. De vez en cuando, se comunican para confrontar a un compañero que les ha quitado un juguete o para pedirle a la profesora que los lleve al baño o que les ayude a abrir la lonchera. Emmanuel jugaba con los demás niños como lo hacían ellos.

Poco a poco, el comportamiento de Emmanuel empezó a llamar cada vez más la atención de la profesora. Era un niño introvertido, poco comunicativo y poco expresivo. No seguía las instrucciones que la maestra daba oralmente y tendía a aislarse.

-“Vamos a guardar todo el material, vamos a ir al baño, nos lavamos las manos y después tomamos la lonchera”
-les ordenaba de una manera tan simple la profesora a los niños, quienes respondían de inmediato con entusiasmo y tranquilidad, excepto Emmanuel, quien no podía entender el mensaje.

Él, simplemente observaba lo que hacían los demás, recogía los juguetes como podía y luego

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

caminaba detrás de los otros niños, sin saber realmente qué iban a hacer. Otras veces, se quedaba en el salón, temeroso de lo que podría pasar, sin comprender lo que estaba ocurriendo o lo que la profesora había dicho.

Este tipo de situaciones, inevitablemente, generan en un niño sordo una profunda sensación de inseguridad y confusión. Emmanuel comenzaba a sentir que era diferente, que no encajaba, mientras veía a los otros niños sonreír y decir con alegría: “*¡Bien, vamos a comer la lonchera!*”

Al no comprender sus palabras ni sus gestos, se sentía más y más aislado, perdido en un mar de incompreensión.

La profesora, sin haber tenido nunca la experiencia de enseñarle en su clase a un niño sordo, no sabía cómo comunicarse con él. Como suele suceder, las personas que no conocen la lengua de señas piensan que no pueden comunicarse con una persona sorda, olvidando que los gestos naturales pueden ser un puente universal, como los que se utilizarían con un niño que no hablara español, tal vez uno que viniera de los Estados Unidos, China o Japón.

En situaciones como esas, la maestra hubiera podido intentar comunicarse con gestos, pero con Emmanuel, simplemente no sabía cómo hacerlo.

-“Como yo no sé la lengua de señas, entonces me cuesta trabajo comunicarme con él” -suelen decir las personas que se inhiben ante la presencia de un niño sordo. Sin embargo, la profesora hacía sus mejores esfuerzos, aunque la preocupación por el comportamiento de Emmanuel iba en aumento.

-“Mire, Emmanuel se aísla, Emmanuel no entiende, Emmanuel se ve triste, y a veces tiene dificultades para relacionarse con los otros niños -le reportó la maestra a la mamá del niño. *Su manera de expresarse es a través del llanto cuando algo no está de acuerdo con él...”*.

Estas situaciones se volvían cada vez más frecuentes, y la mamá de Emmanuel, angustiada, consultaba a la fonoaudióloga en busca de soluciones.

La fonoaudióloga trataba de orientar a la profesora, recomendándole que le hablara de frente a Emmanuel, que lo hiciera lo más naturalmente posible y que apoyara su comunicación con gestos. Pero, a pesar de todos estos esfuerzos, la vida de Emmanuel empezó a llenarse de tristeza e

inseguridad, y su madre no tardó en experimentar esos sentimientos. No es fácil para una mamá escuchar que su hijo pequeño no se comporta como los demás niños, que algo está mal.

Ese primer año en el jardín fue extremadamente difícil para Emmanuel. Los profesionales, incluida la fonoaudióloga, le decían a la mamá: *“Tiene que darle tiempo, él va a mejorar”*.

Mientras tanto, continuaban las terapias y se evaluaba la posibilidad de adaptarle audífonos, lo que daba un poco de tranquilidad. Pero a medida que pasaban los meses, Emmanuel sentía un rechazo creciente hacia la vida en el jardín. A pesar de todo, terminó esa etapa y luego ingresó a un colegio regular, donde la experiencia resultó ser aún más traumática.

En el nivel de transición, antes del primero de la básica primaria, los niños son más grandes, las expectativas crecen, las instrucciones de la profesora se vuelven más complejas, y comienza el arduo proceso de aprender a leer y escribir.

Para un niño que no escucha absolutamente nada, que además es introvertido, inseguro y

que ha tenido experiencias difíciles en su primer año de jardín infantil, estas nuevas exigencias se convierten en un reto emocional devastador. Emmanuel, con todas sus particularidades, no fue la excepción. En lugar de sentirse acogido por sus compañeros, sus comportamientos, fruto de la incomprensión y la soledad, lo aislaban aún más, dejándolo sin apoyo.

Finalmente, a los 8 años, después de varios años de lucha constante para que Emmanuel prestara atención a la lectura labiofacial, emitiera sonidos a partir de apoyos táctiles y confiando en que los audífonos pudieran obrar algún milagro, su mamá, siguiendo la orientación de la fonoaudióloga, tomó una decisión dolorosa pero necesaria: Emmanuel probablemente no estaba destinado a ser un niño oralizado. Debía asistir a un colegio para niños sordos y aprender la lengua de señas.

La situación de Emmanuel, que conocí recientemente, me recordó a cientos de casos que presencié cuando trabajaba como psicóloga en aquella institución oralista para niños sordos. La complejidad de estas situaciones era inmensa, tanto para los niños como para sus madres, que depositaban

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

en nosotros todas sus esperanzas para que sus hijos aprendieran a hablar.

En la institución, los niños pasaban las mañanas en sesiones grupales especializadas con maestras y en terapias individuales con fonoaudiólogas. Además, contaban con un servicio de audiolgía para ajustar los audífonos y los implantes cocleares. Por las tardes, asistían a la educación regular, junto con niños oyentes.

El proceso que llevábamos a cabo era intensivo: Una terapia de lenguaje que combinaba el trabajo grupal con sesiones individuales, siempre con la esperanza de que los niños se oralizaran.

Pero no todos los niños sordos tienen la posibilidad de lograrlo, porque la oralización depende de varios factores.

“La capacidad de los niños sordos para desarrollar el habla varía significativamente y está influenciada por múltiples factores, como el grado de pérdida auditiva, la detección temprana, la intervención precoz, el uso adecuado de prótesis auditivas o implantes cocleares y el apoyo familiar. Aquellos niños que reciben una intervención

temprana y constante presentan un mejor pronóstico para una adecuada oralización.” (Sainz García, 2016, p. 112).

A lo largo de mi historia con niños sordos en proceso de oralización he podido verificar estas diferencias entre ellos.

El primer factor fundamentalmente determinante en el proceso de oralización es la percepción del sonido y la manera como es procesada esa información lingüística.

He conocido chicos que además de tener una pérdida auditiva, presentan dificultades para captar y procesar adecuadamente el sonido que perciben. La amplificación del sonido es solo una parte del proceso. Lo crucial es que, una vez que ese sonido llega a la corteza cerebral, sea procesado e interpretado de manera adecuada.

Sin embargo, algunos niños sordos, además de tener pérdida auditiva, enfrentan dificultades a nivel de la corteza cerebral para procesar la información auditiva. (Alegría, J., & Peralta, J. A. 2014).

Otros niños, tras la adaptación de los implantes cocleares o los audífonos, reaccionan con rechazo. Para ellos, ese sonido no significa nada, es un ruido que interfiere, es disruptivo y molesto, por lo que empiezan a rechazar el uso del audífono y del implante. (Díaz Rodríguez, P. 2015). Sin esa vía para apoyar el proceso de oralización, los niños no logran progresar como se espera. No reconocen los sonidos, y las esperanzas de su madre y del equipo profesional se ven truncadas.

El segundo factor determinante es el acompañamiento familiar. La falta de un buen acompañamiento por parte de la familia puede afectar significativamente el progreso de los niños sordos. Sin el apoyo constante y adecuado en casa, el avance se vuelve más difícil y lento.

En tercer lugar, la motivación del niño mismo es determinante. Hay situaciones en las que, a pesar de todos los esfuerzos, algunos niños sordos simplemente no se sienten motivados a hablar ni a comprender la lengua oral. La oralización no es para todos, y algunos niños, después de intentarlo, no logran conectarse con esta modalidad comunicativa.

En muchas ocasiones, me vi en la dolorosa tarea de comunicar a una madre que su hijo no estaba progresando como esperábamos y que lo mejor sería llevarlo a un colegio para niños sordos, donde pudiera aprender la lengua de señas.

Cada vez que tenía que dar esta noticia, las madres solían romper en llanto. Era como revivir la dolorosa noticia de que su hijo era sordo. Solo que ahora, después de tantos esfuerzos por parte de la institución, del niño y de la familia, no habíamos logrado lo que todos esperábamos: La oralización.

Muchas madres se enojaban conmigo. Me decían que era injusta, que no les daba una oportunidad más, que su hijo iba a madurar, que no querían que su hijo fuera a un colegio de sordos, que no querían que aprendiera la lengua de señas. Sentían que su hijo no pertenecía a ese mundo, que tenía que avanzar en el mundo de los oyentes.

Algunas mamás, incluso, desatendían la orientación y no llevaban a su hijo al colegio de niños sordos, donde recibirían la educación mediante la lengua de señas. En lugar de eso, decidían

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

seguir llevándolo a una institución regular para niños oyentes, sin ningún apoyo de la institución oralista, donde habían recibido terapias grupales e individuales desde que tenían 3 o 4 años.

Lo que narro aquí es sobre un modelo de atención para los niños sordos, en el cual, en una institución, se atendía a todos los niños bajo un enfoque oralista. Este modelo incluía la adecuada adaptación de audífonos, un seguimiento constante a la respuesta de los niños a estos dispositivos, terapias individuales y un trabajo grupal enfocado en que todos los niños sordos aprendieran a hablar. Este enfoque, aunque centrado en niños sordos, se orientaba exclusivamente en el proceso de oralización.

Este modelo de trabajo fue copiado de las propuestas de México y Argentina hace más de 20 años. Alrededor del año 2000 esta mirada evolucionó y se planteó la idea de que los niños sordos deberían asistir a la escolaridad junto a niños oyentes. Fue entonces cuando se comenzó a hablar de integración escolar y ya no se tuvieron más instituciones educativas exclusivas para niños sordos.

Este cambio rompió con el paradigma de tener instituciones especializadas exclusivamente para niños con cualquier tipo de discapacidad, y se dio paso a un modelo de inclusión en el que todas las instituciones educativas deberían acoger a todos los niños, independientemente de su condición de discapacidad.

Bajo este modelo de inclusión los niños sordos comenzaron a asistir a instituciones de educación regular.

¿Cómo se plantea en Colombia la educación para sordos a partir de este modelo de inclusión?

Algunos niños sordos, a los que se les han adaptado audífonos, implantes cocleares y que reciben terapias de lenguaje, asisten a centros educativos regulares. En general, en estos colegios no hay más niños sordos, por lo que puede haber solo uno o dos niños sordos en cada institución. Estos niños, que están en un modelo de oralización, asisten al colegio como si fueran niños oyentes, basando su aprendizaje en el uso de audífonos, implantes cocleares y la lectura labial.

Por otro lado, los niños usuarios de lengua de señas asisten a colegios que tienen un modelo mixto.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

En estos colegios, existen tanto niños oyentes como niños sordos, pero en la básica primaria, los niños sordos están en aulas especializadas. Es decir, hay un aula específica donde están todos los niños sordos, mientras que los niños oyentes están en otras aulas de la misma institución. (Ceballos, M. I., & González, L. 2019).

Esto significa que, por ejemplo, cuando salen al descanso, comparten todos juntos, los niños oyentes y los sordos, pero el grupo de niños sordos asiste a un aula diseñada para ellos.

El grupo de aula para sordos, dependiendo del número de estudiantes sordos en la institución, puede estar dividido por grados: Un grupo en primer grado, otro en segundo, y así sucesivamente. Sin embargo, si hay pocos niños sordos, todos los grados pueden estar en una sola aula, con niños de primero a quinto grado.

Estos grupos son atendidos por un docente oyente, que por lo general tiene alguna habilidad en lengua de señas, y está acompañado por una persona sorda conocida como *modelo lingüístico*.

Este modelo lingüístico es una persona sorda cuya primera lengua y lengua de uso es la lengua

de señas. El objetivo es que los niños sordos en la primaria estén en constante contacto con este modelo lingüístico, adquiriendo naturalmente la lengua de señas a través de la interacción diaria con esa persona.

La maestra les enseña ciencias, sociales, matemáticas y todas las asignaturas a través de la lengua de señas.

Una vez culminan la primaria, pasan al bachillerato y el modelo de atención cambia. Como se trata de un colegio para oyentes, los estudiantes sordos se integran con sus compañeros oyentes en los distintos grados: Sexto, séptimo, octavo, y así sucesivamente. Asisten a clase con un profesor oyente que dicta las asignaturas en español oral, como en cualquier colegio de educación regular. Junto al profesor, hay un intérprete de lengua de señas que interpreta todos los contenidos de las asignaturas, como geografía, historia, matemáticas, entre otras.

Se supone que, después de toda la básica primaria, los chicos sordos han adquirido competencia en la lengua de señas, lo que les permite seguir las clases a través de la interpretación del contenido.

Este modelo ha sido uno de los más defendidos en Colombia y Latinoamérica en general, y tiene varias implicaciones importantes.

En Colombia la propuesta para la educación de las personas sordas está consignada en el documento Lineamientos para la implementación de la oferta bilingüe bicultural de estudiantes con discapacidad auditiva. (INSOR, 2020).

La línea principal es que resulta esencial que todos los niños sordos durante la básica primaria aprendan la lengua de señas. Se brinda capacitación a las familias, se contratan modelos lingüísticos y los niños aprenden todas las asignaturas a través de esta lengua. Además, se aplica una metodología específica para enseñarles el español como segunda lengua.

El enfoque bilingüe parte de la filosofía de que los niños sordos adquieran la lengua de señas como su primera lengua y el español como segunda lengua. Por esta razón, durante la primaria no se insiste tanto en que los niños aprendan el español, ya que se considera que primero deben dominar la lengua de señas. La premisa de este modelo bilingüe es que primero se propicia la lengua de señas y como segunda lengua, la lengua escrita.

El resultado es que, en la mayoría de los muchos casos, los niños llegan al bachillerato sin saber leer ni escribir. En el mejor de los casos, llegan siendo competentes en la lengua de señas.

Durante la básica primaria, lo esencial es que los niños adquieran la lengua de señas. Además, se fomenta en ellos una conciencia de identidad como sordos, una identidad que se define principalmente a través del dominio de la lengua de señas, que es su propia lengua.

Al llegar al bachillerato, los estudiantes sordos enfrentan un desafío monumental: La mayoría de ellos no saben leer ni escribir.

Enfrentar un bachillerato en sexto, séptimo, octavo, noveno o décimo grado sin estas habilidades es una tarea extremadamente compleja. En un aula de clase conviven adolescentes oyentes, que han aprendido a hablar, a leer y a escribir desde pequeños, junto con los estudiantes sordos que, en su mayoría, no han tenido la oportunidad de desarrollar estas habilidades; solo la comunicación a través de la lengua de señas. Es tarea del docente y del grupo de docentes realizar lo que se llama adecuaciones curriculares. (Peralta López, E. 2018).

¿Qué significa esto?

Significa realizar ajustes al currículo planteado en la institución para los estudiantes oyentes, para hacerlo accesible a los estudiantes sordos. Esto implica modificar los objetivos, es decir, seleccionar algunos que no serán exigibles para los estudiantes sordos en cada asignatura, pero que sí deben cumplir los oyentes. También se deben realizar ajustes en la metodología para que los sordos puedan comprender los contenidos.

En general, en las aulas de clase, es común que el profesor escriba en el tablero mientras habla. Sin embargo, para los estudiantes sordos, es necesario diseñar otro tipo de actividades que incluyan videos, experimentación directa con objetos, creación de maquetas, dibujos, ilustraciones y gráficos. Estas estrategias permiten que los estudiantes sordos comprendan los mismos contenidos que los oyentes, pero a través de vías visuales y prácticas.

Además, se deben hacer adecuaciones en la forma de evaluar a los estudiantes sordos. Desde sexto grado en adelante, las evaluaciones para los estudiantes oyentes suelen ser escritas, donde

el profesor dicta preguntas o presenta una hoja con preguntas para evaluar si los estudiantes han cumplido con los objetivos en Historia, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, entre otros.

Sin embargo, dado que los estudiantes sordos no han desarrollado competencia en lectura y escritura, es necesario adaptar la forma en que se les evalúa. Esto implica que, en lugar de presentar una evaluación escrita, al intérprete de lengua de señas lee cada pregunta, la interpreta en lengua de señas y los estudiantes respondan a través de la lengua de señas.

Estas adecuaciones curriculares se aplican a lo largo de todo el bachillerato, mientras los estudiantes sordos cursan su educación en un colegio para oyentes, acompañados por un intérprete de lengua de señas.

La socialización se da de manera hermosa, ya que muchos de los estudiantes oyentes sienten curiosidad y gusto por aprender la lengua de señas y se vuelven amigos de sus compañeros sordos. Aunque, por supuesto, existen casos excepcionales, en general se observa que los jóvenes sordos tienden a agruparse entre ellos y a participar

en actividades tanto formales como informales, aunque a veces lo hagan aparte de los estudiantes oyentes. Sin embargo, todos comparten la misma aula, lo que cumple con el objetivo de la filosofía inclusiva: Evitar la segregación en salones o colegios especializados para personas sordas.

Al llegar al último grado de educación secundaria, los estudiantes sordos reciben su diploma, pero la gran mayoría de ellos lo hace sin haber aprendido a leer ni escribir de manera competente. Las metodologías implementadas durante toda la primaria y el bachillerato han fallado en este propósito, lo que ha sido una realidad persistente durante muchos años. Como lo plantea Valle Salas, 2017: “Muchos estudiantes sordos concluyen su etapa de bachillerato sin haber alcanzado un nivel adecuado de comprensión lectora y expresión escrita. Esto se debe, en parte, a la falta de adecuaciones curriculares efectivas, la escasa capacitación del profesorado en lengua de señas y la insuficiencia de recursos adaptados, lo que perpetúa una brecha significativa en el desarrollo de estas competencias básicas.” (Valle Salas, 2017, p. 136).

Esta situación ha llevado a algunos a pensar que los estudiantes sordos simplemente no pueden aprender a leer ni escribir, ni adquirir el español como una lengua funcional. Para ellos, la lengua de señas se convierte en su principal herramienta de comunicación, mientras que la lengua escrita queda fuera de su alcance.

Al culminar el bachillerato, los estudiantes sordos enfrentan el reto de las pruebas de Estado. Estas pruebas, diseñadas principalmente para estudiantes oyentes, recopilan todos los conocimientos adquiridos en las distintas asignaturas a lo largo de su formación. El asunto es que, como los estudiantes sordos no han aprendido a leer ni escribir de manera efectiva, también es necesario adecuar estas pruebas.

¿Cómo se adaptan estas pruebas?

Primero, eliminando algunas preguntas, siguiendo criterios establecidos por expertos que consideran que ciertos tipos de preguntas no deberían hacerse a los estudiantes sordos.

Y segundo, dado que los estudiantes sordos no han desarrollado competencia en lectura y escritura, presentan sus pruebas de Estado a través de

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

un intérprete. Esto significa que el intérprete les lee las preguntas y las posibles respuestas, y el estudiante sordo indica cuál de las respuestas es la correcta. De esta manera, se determina el nivel de los estudiantes sordos en las pruebas de Estado. Es importante destacar que, históricamente, todas las instituciones y los estudiantes sordos que presentan estas pruebas obtienen resultados muy por debajo de los estudiantes oyentes.

Como un logro significativo de la escolarización para los estudiantes sordos a través del enfoque bilingüe, utilizando la lengua de señas, podemos decir que han desarrollado un nivel de pensamiento, porque han tenido contacto con la ciencia, las artes, la educación física, entre otros, a través de la lengua de señas.

En clase de literatura, por ejemplo, no se sientan a leer el libro directamente como lo hacen sus compañeros oyentes. En su lugar, observan al intérprete que les traduce lo que dice el libro.

En muchos casos, estos estudiantes concluyen la primaria con cierta competencia en lengua de señas, pero en otros casos, ni siquiera logran dominarla al terminar la primaria, y muchos de ellos,

incluso al terminar el último grado de educación secundaria, no llegan a manejar adecuadamente ni siquiera esta primera lengua. Esto ocurre porque algunas familias de niños sordos no los inscriben en colegios con oferta educativa para estudiantes sordos desde el primer grado, sino que los integran allí en tercero o cuarto grado, cuando ya han pasado por la escolaridad regular con niños oyentes y se han dado cuenta de que no pueden seguir adelante en ese entorno.

Estos chicos, que llegan al colegio de sordos en segundo, tercero, cuarto o quinto grado, lo hacen sin saber nada de español y sin dominar la lengua de señas. Estamos hablando de niños de nueve, diez, once años, que no saben el español, ni la lengua de señas.

Esta es una situación triste para las personas sordas. Han estado prácticamente toda su vida incommunicados con todo lo que esto implica!

Los oyentes que tienen competencia en la lengua escrita, después de asistir a clases y realizar las actividades de aula llegan a casa a reforzar en los libros los conocimientos adquiridos en clase. Los chicos sordos no tienen esa posibilidad. Ellos no pueden afianzar lo que han aprendido a través

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

de la lectura y la escritura de los textos diseñados para las asinaturas.

En muchas ocasiones, las condiciones educativas para la población sorda no son ni remotamente parecidas a las ideales. Se trata de ciudades pequeñas o lugares apartados donde no hay aulas ni procesos educativos pensados para ellos. Donde ni siquiera se proporcionan modelos lingüísticos ni intérpretes de lengua de señas y donde los docentes no tienen capacitación en lengua de señas ni en estrategias de la educación bilingüe para sordos.

En consecuencia, los niños asisten a colegios donde no tienen acceso a la lengua de señas, donde no tienen de dónde aprenderla, y donde no pueden adquirirla. Entre los sordos, se comunican mediante gestos naturales, que, por supuesto, no constituyen una lengua formal.

Estos niños no cursan la escolaridad a través de la lengua de señas ni con la mediación de intérpretes; en cambio, están sentados mirando a un profesor que habla a los demás oyentes, transmitiendo conceptos y procesos que ellos no pueden comprender.

Los estudiantes sordos solo pueden observar cómo su profesora mueve los labios todo el día, sin poder entenderla. Están allí, en el aula, durante toda la jornada, perdiendo su tiempo, sintiéndose mal, sabiendo que no están aprendiendo nada.

Prefieren estar en casa jugando, pero deben asistir a la escuela, donde no están ni siquiera adquiriendo lo mínimo a lo que tiene derecho un ser humano: Una lengua para comunicarse.

Esta es una situación realmente desgarradora, que hace pensar que muchas personas sordas viven en una condición completamente injusta. Además, hay un componente importante: Son niños inteligentes. Cuando uno es inteligente, se da cuenta de todo lo que le está pasando. No tienen una lengua con la cual puedan expresarse, aprender o interactuar con otros compañeros y personas, pero alcanzan a captar lo triste de su realidad.

Se encuentran en un estado de marginalidad muy grande, porque no solo están limitados en la escolaridad, sino también en la comunicación que ofrece el grupo y en la interacción social. Por

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

supuesto, sus familias tampoco les enseñan la lengua de señas, porque no existen esos recursos. En pueblos olvidados, en comunidades muy pobres y humildes, no hay posibilidad de que los niños sordos reciban la educación que necesitan, ni de aprender la lengua de señas ni ninguna otra.

Hablar de todo esto encoge el corazón.

Para quienes hemos vivido tan de cerca estas realidades y hemos presenciado el mundo injusto que les ha tocado vivir a los sordos, es difícil no sentir una carga emocional fuerte después de todos estos años.

Sin embargo, he optado por la misma actitud que adoptaba cuando llegaban las mamás por primera vez a mi consultorio, buscando la admisión de sus hijos en la escuela para niños sordos. Llegaban con todo ese dolor y tristeza, llorando durante la entrevista porque su hijo era sordo.

-”¿Sabe qué? La entiendo, entiendo ese dolor. Entiendo perfectamente lo que está sintiendo. Pero ya, se acabó el tiempo de llorar. Secamos las lágrimas, y nos enfocamos en trabajar y en aportar a la felicidad” -les decía en consulta a esas madres angustiadas.

Esa es la actitud que siempre he querido transmitir a las familias. Es decir, a pesar del gran dolor inicial que se puede sentir al tener un hijo sordo, no hay que quedarse en el sufrimiento, hay que trabajar para superar las dificultades.

Continuando con la historia de Emmanuel, él comenzó, por orientación de los médicos y fonoaudiólogos, asistiendo a la escolaridad regular con oyentes desde su tiempo en el jardín infantil.

Luego, acudió al primer grado de escolaridad en un colegio de oyentes, a la edad de 8 años.

Al culminar esa experiencia, se decidió que no continuarían con el proceso de oralización de Emmanuel. La conclusión era que debía asistir a un colegio para niños sordos, usuarios de lengua de señas.

Él debía aprenderla, y se recomendó que en casa se le hablara todo el tiempo en esa lengua.

Emmanuel llegó a una institución para niños sordos a los 9 años, sin saber hablar, sin saber lengua de señas, y en un estado en el que se podría pensar que, si un ser humano lleva 9 años prácticamente incomunicado, y la única comunicación válida y

completa que ha recibido es la de su madre, a través de gestos, señas naturales, caricias y sonrisas, de todas maneras es un niño que cuenta con algo muy importante: El vínculo con su madre.

Aun así, es un niño incomunicado que, por estar en ese estado, empieza a presentar rasgos similares a los de un niño con autismo, según señalamientos de su fonoaudióloga. Esto genera en su madre una preocupación significativa, llevándola a pensar que Emmanuel, además de ser un niño sordo, podría tener problemas de aprendizaje o algún nivel de discapacidad cognitiva, e incluso ciertos rasgos autistas.

Frente a todo esto, mi reflexión se orienta principalmente a considerar que, definitivamente, las políticas públicas no siempre se han materializado en medidas justas con las personas sordas.

Al ser una minoría, parece que los países no les dan siempre la prioridad que merecen. Los recursos para los modelos lingüísticos, los intérpretes de lengua de señas y la adecuación de las instituciones con recursos tecnológicos que permitan que los niños sordos puedan aprender, no por vía auditiva, sino por vía visual, son limitados.

Desde ese punto de vista, considero que los estados deberían estar completamente comprometidos y encaminados a brindar a los niños sordos una educación de calidad desde los primeros años de vida.

Los niños sordos deberían tener jardines infantiles a los que puedan asistir desde los dos o tres años de vida para aprender la lengua de señas, con profesores que la dominen y con un modelo lingüístico adecuado. Además, se debería capacitar a todas sus familias en la lengua de señas.

Los primeros juegos, los primeros conocimientos, todo debería ser aprendido a través de esa, su primera lengua. Además, en estas instituciones, que deberían atender a los niños desde los dos o tres hasta los ocho años, debería haber una fuerte estimulación de la parte auditiva y del lenguaje oral.

Debería haber una parte de la jornada dedicada también a la enseñanza del español, como si fuera una clase de lengua extranjera, todo el tiempo propiciando de manera natural lo más natural posible la lectura labiofacial, el reconocimiento auditivo, y la lectura y escritura a partir de los cuatro o cinco años de edad.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Si los niños sordos tuvieran la posibilidad de recibir esta educación entre los dos y los ocho años, a esa edad tendríamos niños proficientes en la lengua de señas, con muchas habilidades orales, si no todas, y competencias en la lectura y escritura iniciales. (equivalente a la de un niño oyente de segundo grado).

A los ocho años, podríamos integrar a los niños sordos en la sociedad y en la escolaridad regular, en condiciones en las que podrían aprender en igualdad de condiciones con los demás niños oyentes.

Serían niños sordos usuarios de lengua de señas, usuarios de lengua oral, niños sordos que leen y escriben, y que estarían en igualdad de condiciones para insertarse en un segundo grado de básica primaria, teniendo en sus aulas intérpretes de lengua de señas, porque probablemente con solo sus audífonos no captarían todo lo que el profesor dice. Los intérpretes de lengua de señas les permitirían mucha más autonomía, porque los intérpretes no les traducirían todo, sino que les ayudarían en lo necesario.

Pudiera ser que también tengan recursos tecnológicos, como los aparatos de FM que se conectan

a los audífonos o al implante coclear y permiten que los niños puedan escuchar más fielmente a las profesoras a través de sus audífonos o implantes cocleares filtrando los sonidos externos que pueden interferir en su percepción auditiva.

Podrían, además, usarse traductores de texto que convirtieran la voz de la profesora en lengua escrita y toda esa información que se les escapa, porque los audífonos y los implantes cocleares no les dan una audición completa, podría ser recibida a través de este medio. Mientras la profesora habla, el niño mira o lee en el computador lo que la profesora está diciendo. Eso generaría unas condiciones absolutamente diferentes, ideales y potenciadoras de todas las capacidades que los niños sordos son capaces de desarrollar.

Esa sería un modelo educativo más justo para los niños sordos, sobre el cual profundizaré en un capítulo posterior.

PALABRAS ESPECIALES PARA TI

A partir de contar lo que ocurrió con Emmanuel cuando llegó por primera vez al jardín infantil y lo

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

que fue viviendo en esa vida escolar de sus primeros años, comparto lo que he observado que viven las personas sordas en su escolaridad.

Por supuesto, no han sido experiencias fáciles; a pesar de saber de profesores y profesoras que tal vez se sintieron perdidos en algún momento, sin saber exactamente cómo apoyarte en el aula, imagino que siempre fueron profundamente valorados por ti y por tu familia. Su esfuerzo, aunque imperfecto, fue un gesto de cariño y compromiso que dejó una huella imborrable en tu vida.

Quiero decirte que gracias a la evolución de la educación inclusiva y al esfuerzo de todos los involucrados, soñamos con un futuro en el que los niños sordos puedan cursar su escolaridad de manera exitosa.

Instituciones como el INSOR (Instituto Nacional para Sordos) de Colombia y otras entidades en cada país, que guían la educación de las personas sordas, continúan esforzándose para garantizar los derechos de las personas sordas a una educación digna y de calidad, basada en la inclusión y el respeto por la diversidad. Gracias a su enfoque, que no se limita a una única perspectiva, la socio antropológica o

la clínica, sino que ofrece a las familias la libertad de elegir lo que consideran mejor para sus hijos, tu vida y la de muchos otros es y será mejor. Su labor de investigación y la incorporación de los últimos aportes teóricos han fortalecido la propuesta educativa para ti y para otros chicos sordos.

Espero que las reflexiones contenidas en este libro contribuyan al fortalecimiento de la educación para las personas sordas en nuestro país y en toda Latinoamérica.

A partir de todo lo vivido, he imaginado un modelo de educación para ti y sueño con poderlo implementar y probar su efectividad.

Ese modelo parte de que las niñas y niños sordos ingresen desde sus 3 años a un jardín infantil dentro de una institución para niños oyentes.

Sueño con que en ese jardín reciban la educación que merecen y que estimula la adquisición de la lengua de señas, la lengua oral y la lengua escrita desde temprana edad y para todos.

Capítulo 5

LA LLEGADA DE SU HERMANA ISABELLA... TAMBIÉN SORDA

Cuando María llevaba a Emmanuel al jardín infantil, recibió la noticia de un nuevo embarazo. Isabella se gestaba en su vientre y, lo primero que su madre pensó al enterarse, se convirtió en una inquietante pregunta: “¿Y si mi hija también es sorda?”

Esa posibilidad la llenó de angustia, porque la experiencia vivida con Emmanuel no había sido fácil. Con el pasar de los meses desechó esa preocupación, pero, a diferencia de lo que había hecho con su primer hijo, acudió lo más pronto posible al médico para que le hicieran a su bebé una evaluación audiológica.

Su temor fue confirmado por el diagnóstico clínico: Isabella, la segunda hija de María, también es sorda como Emmanuel.

En ese momento, María sintió que el peso de la situación se intensificaba, sus pensamientos se llenaban de miedos y preocupaciones, y lo primero que se decía era: “*¡Qué difícil va a ser todo esto!*”

Además, estaba enfrentando un proceso de separación del padre de sus hijos, lo que hacía todo aún más complicado.

Isabella fue diagnosticada con pérdida auditiva a una edad mucho más temprana que Emmanuel, desde los seis meses de vida. Inmediatamente se le recomendó un implante coclear, pero, debido a problemas con el sistema de salud, y al hecho de que el padre de Isabella y Emmanuel estaba sin trabajo y no contaba con seguro médico en Colombia, el implante se realizó más tarde, cuando Isabella tenía casi dos años.

Los primeros implantes cocleares en Colombia se realizaron a finales de la década del 90. (Arango, J. C. 2020).

En ese entonces, se hacía un estudio inicial. Después de diagnosticar la pérdida auditiva de un niño o niña sorda, se les adaptaban audífonos para evaluar su respuesta, y, aproximadamente a los dos o tres años, se consideraba si el niño era candidato para un implante coclear.

Con el avance de la tecnología en implantes y el mayor conocimiento sobre estos procesos, hoy en día, se recomienda que los niños sordos reciban implantes cocleares desde los primeros seis meses de vida. Es posible implantar a un niño desde esa temprana edad, brindando a las familias una orientación personalizada a través de la fonoaudiología, para que los padres comprendan cómo manejar el implante y cómo estimular la audición, la percepción auditiva y el desarrollo del lenguaje oral en sus hijos.

Así, un niño implantado a los seis meses, a los doce meses o al año y medio, puede desarrollarse en términos de audición y lenguaje de manera muy similar a como lo hace un niño oyente.

Recuerdo muy bien una linda experiencia que viví con el papá de un niña sorda, a quien tuve la oportunidad de acompañar cuando le “encendieron” el implante coclear.

Muy emocionado, el padre me contó que le habían aprobado el implante coclear a su hija en el sistema de salud, luego me comentó que le habían hecho la cirugía y más adelante me dijo que le encenderían a la niña el implante.

El encendido del implante es un evento maravilloso para los niños sordos y sus familias. Es todo un acontecimiento, una bienvenida al mundo de los sonidos. Es un evento impactante, en el que niños y padres reaccionan de maneras muy diversas.

Este padre, aunque había recibido orientaciones sobre lo que se podía esperar del implante coclear, estaba completamente ilusionado, al punto de creer que cuando se encendiera el implante, la pérdida auditiva de su hija se resolvería por completo como un acto de magia.

Fuimos a esa “fiesta”, y cuando se encendió el implante coclear, la niña abrió los ojos con una expresión de sorpresa, porque para ella era la primera vez en su vida que escuchaba un sonido.

-“Ahora sí, mi amor, dime cómo se llama tu mamá” -le dijo al oído el padre a su niña, revelando con ello que su corazón estaba lleno de esperanza.

-“*Mi mamá se llama Marta*”. Esas eran las milagrosas palabras que el padre deseaba escuchar.

Para él, el implante coclear era como si le estuvieran otorgando a su niña de 3 años todo el lenguaje y la audición que no había tenido ni desarrollado durante esos años.

Esta escena me generó un sentimiento muy especial, una mezcla de ternura, tristeza y frustración, porque me di cuenta de que no habíamos logrado transmitirle completamente a ese papá la realidad sobre lo que implicaba el implante coclear. Es importante comprender que este dispositivo de avanzada tecnología está diseñado para reemplazar las células ciliadas del oído interno, que se han perdido debido a enfermedades, drogas ototóxicas u otras causas, y que son las responsables de la pérdida auditiva.

Cuando las personas oyentes captamos el sonido, lo hacemos a través del oído externo, que recoge las ondas sonoras. Estas ondas viajan hasta el oído interno, donde la cóclea las convierte en impulsos eléctricos que luego viajan al cerebro para ser procesados.

El implante coclear consiste en unos electrodos que, mediante cirugía, se insertan en la cóclea.

Estos electrodos reemplazan la función de las células ciliadas muertas en la cóclea, permitiendo que el sonido sea procesado y enviado al cerebro.

En nuestro oído interno, la cóclea contiene aproximadamente 20.000 células ciliadas. Aunque un implante coclear, que cuenta con entre 12 y 22 electrodos, no puede replicar exactamente la función de todas estas células, sí está diseñado para estimular diferentes regiones de la cóclea, de manera que el cerebro pueda interpretar una amplia gama de frecuencias sonoras.

El resultado es una percepción del sonido que, aunque no es idéntica a la audición normal, permite a los usuarios comprender el habla en gran medida y percibir los sonidos de su entorno, a través de un proceso de terapias de audición.

El implante ofrece una solución para la pérdida auditiva severa, al facilitarles a las personas sordas la percepción y procesamiento de sonidos mediante la estimulación directa del nervio auditivo. Es especialmente recomendable para niños

que han nacido sordos, a quienes se les adapta un implante desde los seis meses de vida, para que capten sonidos a través de un proceso de audición similar al de los oyentes.

Es importante comprender que al adaptar un implante coclear no se produce un proceso súbito en el cual un niño sordo pueda, de inmediato, escuchar y comprender todo lo que percibe a través de esta vía, como la magia esperada por aquel papá. Desde que se considera viable para un caso el implante coclear, hasta su adecuado uso hay un proceso importante. (Durango, L. F., & Martínez, A. 2019).

El proceso comienza con una cirugía para instalar el implante. Posteriormente, entre dos y cuatro semanas después de la cirugía, se realiza la activación del implante. Durante esta primera sesión, el audiólogo conecta el procesador de sonido al implante y ajusta los parámetros iniciales para que el usuario pueda empezar a percibir sonidos.

A continuación, se lleva a cabo el mapeo del implante, que consiste en la programación del procesador de sonido. Este proceso es altamente

personalizado y se adapta a las necesidades auditivas específicas de cada persona.

Posteriormente, mediante terapias de lenguaje se ayuda al cerebro a aprender a interpretar los nuevos sonidos que recibe a través del implante. Durante este proceso, se realizan ajustes continuos para mejorar la calidad de la percepción del sonido y lograr una mejor respuesta a la terapia.

Los implantes cocleares pueden mejorar significativamente la capacidad de entender el habla y percibir sonidos en personas con pérdida auditiva profunda. Son especialmente útiles para los niños que nacen sordos y para los adultos que pierden la audición después de haber adquirido el lenguaje.

Es importante destacar que los resultados varían según la persona. Además, el implante no restaura la audición normal, sino que proporciona una nueva forma de percibir el sonido, ofreciendo a las personas una oportunidad para reconectarse con el mundo de una manera completamente diferente.

A lo largo de mi vida en este campo, he tenido la oportunidad de presenciar experiencias

absolutamente maravillosas de niños que han sido implantados a una edad muy temprana, alrededor de los seis meses, y que, para cuando alcanzan los cinco años, se comportan lingüísticamente como un niño oyente.

En contraste, también he visto casos de niños que han sido implantados a los tres, cuatro o cinco años de edad, con la esperanza de que escucharan perfectamente, pero que al final no lograron un desempeño lingüístico tan adecuado.

El implante coclear permite escuchar una gran cantidad de sonidos del lenguaje. A través de las terapias que acompañan este implante, los niños comienzan a discriminar sonidos del entorno y del lenguaje. Luego discriminan y comprenden palabras y oraciones y, posteriormente, el lenguaje en el contexto de la cotidianidad.

Es importante saber que como el implante coclear no reemplaza al 100% la audición humana, a través de ellos no siempre se logra captar todos los elementos que componen las oraciones y que los oyentes si captamos.

Las terminaciones de los verbos, los pequeños elementos que están dentro de las oraciones

como /y/, /o/, /con/, /de/, /el/, son elementos auditivamente muy sutiles que no siempre se captan a través del implante coclear.

Por ejemplo, cuando un niño implantado percibe estas dos oraciones:

- Dame la tapa de la botella.
- Dame la tapa y la botella.

Puede que su percepción auditiva le permita captar solo:

- Dame (...) tapa (...) la botella.

En ambos casos, la sutil diferencia entre la preposición /de/ y la conjunción /y/ es prácticamente imperceptible para él.

Otro ejemplo sería con la oración:

- *“Juan se fue con María.”*

Lo que podría percibir el niño es algo como:

- *“Juan se fue (jm) María.”*

O en la oración:

- *“El niño está caminando.”*

Su percepción podría ser:

- “*El niño está camina (jn).*”

Esto lo inferimos de sus producciones orales y podemos pensar que como hablan, escuchan.

Al hablar, los niños sordos usuarios de implante coclear omiten este tipo de elementos y entonces pueden decir:

“*El niño está caminar*”, cuando quieren decir “*el niño está caminando*” o:

“*El vaso está la mesa*”, cuando quieren decir “*el vaso está en la mesa*”.

En conclusión, a pesar de la alta calidad de los implantes cocleares y de la excelente rehabilitación auditiva que reciben estos niños, hay ciertos elementos que no se alcanzan a percibir auditivamente. Esos elementos son las pequeñas palabras que conectan oraciones y las terminaciones de muchas palabras o sufijos que transmiten información gramatical, como las reglas de género o la conjugación de los verbos.

El resultado es que, aunque los procesos de oralización mediados por implantes cocleares o

audífonos de alta calidad pueden mejorar significativamente la capacidad auditiva, a veces no resultan en un desempeño oral completamente satisfactorio, porque en su expresión oral no siempre se exhibe una lengua gramaticalmente correcta.

“A pesar de los avances en la terapia auditivo-verbal, muchos niños sordos con implante coclear presentan dificultades persistentes en la producción gramatical del lenguaje oral. Sus producciones orales suelen ser incompletas y no siempre corresponden al español normativo, lo que refleja limitaciones en la adquisición de estructuras sintácticas complejas, posiblemente debido a una exposición auditiva limitada y a dificultades en la internalización de las reglas gramaticales.” (Suárez & Hernández, 2018, p. 154).

De igual manera, lo recomendable para estos niños es usar regularmente su implante coclear, asistir a la educación regular con niños oyentes y recibir terapias de rehabilitación oral que empleen el método auditivo-verbal.

El método auditivo-verbal es un enfoque de rehabilitación para niños sordos que promueve

el uso constante de la audición para desarrollar habilidades de habla. La intervención incluye la participación activa de los padres, quienes son entrenados para crear un entorno de aprendizaje auditivo permanente a través de actividades cotidianas. (Estabrooks, W., MacIver-Lux, K., & Rhoades, E. A. 2016).

Este enfoque se basa en la creencia de que, con la tecnología adecuada y un entorno auditivo rico, los niños con pérdida auditiva pueden desarrollar habilidades de lenguaje oral similares a las de sus pares oyentes.

En el caso de Isabella, se configura un excelente modelo de intervención.

Isabella empezó a asistir al jardín de oyentes poco después de los 2 años, ya tenía el implante coclear y había tenido terapias de lenguaje. Gracias a ello su historia fue diferente a la vivida por su hermano Emmanuel.

Como lo comentamos antes, Emmanuel llegó al jardín infantil sin audífonos, sin implante coclear y sin ningún tipo de intervención terapéutica para desarrollar su lenguaje.

Los niños implantados, como Isabella, tienen una rica intención comunicativa, se expresan a partir una lengua oral que aunque no completa, les permite una comunicación medianamente funcional en sus primeros años en el jardín, captan auditivamente el lenguaje y, aunque no pueden comprender aún todo lo que la profesora y sus compañeros dicen, siempre interactúan a través de la lengua oral.

Cuando los niños sordos implantados comienzan la escolaridad básica primaria, las diferencias entre ellos y los niños oyentes se hacen más evidentes, especialmente cuando empieza el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura. Normalmente, en todas las instituciones educativas, la lectura y la escritura se enseñan mediante un método fonético-fonológico, es decir, a partir del análisis de los sonidos del lenguaje.

Se les enseña a los niños que la letra “M” con “A” se pronuncia “MA”, y que “P” con “A” se pronuncia “PA”, asociando letras con sonidos.

No obstante, para un niño sordo, cuando se le dice “M” o “P”, esos sonidos no se perciben claramente y es probable que no los perciba en absoluto.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Las metodologías que se utilizan en las aulas regulares para enseñar a leer y escribir no son adecuadas para los niños sordos. Es en este punto donde comienza, digámoslo así, el mayor reto para ellos: Aprender a leer y escribir con métodos que no se ajustan a sus necesidades.

“...la adquisición de la lengua escrita por el niño sordo no debe mediar con los mismos métodos y técnicas con las que se enseña a leer y escribir a oyentes; se requiere de una metodología pertinente y diferente, preferiblemente simple, emulando la misma simpleza que implica la adquisición del lenguaje en los niños oyentes, aunque sea de una manera diferente (Radelli, 2011. P13)”

Un niño implantado o usuario de audífonos, que ha recibido terapias de lenguaje y ha asistido a un jardín infantil, ingresa al primer grado de básica primaria alrededor de los siete años.

Los compañeros de ese niño, que escuchan perfectamente, ya tienen un desarrollo lingüístico típico de su edad y su competencia lingüística en español les permite comprender y utilizar todos los elementos de la lengua: Sustantivos, adjetivos, verbos, entre otros. Además, un niño de

siete años comprende las reglas sintácticas de la lengua, como el género, el número y los tiempos verbales.

También maneja correctamente todos los elementos funcionales de la lengua, como artículos, preposiciones y conjunciones, tales como /el, /la/, /los/, /con/, /sin/, /de/.

En resumen, un niño oyente de siete años es competente lingüísticamente.

Así que, cuando un niño sordo llega a primer grado de básica primaria y comienza a aprender a leer y escribir a través de métodos que no se han desarrollado pensando en sus características particulares y métodos que se centran en el reconocimiento de los sonidos y su asociación con las grafías, se enfrenta a enormes dificultades.

El tormento comienza porque el niño no tiene una edad lingüística equivalente a la de sus compañeros de primer o segundo grado y no ha completado aún el proceso de adquisición de su lengua oral.

Un niño sordo que ha sido implantado después de los dos años de vida, que ha recibido terapias

de lenguaje y ha tenido un buen proceso de oralización, a los siete años tiene un desempeño oral en el cual se observan elementos lingüísticos usados por un niño oyente de unos tres o cuatro años pero en su lengua oral exhibe gran producción de oraciones agramaticales. Al hablar omite muchos elementos, no hace por ejemplo uso de artículos, preposiciones, pronombres ni tampoco hace uso de las reglas de concordancia de género, número, orden de los elementos ni concordancia entre la persona y el tiempo al conjugar los verbos.

Puede decir por ejemplo oraciones como:

-“Profe, yo ir baño; niños jugar y comer lonchera”.

A través de la lengua oral se comunica, la profesora más o menos comprende lo que quiere decir pero sin haber completado su proceso de adquisición de la lengua oral y aprendiendo a leer con métodos pensados para niños oyentes, que además, por lo general se centran en asociar los sonidos que él no alcanza a escuchar, con las respectivas letras, su proceso se vuelve muy complejo.

Dice y escribe “la carro” en lugar de “el carro” o “el carros” en lugar de “los carros”, porque en

su proceso lingüístico, aunque ha desarrollado grandes conocimientos de la lengua, no ha adquirido adecuadamente las reglas sintácticas.

Por ejemplo, para decir “*el niño se tomó la sopa*” ... podría decir “*niño toma sopa*” (sin la conjugación del verbo en pasado).

No comprende ni usa los elementos funcionales del lenguaje, esto es, no comprende ni usa las preposiciones, las conjunciones, los artículos ni pronombres (con, sin, de, en, y, o, el, la, mis, tus, se).

La madre se convierte en una profesora permanente, que debe estar en casa apoyando en todo el proceso: Hacer las tareas, leer con él y asegurarse de que no se quede atrás. Mientras tanto, el audiólogo y el terapeuta del lenguaje se ocupan principalmente de la estimulación auditiva y oral, trabajando para que el niño perciba adecuadamente los sonidos del lenguaje a través de su audición y comprenda lo que escucha, articule adecuadamente, pero rara vez se enfoca en la parte de lectura y escritura.

Al finalizar el primer grado, los demás niños pasan a segundo y empiezan a leer textos de mayor

complejidad, pero el niño sordo aún no ha adquirido esa habilidad. La brecha tiende a ser muy significativa, y el niño empieza a sentirse inseguro, a creer que no puede, que no es capaz. En las evaluaciones no entiende las preguntas, no escribe de manera completa, y cuando le piden que escriba oraciones, no logra hacerlo.

El niño cursa el resto de la primaria con grandes dificultades, con mucho apoyo de sus padres y con un lenguaje oral que no es completamente funcional.

Luego, al pasar al bachillerato, sus inconvenientes se acentúan.

Es casi como si un niño de unos 12 años, que habla español, fuera trasladado a un colegio en Francia, donde sus compañeros leen y escriben perfectamente en francés, donde hablan y comprenden el idioma con fluidez, pero él solo entiende algunas palabras y frases de esa lengua, se comunica de manera limitada y no comprende la lengua escrita.

Su desempeño académico se vuelve extremadamente complejo, su interacción social se complica, y la familia se enfrenta a la difícil decisión

de seguir adelante a pesar de todo, decididos a que termine su bachillerato, sin importar las dificultades.

Los profesores de primaria y bachillerato que reciben a un niño sordo en un aula regular también deben hacer ajustes o adecuaciones a la educación de ese chico. Estos ajustes implican seleccionar objetivos específicos del currículo que no le exigirán cumplir, modificar las estrategias de evaluación, porque si el niño no lee ni escribe perfectamente, no pueden evaluarlo a través de exámenes escritos u orales, y obviamente los criterios de promoción de un grado a otro también cambian para un niño sordo.

El resultado final son niños sordos que terminan el bachillerato con un nivel de lenguaje que no corresponde al de un chico de su edad. Son niños que no han aprendido completamente a leer y escribir, que no comprenden plenamente los contenidos de su escolaridad, que no tienen un dominio suficiente de la escritura, que han tenido grandes dificultades en todas las asignaturas, y que, aunque han sido promovidos de un grado a otro, culminan el bachillerato sin la preparación

suficiente para enfrentar la educación superior de manera adecuada.

En este proceso, influye de manera decisiva el tipo de institución educativa a la cual ha asistido, el nivel de apertura hacia la inclusión de niños con discapacidad, la preparación de los docentes, el tiempo que tienen para hacer las adaptaciones curriculares y elaborar lo que en Colombia se llama el PIAR (Plan Individualizado de Ajustes Razonables), para que un niño con cualquier tipo de discapacidad pueda estar incluido en la escolaridad regular. (Arnáiz, M. Á., & Ruiz, M. 2019).

Con los lineamientos que ofrecen los ministerios de educación para la oferta educativa de estudiantes sordos que, en Latinoamérica son bastante similares, el proceso de cada niño y joven se desarrolla de manera diferente.

Todo dependerá de cuánto apoyo haya recibido el niño de su familia, y también de cómo haya respondido a sus implantes cocleares, a sus audífonos y a todo su proceso de rehabilitación. Sin embargo, podemos decir que, en general, los niños sordos que han pasado por un proceso de habilitación auditiva y oral, que inician a los 4 o 5 años

de vida con el implante a esta edad, por lo general no tienen un desempeño lingüístico ni académico equiparable al de los niños oyentes, salvo algunas excepciones.

Isabella, al momento de escribir este libro, es una niña de ocho años.

Tiene bastantes habilidades comunicativas, tanto en lengua de señas como en lengua oral. Por tener un hermano que está adquiriendo la lengua de señas y su madre se comunica con él haciendo uso de ella, Isabella también está en proceso de adquirirla.

Usa con frecuencia su implante coclear y recibe terapias de manera constante.

Su madre está absolutamente comprometida con su formación.

Además, desde los siete años, Isabella recibe el método de la logogenia para aprender a leer y escribir, una metodología diseñada específicamente para personas sordas, en lugar de la metodología convencional creada para oyentes.

La logogenia le permite, además, completar su proceso de adquisición de la lengua oral, pues

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

le ayuda a percibir por vía de la lectura, aquellos elementos pequeños que por audición no capta. Gracias a ello puede comprender el significado de los elementos funcionales y usarlos y comprender las reglas sintácticas de la lengua y progresivamente las incorpora en su habla y en sus escritos.

Confiamos en que el futuro de Isabella será diferente.

Estamos aprendiendo de su historia, que se desarrolla en un contexto natural, teniendo un hermano sordo con quien se comunica en lengua de señas, y una madre que también se comunica en lengua de señas, no solo con Emmanuel, sino también con ella en muchos momentos.

Isabella sabe y comprende que tanto ella como su hermano son sordos y discrimina perfectamente cuándo usar la lengua de señas, en qué contextos, cómo hablarle a Emmanuel y cuándo hacer uso de la lengua oral. En este momento, Isabella está en una institución de escolaridad regular en un aula de oyentes en segundo grado.

PALABRAS ESPECIALES PARA TI.

Emmanuel es un niño sordo que inició su proceso con la adaptación de unos audífonos y luego un implante coclear a sus 5 años. Asistió a un jardín infantil y luego a un colegio de oyentes y recibió terapias de lenguaje para aprender a hablar y comprender la lengua oral.

A sus 9 años, su madre decide llevar a Emmanuel a un colegio para niños sordos y propiciar que a esa edad, empezara a adquirir la lengua de señas.

Al cumplir Emmanuel sus 4 años, su madre queda nuevamente embarazada y nace la hermana de Emmanuel, también sorda.

Isabella es implantada a los 2 años de edad y empieza de otra manera su proceso de oralización. Aprende con su hermano la lengua de señas, está aprendiendo a hablar a través de sus terapias y el uso de sus implantes cocleares y recibe desde los 7 años el método de la logogenia para aprender a leer y escribir correctamente el español.

Isabella está siguiendo un proceso exitoso de oralización en el que se le permite además adquirir la lengua de señas.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

La lengua oral y la lengua de señas no son incompatibles, pueden convivir en una misma familia y en una misma persona sorda.

Como a través de este capítulo hablo del proceso de oralización de Isabella, me quiero referir a ti, niño, adolescente o adulto sordo oralizado.

A ti, quiero decirte que he sido testigo de cada paso que das desde que eras un bebé. He visto cómo empiezas a aprender a leer los labios, a reconocer los sonidos del entorno, a identificar cada uno de ellos y a emitir primero sonidos, luego palabras y finalmente oraciones. Ser parte de ese proceso ha sido uno de los regalos más hermosos que me ha dado la vida. Ver cómo, con la adaptación de audífonos o implantes cocleares, tu rostro se ilumina al experimentar una nueva percepción del mundo, ha sido realmente conmovedor.

Me he maravillado con tus progresos. Sé que tu esfuerzo ha sido grande, pero la posibilidad de hablar y comprender la lengua oral te ha abierto tantas puertas que todo ha valido la pena. Quiero decirte que, aunque históricamente los procesos de oralización no siempre han dado como resultado una comprensión y habla completas; esto no se debe a

una intervención inadecuada, sino a las limitaciones del conocimiento científico en su momento. Con los avances en los audífonos y los implantes cocleares, junto con la incorporación de la logogenia en los procesos de oralización, los logros serán cada vez más completos y satisfactorios porque además aprenderás a leer y escribir correctamente.

Si disfrutas usar audífonos o implantes cocleares, si te gusta hablar, leer y escribir, eso no significa que aprender la lengua de señas sea menos valioso. Al contrario, aprender la lengua de señas te permitirá ampliar tu conexión con el mundo, ser bilingüe y relacionarte con otras personas sordas con quienes podrás compartir experiencias y crear lazos especiales.

Quiero agradecer a través de ti a ese grupo maravilloso de docentes y fonoaudiólogas de la institución oralista a la que pertencí durante años. Gracias a ellas, aprendí tanto sobre cómo acompañar a niños sordos como tú en su camino hacia la oralización.

También quiero reconocer a las casas de implantes cocleares por poner los avances tecnológicos al servicio de las personas sordas, especialmente de los niños. Su compromiso en perfeccionar estos

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

dispositivos cada día llena de esperanza tu vida y la de quienes buscan para ti nuevas oportunidades.

Si tienes un implante coclear, quizás recuerdes a los profesionales que formaron parte de tu proceso: Los cirujanos, audiólogos, fonoaudiólogos y terapeutas del lenguaje que adaptaron el dispositivo a tus necesidades para lograr el mejor rendimiento posible. Seguramente sientes un profundo agradecimiento hacia ellos, especialmente hacia los terapeutas del lenguaje, a quienes invito a conocer la logogenia y la logogenia oral complementada. Esta propuesta no busca reemplazar las terapias auditivas y orales, sino complementarlas para alcanzar una lengua oral completa y gramatical.

A tu familia quiero decirle que, aunque en el pasado les recomendaba no vincularte a la educación con lengua de señas, ahora sé que aprenderla no es un perjuicio, sino un beneficio. Permitir que adquieras la lengua de señas, aunque estés aprendiendo a hablar, te hará más fuerte.

Ser bilingüe no es solo una opción. Es una necesidad por las características de tu condición.

Capítulo 6

¿QUÉ PASA? ¿POR QUÉ LAS PERSONAS SORDAS NO HAN APRENDIDO A LEER NI A ESCRIBIR?

-“*Los sordos ya tienen teléfonos*”. El titular de una noticia publicada en un periódico colombiano, con fecha 12 de junio de 2004, significaba para la comunidad sorda el acceso a un avance significativo.

La iniciativa, liderada por Empresas Públicas de Medellín (EPM) en colaboración con el Ministerio de Comunicaciones, buscaba ofrecer una solución a la barrera comunicativa que enfrentaban las personas sordas, quienes no podían usar los teléfonos públicos instalados en la ciudad.

En una época en la que los teléfonos celulares apenas comenzaban a despegar y carecían de la capacidad para enviar mensajes de texto, esta propuesta se perfilaba como una alternativa innovadora y necesaria para las personas sordas en Medellín.

El plan oficial consistía en la instalación de 20 centros de relevo, cada uno equipado con un teclado especial conectado a una central telefónica.

La idea era sencilla: Una persona sorda podía acercarse a uno de estos teclados, escribir un mensaje dirigido a su madre, hermano, amigo o amiga oyente, y una operadora, al leer el mensaje, se encargaba de transmitirlo verbalmente a la persona destinataria.

A primera vista, esta propuesta reflejaba una sensibilidad encomiable hacia la realidad de las personas sordas o con discapacidad auditiva.

Con todo y sus buenas intenciones, el programa entrañaba desde su concepción una desconcertante omisión: No se había considerado el nivel de competencia en lengua escrita de los usuarios del sistema.

La realidad, dura y evidente, es que muchas personas sordas no leen ni escriben correctamente en la lengua histórico vocal de su comunidad, en nuestro caso, el español.

Sus textos, a menudo, son ininteligibles o carecen de precisión.

De hecho, durante la implementación del programa, se encontraron mensajes como el siguiente:

–“Quedar colegio, tarde, amigo, no tarea. No entender, ayudar, amiga”.

Este texto, escrito por una persona sorda con un nivel más avanzado de competencia en lengua escrita, podría interpretarse de diversas maneras:

1. *“Voy a quedarme en el colegio **hasta** tarde con **mi amiga**, porque no entiendo la tarea y mi amigo **me** va a ayudar”.*
2. *“Voy a quedarme en el colegio **esta** tarde porque **mi amigo** no entiende la tarea y **mi amiga** le va a ayudar”.*
3. *“Voy a quedar en el colegio hasta tarde con **mi amiga** porque **ella** no entiende la tarea y **mi amigo** le va a ayudar”.*

4. *“Voy a quedarme en el colegio hasta tarde con **mi amigo** porque no entiendo la tarea y mi amiga **me va a ayudar**”.*

Para aquellos con una competencia lingüística más limitada, el mensaje podría haberse escrito de una manera aún menos comprensible.

Un ejemplo claro de esta situación es un mensaje como:

-“Colegio no llegar, tarea”.

Incluso, la mayoría de las personas sordas, aun después de culminar su bachillerato, podrían escribir mensajes como:

-“Mamá, no casa, colegio, tarea”.

En estos casos, quien está al otro lado del teclado, transmitiendo el mensaje, podría optar por decir: *“que se queda hasta tarde en el colegio haciendo una tarea”*. Aunque esta interpretación podría ser correcta, no refleja fielmente el mensaje original que la persona sorda intentaba transmitir.

Después de iniciado el programa, otro informe periodístico reveló que, en seis meses, se registraron cerca de 2.500 llamadas en los 20 teléfonos

instalados, con un promedio de 25 llamadas diarias, es decir, aproximadamente una llamada por día en cada teléfono.

Instalar un teléfono para que una persona sorda lo use una vez al día, contratando un operador para cada uno de esos 20 teléfonos, parecía una inversión injustificada, que no respondía a la necesidad real.

Finalmente, se llevó a cabo una evaluación del programa. En palabras de la directora del proyecto, Teresita López, se concluyó que *“las mayores dificultades del sistema radican en el tiempo que se demora en recibir la respuesta, porque el operador estaba al otro lado del teclado esperando por un largo tiempo para que la persona sorda pudiera escribir su mensaje. Debido a que la lengua de señas es difícil de traducir al español, las personas sordas escriben las palabras en desorden y, a veces, omiten muchos elementos de la oración. Esto hace que, en muchas ocasiones, el mensaje sea incomprendible”*.

Además, el hecho de que en seis meses el sistema solo registrara, en promedio, un contacto diario, indicaba que las personas sordas no podían utilizarlo de manera efectiva, ya que no lograban

transmitir adecuadamente la información a través del teclado.

Con el tiempo, se propuso una solución: Equipar los teléfonos con cámaras para que las personas sordas pudieran comunicarse con el operador mediante la lengua de señas, en lugar de hacerlo a través del teclado.

Esto implicaba que, en lugar de un operador común, se necesitaría de un intérprete de lengua de señas, que pudiera recibir el mensaje en lengua de señas y luego transmitirlo verbalmente a los destinatarios.

Esa fue una iniciativa de hace 20 años, pero hoy, 2024, con la existencia de los teléfonos celulares, ya no se necesitan esos dispositivos.

¿Por qué?

Porque ahora las personas sordas se comunican directamente con quien desean mediante la lengua de señas a través de cámaras en sus teléfonos móviles, siempre y cuando sus interlocutores también manejen esta lengua. Además, existen programas de relevo atendidos por intérpretes que median la comunicación con los sordos.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

¿Esto significa que debemos renunciar a que las personas sordas se comuniquen en español o en cualquier otra lengua histórico-vocal a través de un teclado, y que su comunicación deba ser siempre mediada por intérpretes de lengua de señas?

Por supuesto que no.

Aquí de lo que se trata es de encontrar la manera de que puedan desarrollar la competencia lingüística en la lengua histórico-vocal de su comunidad, en nuestro caso, el español, a través de la lengua escrita, para que puedan leer y escribir tal y como lo hacemos los oyentes alfabetizados.

La vía para lograrlo ya se ha descubierto: Una metodología llamada logogenia, que será el tema del siguiente capítulo.

Por ahora, enfoquémonos en comprender por qué las personas sordas, hasta ahora, no han desarrollado la competencia en español y por qué, a pesar de graduarse como bachilleres, terminan sin saber leer y escribir adecuadamente, lo que genera un grado de marginación preocupante. Como bien lo expresara alguna vez Patricia Charris, madre de un adolescente sordo: *“Los sordos*

están más marginados por su analfabetismo que por su sordera”.

El documento “Generalidades sobre la oferta de educación bilingüe bicultural para población con discapacidad auditiva”, del Instituto Nacional para Sordos (INSOR) de Colombia, establece que la oferta educativa para las personas sordas debe ser bilingüe y bicultural (INSOR, 2017).

Para el bilingüismo, las personas sordas deben adquirir como primera lengua la lengua de señas y como segunda lengua, la lengua de su entorno en su forma escrita. En un contexto de educación bilingüe y bicultural para educandos sordos en Colombia, y en la gran mayoría de los países de habla hispana, todas las asignaturas son impartidas en lengua de señas.

En la asignatura de lengua castellana, se implementan metodologías para “enseñar el español”. La enseñanza de esta lengua, llamada L2 (la segunda lengua: El español), se fundamenta en que debe ser adquirida a través de la L1 (la lengua de señas), es decir, con mediación de esa primera lengua.

Algunas de las actividades que se desarrollan consisten básicamente en traducir de la lengua de señas al español y viceversa, para que los estudiantes vayan comprendiendo los elementos de esta nueva lengua y los vayan usando. Un ejemplo común es escribir una oración en el tablero, como:

-“Vamos a la casa de María”.

Y luego traducirla a la lengua de señas:

*Seña de **María** / Seña de **Casa** / Seña de **Vamos**.*

Es fundamental analizar varios aspectos en esta escena.

Primero, es importante destacar que la sintaxis, es decir, el orden de las palabras en la lengua de señas, es diferente a la sintaxis utilizada en el español. En lengua de señas, primero se menciona “María”, luego “casa”, y finalmente “vamos”.

Segundo, en la traducción de español a lengua de señas no se incluyen ciertos elementos gramaticales, como los artículos, preposiciones, conjunciones y pronombres. Por ejemplo, palabras como /a/, /la/, /y/, y /de/ no tienen una traducción directa y literal en lengua de señas.

“El uso de la lengua de señas para enseñar español se enfrenta a barreras como la falta de una correspondencia directa entre las estructuras gramaticales de ambas lenguas. Los estudiantes sordos pueden presentar dificultades para entender conceptos gramaticales abstractos del español que no tienen equivalentes directos en su lengua de señas, lo que genera confusión y errores persistentes.” (Martínez & Pujol, 2017, p. 98).

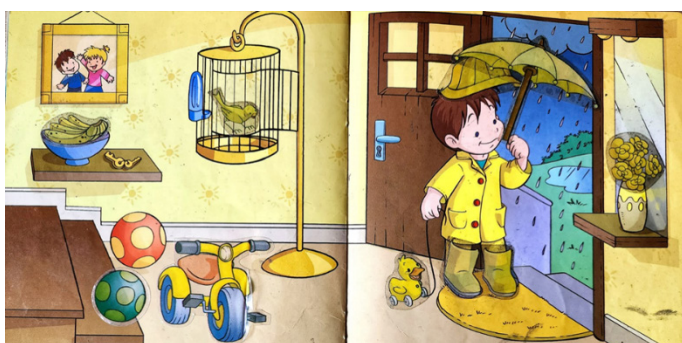
Por esta razón, aunque los educandos sordos pueden aprender y utilizar el vocabulario de la lengua, presentan grandes dificultades en la gramática, evidenciando debilidades en la comprensión y uso de reglas de género, número y concordancia en la conjugación de los verbos. (Massone et al, 2005).

Por otro lado, en los contextos del oralismo, se ha intentado también fomentar la lectura y escritura de los niños sordos, y aunque reciben terapias de oralización que les permiten una comunicación oral funcional y efectiva, en su lenguaje escrito exhiben elementos que indican que no han interiorizado todos los componentes de dicha lengua y, por lo tanto, no comprenden la lengua escrita ni escriben en forma adecuada.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Al pedirle a una niña sorda profunda de 11 años, usuaria de un implante coclear y en proceso de oralización, que cursa séptimo grado, que describiera en forma escrita una lámina, ella escribió lo siguiente:



Dime todo lo que ves en la lámina.

→ la casa de el niño esta jugar con las cosas y va a salir el pájaro esta la jaula, las flores está en el florero y los bananos está en el frutero, el sombrero en la cabeza, el sombrero está en la mano y las botas está en los pies

Claramente, la niña comprende la situación, tiene una idea de cómo hacer una descripción e incluye los elementos relevantes de la lámina. Incorpora

vocabulario relacionado con la escena: casa, pájaro, jaula, flores, florero, bananos, etc.

No obstante, en su descripción usa frases como *“La casa del niño está jugar con las cosas y va salir”* en lugar de decir *“El niño está en la casa, estaba jugando con sus juguetes y va a salir”*.

Al conjugar el verbo en *“las flores está en el florero”* y *“los bananos está en el frutero”*, sustituye “están” por “está”.

En la oración *“el sombrero está en la mano”*, lo correcto sería *“El niño tiene una sombrilla en la mano”*.

Y en lugar de *“el sombrero en la cabeza”* podría escribir mejor *“tiene un sombrero en la cabeza”*.

Esta niña escribía tal y como hablaba.

Este nivel de desempeño, tanto en su forma oral como escrita, es funcional en términos de comunicación, porque logra expresar la idea y sus detalles. Pero, para un niño sordo de 11 años que cursa sexto grado, este nivel no es suficiente cuando se enfrenta en su nivel escolar a textos académicos de geografía, historia, ciencias, etc.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Sin haber completado el conocimiento necesario del español, es decir, del significado y uso de los elementos de contenido, los elementos funcionales y las reglas de concordancia de género, número y tiempos verbales, presentará grandes dificultades, no solo en su desempeño académico, sino también en su comunicación con sus compañeros oyentes.

¿Por qué una niña que ha tenido un buen proceso de rehabilitación a través de sus implantes cocleares y sus terapias desde los 6 años de vida, y que ahora tiene 11 años, no ha logrado la competencia en español que requiere?

La razón de esto, como se mencionó en el capítulo anterior, es que las niñas y los niños sordos, con implantes cocleares adaptados después de los 2 años, no logran captar auditivamente todos los elementos de las oraciones. No perciben siempre los elementos funcionales, como los artículos, preposiciones, conjunciones y pronombres. Tampoco captan siempre las terminaciones o sufijos de las palabras que indican género, número o tiempos verbales.

Por ejemplo, un niño sordo con su implante puede escuchar:

“El perro está come(n)”

en lugar de:

“El perro está comiendo”.

O puede escuchar:

“Vamos a la finca de Juan (jm) María.”

en lugar de:

“Vamos a la finca de Juan y María”

O podrían dar otra interpretación a lo que escuchan :

“Vamos a la finca de Juan con María”.

Esto significa que no perciben elementos importantes que forman parte del conocimiento gramatical de la lengua. Por esta razón, en sus producciones, tanto orales como escritas, a menudo se observan diversas agramaticalidades que demuestran que, en general, no han inferido ni comprendido esas reglas y, por supuesto, no las usan adecuadamente.

Tanto a través de la opción de la lengua de señas como a través de la propuesta de adquirir la lengua oral, los desempeños logrados pueden definirse como competencia comunicativa en relación con la lengua de su entorno, pero no como competencia lingüística (Radelli, 1994a).

“Cualquiera que tenga la capacidad de hacerse comprender de algún modo en una lengua dada, solo porque ha aprendido su léxico y una serie limitada de frases y oraciones, tendrá ciertamente competencia comunicativa en esa lengua, pero no competencia lingüística”. (Radelli, 2000, p. 22).

Tener competencia lingüística en una lengua implica algo mucho más profundo que simplemente poder comunicarse. Implica un conocimiento completo de sus reglas gramaticales, estructuras y matices.

Las dificultades para leer y escribir correctamente la lengua no deben ser vistas meramente como problemas de lectura y escritura, sino más bien como un reflejo de la falta de un conocimiento pleno de esta lengua por parte de las personas sordas, tanto de quienes utilizan la lengua de señas como de quienes utilizan la lengua oral.

La falta de competencia en esta lengua deriva en un cierto analfabetismo, ya que no puede decirse que sepan verdaderamente leer y escribir.

Este “analfabetismo” en jóvenes y adultos sordos se convierte en una barrera que les impide acceder a un mundo de comunicación, conocimiento, información, desarrollo y oportunidades. Para una persona sorda, no tener competencia lingüística en la lengua histórico-vocal de la comunidad en la que está inmersa, y además no saber leer y escribir en esa lengua, es estar marginado y limitado de manera contundente.

Desde el bilingüismo, se propone que la L2 (la segunda lengua), para nuestro caso el español, se adquiriera a través de la L1 (la lengua de señas) pero desde otra perspectiva, la perspectiva chomskiana, una lengua no se adquiere a través de otra, sino mediante el contacto directo con ella (Chomsky, N., 1965).

Según esta postura teórica, las reglas gramaticales de una lengua no se adquieren mediante procesos de enseñanza, traducción o explicación, sino que se infieren a través del uso y del contraste entre las distintas formas que presentan

los elementos en las oraciones: Singular y plural, masculino y femenino, pasado y presente, etc. (Fernández Botero, 2004; Radelli, 2001, 2000).

Cuando un bebé oyente está adquiriendo una lengua, ni la madre ni nadie de su entorno le explica cuándo debe usar un artículo femenino o masculino, uno singular o plural, o cómo conjugar los verbos en pasado o futuro. Tampoco la madre utiliza otra lengua como mediador para propiciar la adquisición de la lengua materna en el bebé. Simplemente, se le habla, y el niño, en contacto con la lengua, va infiriendo todos los significados de los elementos de contenido de esa lengua: Los sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios. Va interiorizando el significado y la forma correcta de usar los elementos funcionales de la lengua y va infiriendo las reglas subyacentes a ella, las comprende y las usa. Todo lo hace en el mismo contacto con esa lengua que está adquiriendo sin usar otra lengua para mediar este proceso.

A diferencia de lo que plantea el bilingüismo, desde esta postura teórica es posible propiciar la adquisición del español escrito (o cualquier otra lengua histórico-vocal), no como una segunda lengua, sino como una primera, que puede

adquirirse sin mediación de otro sistema, solo a través de la exposición a su forma escrita (Fernández Botero, 2004; Radelli, 2000).

Es sobre este y otros principios sobre los cuales la lingüista italiana Bruna Radelli propuso hace más de 30 años la logogenia en el marco de una investigación del Instituto de Antropología e Historia de México. (Radelli, B., 2001).

Aunque abordaremos el método de la logogenia en el siguiente apartado, por ahora, es suficiente decir que, aunque históricamente las personas sordas no han adquirido una competencia lingüística completa en la lengua oral de su comunidad y, por lo tanto, no leen ni escriben de manera correcta, esto no significa que no puedan hacerlo.

Más allá de si adquieren la lengua de señas o la lengua oral, tener limitaciones para acceder a la lengua escrita es estar en una condición de desventaja abismal en comparación con las personas oyentes, lo cual es completamente injusto.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

La logogenia ha sido aplicada con éxito en cientos de niños y adolescentes sordos en Latinoamérica (Rey Castillo, M. y Fernández Botero, E.L., 2023), y también se ha introducido en Italia y España.



<https://bit.ly/ExperienciasSignificativas2023>

Su implementación en niñas y niños sordos de entre 5 y 8 años fue evaluada a través de un proyecto científico de investigación cuyos resultados están publicados en una revista científica. Puedes acceder al estudio completo en el siguiente link:

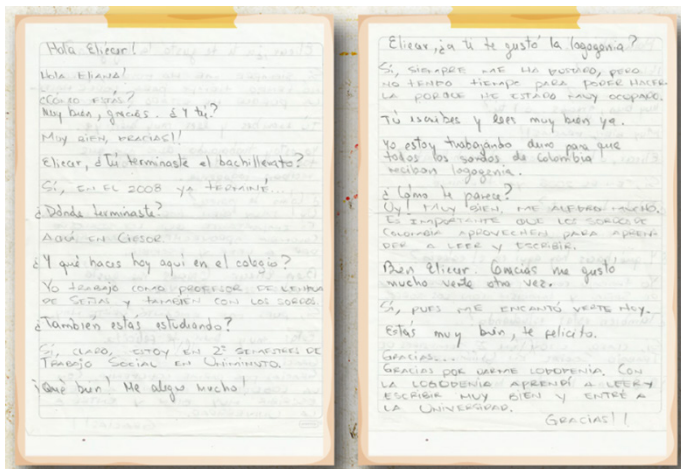
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/riai/article/view/5546>

(O accede con el siguiente QR).



La logogenia la hemos implementado con cientos de casos, algunos de ellos subsidiados por el sistema de salud colombiano a través de Dime Colombia IPS.

Este es el ejemplo de Eliécer Jurado. Él es un joven sordo, usuario de lengua de señas. Recibió la logogenia desde los 10 años y durante 3 años y medio. Culminó exitosamente su bachillerato en el colegio Francisco Luis Hernández Betancur, de Medellín, con modalidad bilingüe para sordos y posteriormente ingresó a la universidad.



Testimonio escrito de Eliécer, para ilustrar la calidad de su escritura.

(Transcripción del diálogo con Eliécer).

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

-Eliana: Hola Eliécer.

-Eliécer: HOLA ELIANA. ¿CÓMO ESTAS?

-Muy bien, gracias, ¿Y tú?

-MUY BIEN GRACIAS

-Eliécer, ¿Tú terminaste el bachillerato?

-SI, EN EL 2008 YA TERMINÉ.

-¿Dónde terminaste?

-AQUÍ EN CIESOR

-¿Y qué haces hoy aquí en el colegio?

-YO TRABAJO COMO PROFESOR DE LENGUA DE SEÑAS Y TAMBIÉN CON LOS SORDOS.

-¿También estás estudiando?

-SI, CLARO, ESTOY EN 2 SEMESTRE DE TRABAJO SOCIAL EN UNIMINUTO.

-¡Qué bien! Me alegro mucho! Eliécer, ¿a ti te gustó la logogenia?

-SI, SIEMPRE ME HA GUSTADO, PERO NO TENGO TIEMPO PARA PODER HACERLA PORQUE HE ESTADO MUY OCUPADO.

-Tú escribes y lees muy bien ya. Yo estoy trabajando duro para que todos los sordos de Colombia reciban logogenia. ¿Cómo te parece?

-UY! MUY BIEN. ME ALEGRO MUCHO. ES IMPORTANTE QUE LOS SODOS DE COLOMBIA APROVECHEN PAR APRENDER A LEER Y ESCRIBIR.

-Bien Eliécer. Gracias, me gustó mucho verte otra vez.

-SI, PUES ME ENCANTÓ VERTE HOY.

-Estás muy bien, te felicito.

-GRACIAS... GRACIAS POR DARME LOGOGENIA. CON LA LOGOGENIA APRENDÍ A LEER Y ESCRIBIR MUY BIEN Y ENTRÉ A LA UNIVERSIDAD. GRACIAS!!

Walter Vélez, quien fuera profesor de Filosofía de Eliécer Jurado y de otros jóvenes sordos en el Colegio Francisco Luis Hernández Betancur, sostiene que quienes recibieron logogenia o la estaban recibiendo, tienen un nivel de abstracción mayor, que quienes no la recibían.



<https://youtu.be/FCxyvPRqKjU>

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Santiago González es un joven sordo oralizado que a sus 9 años ingresó a logogenia presentando grandes problemas para hablar, leer y escribir. Sus producciones orales y escritas eran agramaticales en un alto porcentaje y en muchas ocasiones ininteligibles. Cursaba tercer grado de básica primaria y presentaba grandes dificultades escolares por su falta de competencia lingüística en el español oral y escrito. Recibió logogenia por 4 años y superó sus dificultades de lengua oral y escrita.

Testimonio de Adriana Bermúdez, madre de Santiago.

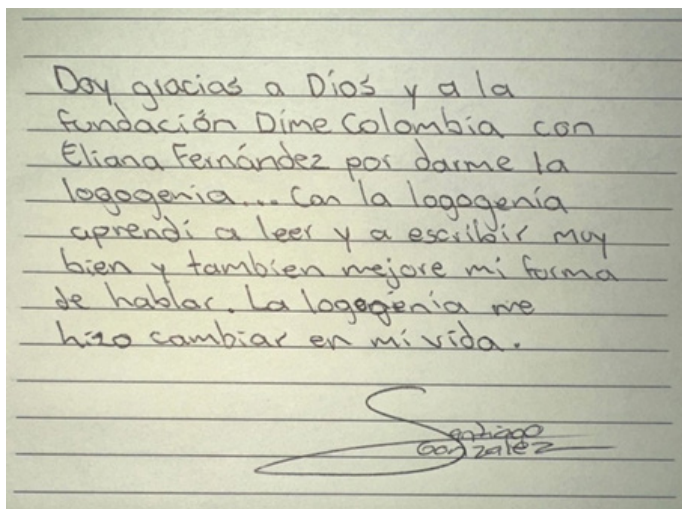


<https://youtu.be/BkZ3mSXAgIw>

Video Testimonio de Santiago González



<https://youtu.be/UjfNZjTmIPk>



Esta es una muestra de la forma como Santiago González escribe actualmente (2024).

También la logogenia ha sido contratada durante 16 años consecutivos por el Municipio de Envigado, cercano a la ciudad de Medellín, Colombia. Sus resultados han sido exitosos y se ha convertido en un programa pionero en la logogenia y logodáctica en el mundo, motivo por el cual lo reseñaré más adelante en mi libro.

El hecho de que en la logogenia no se utilice la lengua de señas (L1) para enseñar la segunda lengua (L2) no significa que se esté en contra del

bilingüismo ni de la lengua natural de las personas sordas.

Aunque la logogenia se basa en un modelo teórico de la lingüística que no es compartido por algunos lingüistas de otras corrientes, y a pesar de que aún no es ampliamente conocido en todos los países y ciudades donde viven personas sordas, eso tampoco quiere decir que la logogenia sea una utopía para ellos.

Por el contrario, la logogenia existe.

La logogenia se ha probado.

Y, lo que es más importante, ¡funciona!.

Mientras no exista una alternativa mejor para lo que fue creada, seguiré y seguiremos compartiendo su historia con el mundo y continuaremos investigando y buscando la manera de llevarla a cada rincón de nuestros países donde hay niños sordos.

PALABRAS ESPECIALES PARA TI.

Querido joven o adulto sordo que has vivido un largo proceso de intentar adquirir la lectura y escritura, quiero decirte que seguramente muchas veces te has preguntado por qué es tan difícil comprender cuando lees. Logras captar algunas palabras como casa, carro, silla, hombre, mujer, triste, feliz, amor, pero es difícil para ti entender palabras como:

/entristecido/ tristemente/ tristeza o

/enamorado/ desenamorarse/, o

el significado de palabras como en / de/ con/ sin/ por/, etc.

Y por esto al leer algunas oraciones, no puedes comprender completamente lo que significan.

Algunas oraciones parecen decir lo mismo, son similares pero se diferencian en pequeños detalles.

Por ejemplo:

- “Salta la silla”

- “Salta de la silla”

- “Salta con la silla”

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

-“Salta en la silla”

-“Salta a la silla”

Al leer estas oraciones, es probable que solo comprendas las palabras “salta” y “silla” pero los demás elementos que están allí, no logras comprenderlos, ni diferenciar unos de otros.

No los comprendes porque, si estás en proceso de aprender a hablar y comprender la lengua oral, esos elementos posiblemente no los alcanzas a escuchar. Y si estás aprendiendo el español a través de la lengua de señas, probablemente no comprendes esos elementos porque tal vez, no tienen tan clara traducción a la lengua de señas y por eso no logras captar lo que significan.

Igualmente es posible que te cueste diferenciar entre

El niño está corriendo

El niño va a correr

O entre

-“Ve hasta la puerta de la derecha”.

y la diferencia con

-“Ve hasta la derecha de la puerta”.

Porque para comprender esas oraciones y muchas más, es necesario comprender algunas reglas de la lengua que nadie puede explicarte.

Quienes nos hemos interesado por tu educación nos hemos preguntado desde hace muchos años, cual puede ser la mejor manera de que logres leer y escribir correctamente la lengua.

A este interrogante ha habido muchas posibles respuestas. Una de ellas, y de las más recientes es el método de la logogenia, un método creado por una lingüista italiana llamada Bruna Radelli.

Personalmente, tuve la fortuna de conocer la logogenia hace 22 años en un diplomado en México y entonces descubrí, no solo una metodología, sino también la respuesta a todas mis preguntas sobre por qué ni los sordos oralizados ni los usuarios de la lengua de señas lograban aprender a leer y escribir como esperábamos. Es la respuesta que ahora, a través de mis diplomados, ofrezco a quienes también buscan una alternativa para hacer mejor su labor.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

La logogenia propicia a las personas sordas, tanto a las usuarias de la lengua de señas como a las usuarias de la lengua oral, leer y escribir correctamente la lengua. En la logogenia hay una esperanza que además ya ha sido aplicada y probada como exitosa.

Por eso, a aquellos que abordan la sordera desde una perspectiva socio antropológica o clínica, quiero proponerles que consideren la logogenia como un método que complementa las propuestas existentes para esta población. Tanto el bilingüismo como el oralismo se verán enriquecidos con la incorporación de la logogenia.

A ti, niño, que estás recibiendo o recibirás la logogenia, quiero decirte que, aunque en las sesiones no utilizamos la lengua de señas ni la lengua oral, esto no significa que las ignoremos o las rechazemos. Desde la perspectiva teórica que sustenta el método, estamos promoviendo la adquisición de la lengua escrita de manera directa, sin la mediación de otra lengua.

Respetaremos tu lengua oral y tu lengua de señas siempre, buscando que leas y escribas correctamente tal y como lo mereces y necesitas.

Capítulo 7

UNA COSA ES ADQUIRIR UNA LENGUA Y OTRA, APRENDERLA

Quiero iniciar este capítulo con una anécdota familiar que ocurrió hace unos pocos años. Dos de mis sobrinas, Lucía, de 8 años, y Amalia, de 11, se fueron con sus padres a vivir a los Estados Unidos. Ninguna de las dos tenía la más mínima competencia en inglés. Casualmente durante los dos mismos años, mi hija, de 22 años, también se fue a ese país, con el objetivo de aprender inglés. A diferencia de sus primas, ella había tomado cursos en Colombia y tenía un cierto nivel de competencia en la lengua, pero quería perfeccionarlo en un entorno de inmersión total.

Las tres pasaron dos años en los Estados Unidos y luego regresaron a Colombia. Para mí, fue motivo de gran curiosidad acercarme a cada una de ellas para saber cuál había sido el nivel de logro que habían alcanzado en esta nueva lengua.

Lucía, que luego de esa inmersión tenía ya 10 años, manejaba perfecto el inglés. Lo comprendía a profundidad, lo hablaba con fluidez, conocía los modismos y lo dominaba con acento. Había logrado estudiar dos años de escolaridad en los Estados Unidos con un nivel de desempeño excelente.

Amalia, que se fue a los 11 años, había desarrollado un buen nivel de inglés, pero no alcanzaba el dominio de su hermana, en ella se evidenciaban algunas fallas gramaticales y no lo hablaba con el acento del inglés nativo.

Y Camila, que a sus 22 años había ido ya con una base sólida de inglés adquirida en Colombia, presentaba el desempeño más bajo de las tres, aunque, de todas maneras, también logró avances considerables.

Esta anécdota es muy interesante porque nos sirve para entender la diferencia entre los procesos

de adquisición y los procesos de aprendizaje de una lengua.

Lucía adquirió el inglés en esos dos años, aprovechando que estaba aún dentro del período crítico de adquisición de la lengua. Amalia, estaba ya cerrando su período crítico y probablemente por eso logró adquirir bastante de la lengua, pero no completamente. Y Camila lo que hizo fue afianzar su proceso de aprendizaje de la lengua a partir de la inmersión en ella.

Cuando un bebé nace oyente, tiene dos condiciones fundamentales que le permiten la adquisición de una lengua.

Primero, posee un cerebro de humano dotado de lo que llamamos una facultad lingüística para el lenguaje, en términos de Noam Chomsky. Ese cerebro, con su facultad lingüística, le brinda la capacidad de adquirir cualquier lengua a la cual se exponga.

La exposición natural para adquirir esa lengua, o cualquiera de las lenguas a las cuales el bebé esté expuesto, depende de una condición fundamental: Escuchar el lenguaje, esto es, recibir el input lingüístico necesario para que su facultad

lingüística se active. Este input lingüístico es auditivo y es captado a través del sentido del oído.

Esto significa que si un bebé nace oyente y además posee una facultad lingüística para adquirir la lengua, lo único que necesita es simplemente escuchar el lenguaje de su entorno.

Ese bebé no hace absolutamente ningún esfuerzo consciente para adquirir la lengua, simplemente la escucha, y su aparato del lenguaje que está en su cerebro activa el proceso de adquisición de esa lengua. El niño después de un tiempo de exponerse por vía auditiva a esa lengua, la comprende y luego puede hablar y comunicarse a través de ella.

Las investigaciones de Chomsky han revelado hallazgos sorprendentes, como la afirmación de que el ser humano puede adquirir varias lenguas simultáneamente durante los primeros 7 o 9 años de vida, o período crítico, si está expuesto a ellas de manera adecuada.

“Gracias a la facultad lingüística innata, los seres humanos tienen la capacidad de adquirir múltiples lenguas en los primeros años de vida, durante el llamado período crítico. Si un niño se expone de manera adecuada y consistente a diferentes

lenguas, puede desarrollarlas simultáneamente sin que una interfiera en la adquisición de la otra, aprovechando al máximo la plasticidad cognitiva de esta etapa.” (Crain & Lillo-Martin, 1999, p. 45).

Esto nos habla de la inmensa capacidad de los seres humanos, quienes estamos dotados de una facultad lingüística que depende de áreas específicas del cerebro que procesan este tipo de información. Eso es absolutamente sorprendente, especialmente cuando consideramos que el proceso de adquisición de una lengua no requiere ningún esfuerzo consciente ni la voluntad del ser humano. Dicho de otra manera, adquirimos la lengua sí o sí, siempre que estemos expuestos a ella y sin esfuerzo alguno.

Adquirir una lengua es posible bajo tres condiciones:

La primera es contar con la facultad lingüística, lo que significa tener un sistema en el cerebro que procesa la información del lenguaje y que funcione correctamente. Esto quiere decir que las áreas del cerebro responsables del lenguaje deben estar sanas, sin daños o lesiones, para poder procesar la información del lenguaje de manera adecuada.

La segunda condición es poder exponerse a la lengua a través de la audición, esto es, oír los mensajes lingüísticos del medio ambiente, lo cual hace un bebé desde que nace.

La información auditiva lingüística es el “input lingüístico” que al llegar al aparato del lenguaje, es decir a las áreas del cerebro que procesan esa información, dispara el proceso de adquisición de la lengua. El bebé en su cuna con su cerebro dispuesto para eso y con su audición normal que le permite escuchar la lengua, la adquiere sin ningún esfuerzo por el solo hecho de oír.

La tercera condición es estar expuesto a la lengua dentro del período crítico del lenguaje. El período crítico es aquella época de la vida en la cual solo requerimos exponernos a la lengua para desarrollarla de manera involuntaria y sin esfuerzo. Una vez pasado el período crítico, ya no se adquiere la lengua por la simple exposición a ella y se requiere de un proceso voluntario de aprendizaje de la misma.

Chomsky definió inicialmente el período crítico como aquel comprendido entre los 1 y los 5 años de edad. Sin embargo, investigaciones posteriores

han ampliado este rango, plantenado que la capacidad de adquirir una lengua de manera natural se extiende hasta la pubertad, es decir, alrededor de los 12 años de vida. (Lenneberg, E. H. 1967).

Cuando intentamos adquirir o aprender una lengua después de los 10 o 12 años, ya no lo hacemos de manera natural, sin esfuerzo y sin un propósito consciente. En cambio, nos enfrentamos a un proceso de aprendizaje voluntario, consciente y con esfuerzo, que es lo que realmente experimentan todos los seres humanos cuando intentan adquirir una segunda lengua después de esa edad.

¿Y qué pasa con los niños sordos que no pueden escuchar la lengua?

Los niños sordos nacen con la facultad lingüística pero esta no se activa porque no reciben el “input lingüístico” es decir no escuchan la lengua oral de su entorno.

Por esta razón, los niños sordos tienen dos opciones: Una es adquirir la lengua de señas que es una lengua viso-gestual que pueden captar, no por vía auditiva, sino por vía visual. Así la lengua no la captan por la audición sino por la visión, cuando observan a personas de su entorno usar

esa lengua y cuando interactúan con ellas haciendo uso de esa lengua.

La otra opción es la de exponerse a la lengua oral a través de audífonos o implantes cocleares que les permiten tener contacto con los estímulos auditivos lingüísticos, para activar el proceso de adquisición de la lengua como lo hacemos los oyentes.

Nos preguntamos entonces, ¿Cuál lengua debe adquirir una persona sorda?

Es ese el dilema que han planteado por años las posturas socio antropológica y clínica de la sordera.

Al preguntarle a Chomsky, en una entrevista publicada en su libro “La Arquitectura del lenguaje”, cuál debería ser la lengua que adquiere un niño sordo, ofreció una respuesta que debe ser orientadora de nuestras propuestas para esta población.

“P:¿El lenguaje de los signos o el lenguaje verbal? ¿Cuál de las dos es la mejor opción en el contexto de los déficits del interfaz articulatorio-perceptivo, en lo tocante a los niños con problemas de audición?”

NC: Dependerá de las circunstancias. Si mis vecinos tuviesen a un hijo aquejado de sordera y me pidiesen consejo, les diría en primer lugar que no estoy especialmente cualificado para aconsejarles acerca de lo mejor para el niño; en segundo lugar, les diría que necesitan tomar nota y evaluar a fondo el consejo de personas preparadas, con experiencia en ese campo, aunque no sin reconocer que incluso tales personas tienen una comprensión muy limitada de asuntos tan complejos e intrincados. Y si aún quisieran conocer mi consejo, yo les sugeriría que el niño fuera introducido al lenguaje de los signos y al lenguaje verbal en un entorno tan natural como fuera posible”. Chomsky, N, *La Arquitectura del lenguaje* 19. p.57

¡Ambas lenguas!

¿Cómo propiciar que adquiriera la lengua oral?

Para que una persona sorda adquiriera una lengua, debe exponerse a ella en forma natural y debe exponerse a “todos los elementos que constituyen esa lengua”. Esto es, al vocabulario y a los elementos funcionales, es decir a los pequeños elementos que conectan las palabras (los artículos,

las preposiciones, los pronombres y las conjunciones) dentro de oraciones completas que le permitan inferir las reglas de esa lengua.

A través de los procesos de oralización, las niñas y niños sordos tradicionalmente no han logrado una completa exposición a la lengua oral y por esta razón en muchos casos no logran competencia lingüística en la lengua sino solamente competencia comunicativa, esto es, comprenden y usan de la lengua muchos elementos pero no las reglas ni los conectores de manera adecuada.

En el caso de los usuarios de lengua de señas, pueden adquirir competencia lingüística en esa lengua, porque por vía de la visión se exponen a ella y logran comprender su vocabulario y sus reglas. Pero cuando se trata de que adquieran la lengua de su entorno de oyentes, en nuestro caso el español a través de la lectura y escritura, no han demostrado éxito en hacerlo porque no se les ha propiciado su adquisición por exposición a ella, sino mediante un proceso de aprendizaje mediado por la lengua de señas.

Partiendo de la premisa de que la lengua se adquiere por exposición a ella, una lingüista italiana,

Bruna Radelli, hace más de 30 años, creó una metodología llamada logogenia para propiciar que las personas sordas adquirieran competencia lingüística en la lengua a través de la exposición a la lengua escrita.

Ella plantea que los procesos de oralización deben continuar y darse de la manera como se hace hasta el momento, pues logran el desarrollo de muchos de los elementos de la lengua oral. Igualmente considera que quienes propician la adquisición de la lengua de señas para los niños sordos deberán continuar con su labor. Su propuesta es que tanto quienes se ocupan del oralismo como del bilingüismo implementen el método de la logogenia como complemento a ambos enfoques para lograr la competencia lingüística a través de la exposición a la lengua escrita. El resultado final es que los niños podrán leer y escribir como cualquier niño oyente de su edad.

A manera de introducción para el siguiente capítulo que presenta la logogenia, *el científico colombiano Francisco Lopera Restrepo, director de Neurociencias de la Universidad de Antioquia, presenta el sustento neurológico de esta metodología.*



<https://youtu.be/kUf913bHNWM>

PALABRAS ESPECIALES PARA TI.

A ti, niño, adolescente y adulto sordo quiero decirte que la logogenia, el método creado para lograr que las personas adquieran el español a través de la lengua escrita, fue construido a partir de los principios de una teoría llamada la gramática generativa de Noam Chomsky, y de la neurociencia. La logogenia propone que las personas sordas continúen recibiendo educación para adquirir la lengua de señas y la lengua oral según sus preferencias y como complemento a cada alternativa, reciban también la logogenia.

El método no se opone a la lengua de señas ni al oralismo sino que los complementa.

En este capítulo del libro, el neurocientífico Francisco Lopera, director del grupo de investigación de

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

la Universidad de Antioquia explica como las personas sordas pueden adquirir la lengua de su comunidad oyente a través de la exposición a la lengua escrita, gracias a tener un cerebro preparado para lograr esto.

Capítulo 8

LOGOGENIA, HERMOSA Y PODEROSA. ¿PERO PARA UNOS POCOS?

Hace 20 años, en un viaje a México, descubrí algo que me llenó de esperanza: Un método llamado logogenia, diseñado para *enseñar a leer y escribir correctamente a las personas sordas*, según entendí al saber de él por primera vez.

Estudí sus fundamentos, aprendí a implementarlo y me encontré no solamente con esta alternativa metodológica, sino que cambié mi mirada respecto al lenguaje humano, en general, y al de las personas sordas, en particular.

Sentí que había encontrado la pieza clave que faltaba en la intervención educativa para esta

comunidad tan necesitada. Regresé a mi país con el corazón rebotante de ilusiones, creyendo firmemente que estaba a punto de transformar la vida de muchas personas sordas.

Con esa convicción, recorrí todas las instituciones de sordos que pude, pidiendo un espacio para compartir lo que había aprendido. Imaginaba las caras de asombro de los chicos sordos, los ojos brillantes de ellos y de quienes, como yo, verían en este método la oportunidad de superar las barreras que les impedían acceder a un mundo que hasta entonces les había sido negado. Estaba segura de que todos querrían empezar a recibir clases de logogenia de inmediato.

Pero la realidad me golpeó con fuerza. Cuando en las aulas de sordos les contaba lo que había traído de México los veía sentados frente a mí, mirándome sin el entusiasmo que yo había anticipado. Les explicaba con toda la pasión que sentía que había traído un método que les permitiría leer libros, escribir correctamente, llegar a la universidad, estudiar, superarse. Y ellos, con desgana, me respondían: *“Muy maluco. El español es muy difícil. No quiero. ¿Para qué la universidad? No quiero estudiar, es muy difícil”*.

Aunque cada una de esas palabras era un mazazo a mis ilusiones, no me di por vencida.

Me dirigí entonces a las familias, quienes sí recibieron la noticia con lágrimas en los ojos y esperanza en el corazón. Para ellos, este método era una salvación. Después de años de frustración, de ver a sus hijos asistir a la escuela primaria y secundaria sin aprender a leer y escribir, sentían que, por fin, algo podría cambiar el futuro de sus hijos.

Comencé implementando el método con algunos chicos, en sesiones pagadas por el sistema de salud de Colombia. Los chicos empezaron a avanzar más significativamente en su proceso de adquisición de la lengua a través del código escrito que sus compañeros que no lo recibían.

Pasados unos años, y después de que en aquellas instituciones los docentes, familias y los mismos muchachos sordos que recibían este beneficio de la logogenia evidenciaban los logros, me encontré con que desde mi entrada, en el patio de recreo y en cualquier lugar, se acercaban a mí, ya no unos pocos sino casi todos los chicos de la institución para decirme:

“Por favor, llame a mi mamá y dígale, porque yo quiero recibir clases con usted, quiero aprender a leer, quiero aprender a escribir, yo quiero que me de logogenia”. Era como si el tiempo hubiese transformado aquella indiferencia en un deseo profundo y urgente.

¿Qué había cambiado en esos 15 años?

Es sencillo: Antes, los sordos no sentían la necesidad de leer y escribir para estudiar ni para obtener un título universitario. Pero hoy, el mundo es diferente. Leer y escribir se ha convertido en una necesidad imperiosa, no solo para acceder a la educación, sino para formar parte de la vida moderna, para conectar con el mundo a través de las redes sociales y el internet, para establecer relaciones sociales y acceder al conocimiento que, años atrás, parecía estar fuera de su alcance. Ahora con la logogenia todo eso parecía posible.

Pero, ¿qué es la logogenia?

La logogenia es un método creado por la lingüista italiana Bruna Radelli; se basa en una teoría sobre cómo aprendemos el lenguaje y tiene como objetivo que los niños sordos aprendan a escribir bien la lengua hablada de su entorno, en nuestro caso el español.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

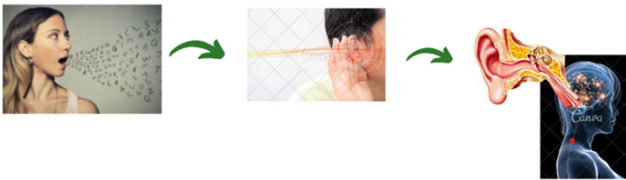


La teoría del lenguaje de Chomsky plantea que los seres humanos nacemos con una facultad lingüística y gracias a ella, podemos adquirir cualquier lengua, siempre y cuando estemos inmersos en esa lengua a través del input lingüístico auditivo que activa el proceso de adquisición de la lengua.



Con la logogenia, Bruna Radelli propone un cambio de vía de exposición de los niños sordos a la lengua. Ellos poseen la facultad lingüística, pero no captan el input lingüístico auditivo.

En este caso, lo que se hace con la logogenia es propiciar su exposición al input lingüístico, ya no por vía auditiva sino por vía visual, a través de la exposición a la lengua escrita. (Radelli, B., 2000)



Cambio de vía

Adquisición de la lengua por vía visual



Este método tiene como objetivo facilitar la adquisición de la lengua que hablan en su entorno, a través de la exposición a la lengua escrita, utilizando los canales visuales en lugar de los auditivos.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

En logogenia no se enseña a leer y a escribir a las personas sordas. Se las expone a la lengua a través de su forma escrita para que adquieran dicha lengua por vía de la lectura y la escritura. Si bien el resultado final es que pueden leer y escribir como cualquier coetáneo oyente de su edad (chicos de 6 a 12 años), no se trata propiamente de un método para enseñar a leer y escribir a las personas sordas.

En esencia, la logogenia se fundamenta en la idea de que un ser humano puede adquirir una lengua siempre y cuando tenga la facultad lingüística para ello y esté expuesto a la lengua de manera adecuada durante el período crítico del desarrollo lingüístico.

En el caso de un niño sordo que no usa audífonos ni implantes cocleares, es posible que adquiera competencia en la lengua de señas como su primera lengua si se expone de manera adecuada. Y si a la edad de 5 años recibe logogenia, podrá adquirir competencia lingüística en la lengua escrita, para nuestro caso el español, a través de la exposición al código escrito.

Por otro lado, un niño sordo en proceso de oralización que ha recibido un implante coclear o audífono, podrá recibir la logogenia como complemento a sus terapias orales para captar los elementos sutiles de la lengua que no logra captar auditivamente y completar su proceso de adquisición de la lengua, desarrollando competencia lingüística en ella.

La logogenia facilita un proceso de adquisición de la lengua, en tanto no hace uso de explicaciones explícitas sobre las reglas gramaticales y sintácticas ni usa otra lengua para mediar este proceso. Como lo plantea Radelli, la logogenia es para “propiciar la capacidad de comprender y producir un número infinito de oraciones de la lengua a la cual se está expuesto y de reconocer cuáles son las oraciones que le pertenecen a aquella lengua (o sea que son gramaticalmente correctas en esa lengua) y cuáles no”. (Radelli, 2000, p.4).

¿Cómo se realiza entonces la logogenia?

¿Cómo se enseña o, mejor dicho, cómo se propicia que un niño sordo adquiriera, por ejemplo, el español, a través de la lengua escrita?

Cuando un bebé oyente nace, está expuesto de manera constante a información lingüística. La madre le habla, diciéndole: “¡Hola, mi bebé! ¡Qué lindo estás! Te voy a quitar la ropa porque te voy a bañar”.

Luego lo lleva a la bañera y le dice: “¡Mira el agua! ¡Qué rica está, calientita! ¡Mira el patito! ¡Cuá, cuá, cuá! Ese es el patito”.

El bebé escucha todo el tiempo lo que la madre dice y, al mismo tiempo, observa lo que sucede a su alrededor. Cuando la madre dice: “¡Ay, llegó papá!”, el niño observa la puerta y ve que llega un hombre con barba, gordito, bajito y con lentes. Empieza a asociar que ese es el papá.

Luego llega el abuelo, con características físicas diferentes, y le llaman “abuelito”. El niño oyente, al adquirir una lengua, asocia lo que escucha (el input lingüístico) con lo que ve, y así va comprendiendo el significado de las palabras.

De esta manera, comprende palabras como “agua”, “papá”, “abuelo”, y oraciones como “te voy a bañar”, y “qué rica el agua”. Pero, además, ese bebé va comprendiendo dos elementos

fundamentales: Uno, las reglas sintácticas de la lengua. Cuando adquirimos una lengua, no solo adquirimos vocabulario, sino también la estructura de esa lengua. La estructura está compuesta por el vocabulario y las reglas que nos indican cómo se combinan las palabras en esa lengua.

Estas reglas tienen que ver, primero, con el orden de las palabras en las oraciones, lo que se llama el conocimiento sintáctico de la lengua. En español, por ejemplo, el orden es primero el sustantivo y luego el adjetivo, como en “Este es un carro rojo”. En inglés, sin embargo, la sintaxis es diferente: Primero va el adjetivo y luego el sustantivo, *This is a red car*. Este conocimiento sintáctico es esencial para comprender y ser competentes en una lengua.

Cuando la mamá le dice: “¡Ay, qué lindo el bebé! Ese es el papá, este es el agua, te voy a traer el tete”, el niño está comprendiendo el significado de esto pero además, está entendiendo que esas palabras a veces van acompañadas de “el”, otras veces de “la”, a veces de “los” o “las”, y que los adjetivos como “rojo” y “roja” cambian según el sustantivo que califican.

En segundo lugar, además del vocabulario y las reglas gramaticales y sintácticas de la lengua, adquiere el significado de los pequeños elementos que en la lengua conectan las palabras: en nuestro caso del español, esos elementos son los artículos, las preposiciones, las conjunciones, los pronombres.

Todos estos elementos forman parte de lo que se llama el conocimiento gramatical de la lengua, que es un conocimiento implícito, porque nadie le está explicando al niño las reglas de esa lengua, sino que se le está exponiendo a la lengua para que él internalice esas reglas.

A un niño oyente que está adquiriendo la lengua nadie le dice o explica el significado de la palabra “/en/ o /”de”/ o el significado de /“la”/ o /“las”/; en el contacto con la lengua va comprendiendo su significado y va aprendiendo a usar esos elementos.

Tampoco se le explica cuándo usar el plural o el singular, el femenino o el masculino o como debe conjugar los verbos en pasado o en presente.

El bebé va comprendiendo acciones y conceptos más complejos. Por ejemplo, cuando la mamá le

dice: “*El osito se va a caer, se va a caer*”, y luego dice: “*Se cayó, el osito se cayó*”, el niño empieza a captar la diferencia entre algo que va a suceder (futuro) y algo que ya sucedió (pasado). Es realmente maravilloso cómo los seres humanos adquirimos este conocimiento sin ningún esfuerzo consciente, sin darnos cuenta, pero así es como internalizamos las estructuras y reglas de una lengua.

El proceso de adquisición de una lengua es un proceso absolutamente maravilloso que los seres humanos somos capaces de realizar simplemente por tener facultad lingüística y estar expuestos a la lengua, ya sea a través del sentido del oído o de la vista, por exposición a la lengua escrita.

Nosotros adquirimos una lengua cuando, de ella adquirimos el vocabulario, es decir, el significado de los elementos que llamamos elementos de contenido: Sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios; cuando comprendemos el significado y uso de los elementos funcionales, como los artículos, las preposiciones, las conjunciones, los auxiliares y los pronombres, y cuando internalizamos sus reglas gramaticales y sintácticas y las usamos de manera correcta.

Mientras no tengamos estos elementos, no los comprendamos y no podamos usarlos adecuadamente, no habremos adquirido una lengua.

Cuando Bruna Radelli comprendió que los niños sordos debían adquirir el español, el italiano o cualquiera que sea la lengua de su entorno, a través de una vía diferente a la auditiva, y cuando se dio cuenta de que los niños sordos, usuarios de implantes cocleares o audífonos, estaban expuestos a la lengua de manera, *incompleta* porque no la captaban completamente, entendió que los procesos de enseñanza y aprendizaje del español para estos niños, basados en metodologías creadas para oyentes, no eran suficientes. (Radelli, B. 1994 b) Esto la llevó a desarrollar esta nueva metodología, conocida como logogenia.

¿Cómo se realizan las sesiones de logogenia?
¿Cómo se inicia un proceso de logogenización?

Observar una primera sesión de logogenia es algo fascinante.



En una primera sesión, se ve a un profesional, generalmente de la educación o fonoaudiología, formado en logogenia, sentado al lado del niño sordo que no conoce nada de la lengua escrita. No sabe leer ni escribir nada. Al frente, hay unos cartelitos con palabras y unos objetos.



El logogenista arma una oración con esos elementos que tiene delante. Por ejemplo, forma la oración “toca él lápiz” y señala cada palabra de la oración.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo



Luego, indica al niño que haga lo mismo, es decir, que señale cada uno de los cartelitos.



Entonces, el logogenista le muestra cómo hacerlo: Señala "Toca el lápiz" y, a continuación, realiza la acción de tocar el lápiz.



Luego, el logogenista le pide al niño que haga lo mismo. El niño imita la acción, tocando los tres cartelitos y luego el lápiz, sin entender completamente de qué se trata el ejercicio.



Entonces, el logogenista cambia el cartelito de “lápiz” por “borrador” y arma la oración “Toca el borrador”. Al cambiar “lápiz” por “borrador”, el logogenista repite el proceso: Señala los tres cartelitos y ahora, toca el borrador. Pide a continuación al niño repetir la acción.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo



Luego incluye elementos como regla, sacapuntas, etc. y finalmente también cambia el verbo toca por tira y posteriormente por otros, generando diferentes oraciones al combinar los cartelitos.

En este primer momento, el logogenista está exponiendo al niño a la lengua escrita a través de órdenes simples expresadas con carteles. El objetivo inicial es que el niño comprenda: En primer lugar, que esos cartelitos transmiten una información. Segundo, que esos carteles están referidos a acciones y a los objetos que están en la mesa. Tercero, que al cambiar el último cartel, el del sustantivo, está mostrando que esa palabra tiene significados que se asocian a los objetos y al cambiar el primer cartelito, el del verbo, muestra que esa palabra se asocia con la acción.



Posteriormente incluirá artículos en singular y plural y varios objetos sobre la mesa para armar oraciones como *Tira un lápiz* y luego, *Tira los lápices*, con lo cual lo expone a la manera como en la lengua se forma el singular y el plural.

Y por supuesto adicionará objetos como regla en cuyo caso armará la oración *Toca la regla*, mostrando al niño que en la oración *Toca el lápiz* usamos el artículo el pero que al armar la oración *Toca la regla*, no solamente cambiamos el cartelito correspondiente al objeto sino que también el artículo el, cambia por el artículo la.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Al implementar la logogenia no se hace uso de la lengua de señas ni de la lengua oral. Se expone a los niños a la lengua a través de la lengua escrita únicamente. Se parte del principio de que a través de un cambio de vía, se expone al niño a la lengua, esto es, no a través de la vía auditiva sino de la vía visual mediante la lengua escrita.

Esta es tan solo una primera sesión de logogenia, en la cual el logogenista va exponiendo al niño sordo a la lengua a través del código escrito de la misma y va presentándole así los elementos que la constituyen y sus reglas.

Nadie le está explicando estas reglas directamente. Su comprensión intuitiva del funcionamiento del español, para este caso, se está desarrollando en cierto sentido de manera natural, a través de su contacto con la lengua escrita, sin necesidad de escuchar.

Esta sesión inaugural es hermosa, pues nos muestra cómo el niño infiere significados y reglas a partir de una actividad tan simple como esta, y más cuando sabemos que esto solo lo puede hacer un ser humano que cuenta con la facultad lingüística.

Si sometiéramos a esta misma actividad a un chimpancé bien entrenado, lo máximo que lograríamos con el animal sería la capacidad de asociar el significado de palabras sueltas como regla, lápiz, borrador, con su respectivo objeto y palabras como toca, tira, mueve, con su respectiva acción. El chimpancé podría asociar el significado de palabras a objetos y a acciones pero jamás podría comprender oraciones completas y menos inferir reglas de género, número etc. Esto no lo lograría aunque hiciéramos con él mil sesiones de logogenia, pues él no tiene la capacidad de inferir reglas, ya que en su cerebro no tiene como tenemos los humanos, un área de Broca, que nos permite adquirir la sintaxis y gramática de la lengua.

Debo confesar que en mi proceso de formación en el diplomado, si bien estas primeras sesiones me parecieron preciosas, también generaron en mi cierto desencanto. No creía posible que a través de sencillos cartelitos, oraciones simples y objetos concretos, un niño sordo pudiera luego comprender conceptos como *rápido*, *fuerte*, o como *cansado* o *enojado* o palabras como *además*, *pero antes*, *después* y finalmente conceptos como la *tristeza* o la *belleza* para escribir textos.

La desazón me duró poco. Comprendí, rápidamente, que en el proceso de logogenia los cartelitos eran solo el inicio, la manera de *conectar* al niño con la lengua, pero que más adelante vendrían otras actividades como la escritura de oraciones en el cuaderno, lo que en logogenia se llaman *pares mínimos*, que son pares de oraciones que muestran oposiciones lingüísticas y tienen significados diferentes.

En logogenia presentamos a los niños 9 tipos de oposiciones sintácticas a través de 9 tipos de pares mínimos.

Al exponer al niño a estas oraciones, el logogenista propicia que el chico infiera los significados opuestos, comprendiendo no solo el significado de los elementos de contenido, como verbos, adjetivos y sustantivos, sino también de los elementos funcionales en las oraciones.

Lo que se hace en logogenia, es inundar el cerebro de ese niño de sintaxis presentando a través de oraciones escritas las diferentes reglas de la lengua para que las infiera y luego las use en forma adecuada. Se privilegia pues la sintaxis sin dejar de lado por supuesto el vocabulario o léxico de la lengua.

Pasados aproximadamente seis meses de trabajo, con tres o cuatro sesiones individuales semanales de logogenia impartidas por un logogenista con un niño sordo, en las que inicialmente se enfoca en que el niño comprenda el significado de las oraciones, las palabras, las reglas y los elementos funcionales, se pasa a una fase en la que el niño comienza a escribir.

Este trabajo parte de la exposición a preguntas simples, como “*¿de qué colores?*”, “*¿qué hay?*”, “*¿cuántos hay?*”, “*¿dónde está?*”, “*¿quién es?*”, etc. a través de una metodología muy específica que se conoce en los diplomados a través de los cuales se aprende el método. Mediante este trabajo, el logogenista guía al niño, no solo para que comprenda estas preguntas y oraciones, sino también para que él mismo escriba oraciones gramaticalmente correctas, con concordancia de género, número y tiempos verbales.

El niño empieza a inferir reglas, a escribir oraciones cada vez más complejas y discrimina cuándo una oración es gramatical y cuándo no lo es.

Ver la manera cómo plantean sus hipótesis respecto al funcionamiento de la lengua, me

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

recuerda una linda experiencia con un niño sordo con quien trabajaba hace unos años.

En medio del trabajo de órdenes, a partir del cual le mostraba entre otras cosas, la manera cómo funcionaba la regla de concordancia de género y número, le presentaba al niño oraciones de este tipo:

Toca la casa roja

Toca la mesa roja

Dame el carro rojo

Dame el lápiz rojo

El niño se quedó observando las palabras casa y mesa. Señaló la /a/ final de casa y luego la letra /a/ de la palabra roja.

Hizo lo mismo en el siguiente par de oraciones, señalando la /o/ de carro y la /o/ de la palabra rojo.

Entonces hizo el gesto de ¡“*ya comprendí!*”!

Tomó el lápiz y me indicó que ahora él sería el profesor y yo la alumna. Entonces escribió:

Dibuja el pantalon rojon

En ese momento sentí una gran alegría, pues me estaba mostrando que cuando leía y comprendía las oraciones no estaba haciendo un proceso de memorización o asociación mecánicas, sino que estaba infiriendo reglas.

Solo que su hipótesis respecto a la formación del género y número estaba asociado a la última letra del sustantivo y del adjetivo: “*Si la última letra del sustantivo es /a/, la última del adjetivo también*”. “*Si pantalón termina en ón, rojo también debe ahora ser rojon*”.

Pero la regla no funciona así.

La regla dice que la concordancia es entre el artículo, el sustantivo y el adjetivo y que por eso se usa el artículo en femenino o masculino / el sustantivo en femenino o masculino/ y el adjetivo en femenino o en masculino. La regla no está unida a la última letra de las palabras sino más bien, a si el sustantivo se presenta en la forma de femenino o masculino y eso lo puede captar si observa el artículo que acompaña a la palabra.

A su producción la señalé con el * propio de las oraciones agramaticales y debajo terminó

escribiendo después del trabajo correspondiente, la oración:

- *Dibuja el pantalon rojon*
- √ Dibuja el pantalón rojo.

Esta es una de las maravillas de ser logogenista. Es vivir los procesos de logogenización de muchos niños y niñas, en los cuales ***se percibe en cámara lenta*** lo que hacen. O, mejor, lo que hace su cerebro cuando adquiere la lengua.

Luego, de los pares mínimos y las preguntas, se pasa a una fase de trabajo de estimulación mediante descripciones, adivinanzas, cuentos y diálogos espontáneos, que van generando la posibilidad de hablar, no solo sobre objetos presentes, como el borrador, el lápiz, la regla, sino también sobre conceptos más abstractos, como el amor, lo que significa “amar” y lo que se puede decir a un amigo respecto a una relación de pareja.

La logogenia propone que la metodología se implemente a partir de los cinco años, invirtiendo alrededor de tres o cuatro años en sesiones individuales de tres o cuatro veces por semana.

Los resultados de la logogenia han sido absolutamente sorprendentes y maravillosos, no solo en niños usuarios de implantes cocleares, en los cuales este método complementa las terapias verbales (ya que no se trata de que la logogenia reemplace las terapias verbales), sino también en niños usuarios de la lengua de señas que, en general, no habían desarrollado comprensión ni uso de la lengua escrita, en muchos casos, más allá de un vocabulario muy básico.

Los resultados son extraordinarios. Niños sordos, que no hablan ni entienden el lenguaje oral, pueden comunicarse perfectamente a través de una lengua escrita fluida, gramatical y perfectamente comprensible.

Esto, que no se había logrado en siglos, ha sido posible gracias a la logogenia, un invento absolutamente genial, creado por una lingüista que un día pensó que la lengua escrita podía ser la clave para superar las barreras de la no adquisición natural de la lengua por parte de las personas sordas.

Dualidad frente a la logogenia

La comunidad sorda ha experimentado una dualidad frente a la logogenia.

Por un lado, reconocen la efectividad del método y observan que las personas sordas expuestas a la logogenia adquieren los elementos de la lengua escrita que de otro modo por lo general no han demostrado.

Sin embargo, se resisten a aceptar un método que no utilice la lengua de señas para propiciar este proceso, pues consideran que la lengua escrita es una segunda lengua para ellos y esta debe adquirirse a través de la primera lengua. Este ha sido el argumento central por el cual algunos sectores de la comunidad sorda han rechazado la logogenia como herramienta para la adquisición del español. Probablemente esto se debe a que de alguna manera, al no hacer uso de la lengua de señas, consideran que se esté vulnerando un aspecto fundamental de la identidad de la comunidad sorda.

En el ámbito de los oralistas, sin embargo, la logogenia ha sido acogida de manera muy favorable, especialmente porque se ha implementado

con niños sordos que han pasado por procesos de oralización durante sus primeros años de vida, pero que tenían una comprensión limitada tanto de la lengua oral como de la escrita. Estos niños, al ser expuestos a la logogenia, comenzaron a mejorar considerablemente la comprensión y la gramática de sus producciones escritas, e incluso orales. Por lo tanto, la logogenia ha sido bien recibida en el ámbito de la oralización como un complemento valioso.

El hecho de que no usemos la lengua oral en las sesiones, ha generado cierta resistencia entre algunas familias. Estas familias, que han dedicado gran parte de su tiempo a fomentar el habla en sus hijos sordos, se sienten incómodas con una terapia que no les habla a los niños ni les permite hablar durante la sesiones.

En respuesta a esta situación, y dado que se ha considerado que la logogenia puede aportar también al proceso de oralización, a través de las experiencias de la Fundación Dime Colombia, dirigida por Eliana Fernández, junto con sus fonoaudiólogos, especialmente Ángela Jaramillo, una profesional con amplia experiencia en la oralización de niños sordos, se creó una forma complementaria

al método de la logogenia y lo hemos llamado “*logogenia oral complementada*”. Este consiste en utilizar la logogenia con niños en proceso de oralización, dedicando la primera parte de la sesión al trabajo en completo silencio, para que los niños capten todos los elementos a través de la lengua escrita con las estrategias de la logogenia. En la última parte de la sesión, se trabajan los elementos sintácticos y gramaticales afianzados a partir de la lengua escrita, también de manera oral. De esta forma, los niños integran a sus producciones orales esos elementos sintácticos y gramaticales adquiridos a través de la logogenia mediante la escritura, lo cual les permite también, hablar, usando adecuadamente la gramática y comprender mejor la lengua oral.

PALABRAS ESPECIALES PARA TI.

La logogenia es un método creado desde hace más de 30 años.

El método propone que las personas sordas adquieran la lengua a través de la escritura para que puedan comprender lo que leen y escribir correctamente.

El método se implementa de manera individual a lo largo de 3 años, con la realización de 3 sesiones semanales impartidas de forma individual. Estas sesiones son dirigidas por una persona capacitada específicamente en logogenia.

En las sesiones, el logogenista presenta inicialmente al niño sordo unas oraciones que se arman con cartelitos; estas oraciones son órdenes que el niño debe ejecutar en principio por imitación inicialmente se le presentan oraciones muy simples que el niño va comprendiendo, luego se presentan oraciones más largas y complejas y finalmente se dejan los cartelitos y se pasa al cuaderno.

En la logogenia no se utiliza ni la lengua de señas ni la lengua oral; esto no significa que la logogenia se oponga a su uso. El objetivo es que, durante las sesiones, se emplee exclusivamente la lengua escrita, permitiendo que la persona sorda se concentre y “se conecte” directamente con la lectura y la escritura.

Después de que el niño ha comprendido muchos elementos se empieza a trabajar para que escriba correctamente. Se trabaja luego con cuentos, descripciones, aplicaciones web y diversos recursos.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

La logogenia ha propiciado ya que muchos niños, adolescentes y jóvenes sordos puedan leer y escribir correctamente.

Por eso, a ti, chico sordo que ha recibido los beneficios de la logogenia, quiero decirte que eres un afortunado. No solo has avanzado en tu comprensión y habilidades, sino que también, a través de ti, tu logogenista ha aprendido y disfrutado profundamente de tu proceso.

Y a ti, chico sordo que aún no ha recibido la logogenia, quiero que sepas que este método te brindará la posibilidad de comprender lo que lees y escribir correctamente, no solo para estudiar con mayor éxito, sino también para comunicarte de forma efectiva.

La logogenia te abrirá las puertas al vasto mundo del internet y las redes sociales, permitiéndote participar de manera más activa y significativa en la vida y sus oportunidades. Además, podrás disfrutar de la literatura y, quizás, algún día convertirte en escritor.

En resumen, la logogenia te permitirá leer el mundo y escribir tu propia historia.

Capítulo 9

LA LOGOGENIA, LA LOGODÁCTICA Y SUS RESULTADOS EN EL PIONERO MUNICIPIO DE ENVIGADO

Después de muchos años de haber conocido la logogenia, de haberla implementado en Colombia con numerosas niñas y niños, adolescentes y jóvenes, y de haber formado a cientos de logogenistas, no solo de Colombia, sino de toda Latinoamérica, a través de los diplomados virtuales de la Fundación Dime Colombia, tuve la oportunidad de integrarla en la educación, a través de contratos con las secretarías de Educación de Envigado, Medellín y Bogotá.

Sin embargo, siempre surgía un elemento que generaba incertidumbre: Aunque la logogenia

es muy eficiente y efectiva, al cumplir con las expectativas de que las personas sordas puedan leer y escribir como cualquier oyente de su edad, su carácter individualizado, el tiempo que requiere y el hecho de ser un recurso tan especializado, la hacen costosa. Esto ha limitado su alcance, dando la impresión de que es una metodología diseñada solo para unos pocos.

Inicialmente, la logogenia se había planteado en México para niños sordos de 8 a 17 años. Cuando se creó, se hizo pensando en niños de estas edades, y las primeras experiencias también fueron con este grupo etario. Al llegar a Colombia, tras conocer todas las bondades de la logogenia, me pregunté por qué no iniciarla antes, desde los 5 años.

Con esa motivación me propuse presentar un proyecto de investigación para implementar la metodología en niños de 5 a 8 años, en colaboración con el Grupo de Investigación de Neurociencias de la Universidad de Antioquia. Y contando, además, con el apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, a través de su entonces director de Lingüística, Francisco Barriga Puente.

La investigación se realizó con niñas y niños de Bogotá y Medellín, de diversas instituciones, con un grupo experimental y un grupo control, todos usuarios de lengua de señas. Los resultados fueron contundentes: Los niños que recibieron logogenia mostraron un claro proceso de activación de la competencia lingüística. Es decir, comprendían, expresaban y usaban elementos de contenido, funcionales, y reglas sintácticas y gramaticales del español. En contraste, los niños que no recibieron logogenia solo mostraron una adquisición limitada de elementos de contenido.

A partir de esa experiencia, la logogenia comenzó a aplicarse de manera más lúdica, a través de juegos, actividades diversas e involucrando a las familias. Esta evolución llevó a la creación de la “logogenia oral complementada”, una variante para los niños sordos usuarios de la lengua oral y que están en proceso de oralización, en la que, al final de las sesiones, se añade una estimulación especial de la sintaxis y la gramática de la lengua oral. Así, los niños no solo aprenden a leer y escribir, sino que también incorporan estos elementos en su habla, construyendo oraciones gramaticalmente correctas.

Más adelante, desde el contexto educativo en el que se implementaban la logogenia y la logogenia oral complementada con niños desde los 5 años, surgió la sugerencia de crear una metodología grupal. De esta necesidad nació la logodáctica, una propuesta didáctica para la asignatura de lengua castellana.

La logodáctica conserva los mismos principios de la logogenia, pero se implementa en dos sesiones semanales dentro de la asignatura de lengua castellana para niños de básica primaria, complementadas con una sesión individualizada de logogenia semanal. Además de los principios de la logogenia, la logodáctica incorpora elementos del aprendizaje a través del juego, el aprendizaje significativo y la enseñanza integrada en unidades temáticas.

Para la logodáctica, creamos historias protagonizadas por dos personajes, Eugenio y Eugenia, hermanos sordos de 11 y 7 años, respectivamente, miembros de una familia conformada por papá, mamá, otra hermana bebé y otros personajes como los abuelos y mascotas. A través de estas historias, que giran en torno a su familia,

trabajamos en grupo con los niños para que comprendan, a nivel de lengua escrita, todos los elementos de la lengua.

Las historias están diseñadas para reflejar los contextos que son relevantes y significativos para niños de 1 a 10 años.

La primera unidad temática se llama “Yo, mi casa y mi familia”. La segunda es “Mi colegio, mis profesores y mis amigos”. Luego viene “Las cosas que tengo”, que abarca objetos importantes para un niño, desde su ropa, juguetes, hasta la comida y golosinas que consume y los elementos de su habitación. La unidad “Las cosas que hago” se refiere a todas las actividades cotidianas, desde la rutina diaria hasta las actividades de fin de semana. Otra unidad es “Cuando yo era pequeño” y, finalmente, “Cuando yo sea grande”.

La logodáctica trabaja con elementos de logogenia en forma grupal. Utiliza estas seis unidades temáticas, para facilitar la adquisición de la lengua mediante la exposición a la lengua escrita, y promover la comprensión y uso de los elementos de contenido y gramaticales.

Con la logodáctica no solo trabajamos todo lo relacionado con la competencia lingüística en el español escrito, sino que también abordamos la competencia textual, la competencia sociocultural y la competencia pragmática. (Fernández Botero, 2016)

Esto significa que llevamos a los niños a comprender que, dentro de su entorno, tanto la lengua de señas como la lengua escrita son significativas. Trabajamos con ellos para que utilicen ambas lenguas en diferentes contextos, de manera adecuada y funcional.

En el contexto del aula en el que implementamos la logodáctica, hay momentos en los cuales usamos la lengua de señas o la lengua oral, y otros, en los cuales exponemos a los niños a la lengua escrita sin mediación de la lengua de señas, según nuestra propuesta metodológica.

En logodáctica, además, los exponemos a diversos tipos de textos que facilitan la adquisición de la competencia lingüística. Inicialmente, se trata de textos muy sencillos, de tipo descriptivo y narrativo, pero luego también se introducen textos literarios, informativos y de otros géneros.

La inclusión de la logodáctica amplió el alcance de los niños que se benefician de la metodología de la logogenia. Sin embargo, la logogenia sigue siendo implementada en el Municipio de Envigado, donde la Fundación Dime Colombia ha trabajado durante 16 años. Al principio, se realizaba solo logogenia, pero ahora se combina con la logodáctica.

Durante la pandemia, nos enfrentamos con la difícil realidad de no poder establecer contacto directo con los niños como solíamos hacerlo. A partir de esta situación, y aprovechando nuestra experiencia en formación virtual y manejo de plataformas digitales, comenzamos a trabajar con los niños utilizando recursos de este tipo, aplicaciones web y plataformas en línea, implementando la logogenia a través de la tecnología.

En 2023, llegaron al programa de Envigado dos hermanitos, Emmanuel e Isabella.

Él, sordo profundo y usuario de la lengua de señas, no utilizaba mucho el implante coclear que tenía.



Ella, de siete años, con dos implantes cocleares desde los dos años, presentaba un desempeño lingüístico oral bastante bueno para su edad, gracias a las terapias de lenguaje oral que recibía.

Al evaluarlos para ingresar al programa nos encontramos con una realidad muy triste. La fonoaudióloga que los evaluó conceptuó en su informe que Isabella era candidata para el programa, con un pronóstico muy favorable. Sin embargo, para Emmanuel, el diagnóstico fue diferente: En su concepto, estaba *en proceso de adquisición de los primeros elementos de la lengua de señas. Era un niño que apenas se comunicaba, no establecía contacto visual, mostraba poco interés por las actividades propuestas durante la evaluación, y no estaba motivado hacia la lectura y la escritura.* Además, algunos de sus comportamientos sugerían rasgos del espectro autista.

Frente a la posibilidad de aceptar a Isabella en el programa y no a Emanuel, me puse en el lugar de la madre y decidí que no podía decirle que recibiríamos a la niña pero no al niño.

Decidí, entonces, trabajar personalmente con Emanuel a través de la tecnología, pero de manera personalizada e individualizada, como se

realizan las sesiones de logogenia en modalidad presencial, aunque en este caso, con recursos de la logogenia virtual. Al combinar procedimientos de la logogenia tradicional con elementos tecnológicos, observé una respuesta rápida a la invitación de aprender a leer y escribir.

Después de poco más de un año de trabajo, los reportes de la profesora de la institución bilingüe para niños sordos a la que asiste Emmanuel evidenciaron cambios significativos: *Emanuel se comunica, establece contacto visual, muestra interés por las actividades en el aula, y trata de leer y escribir. Su cambio ha sido significativo a partir del programa de logogenia.*

María, su madre, cuenta que Emmanuel está constantemente preguntando los nombres de las cosas que lo rodean y quiere escribirlas. En las sesiones de logogenia, él llega con papelitos donde ha escrito fechas, meses del año, días de la semana. Se preocupa por saber cómo se escriben las horas y los nombres de los objetos que más le gustan. Durante las sesiones de logogenia, es muy participativo, activo y motivado, sin querer parar en ningún momento. Emmanuel está en su proceso inicial de logogenización con mucho éxito.

El Municipio de Envigado, distante 10 kilómetros de Medellín, Colombia, ha acogido la logogenia y la logodáctica de la fundación Dime Colombia desde hace 16 años.

Ya son más de 100 los chicos sordos que han pasado por el programa y han culminado su proceso.

Muchos de ellos son ahora profesionales exitosos, que incluso dominan no solo la lectura y escritura del español sino del inglés.

Al Municipio de Envigado le agradecemos todos estos años, por permitirnos llevar la logogenia y la logodáctica a sus niños y adolescentes sordos. Este libro es también en parte un reconocimiento a su gran apoyo y a la confianza que han tenido en lo que hacemos.

Lenis zapata Yepes, profesional de la Secretaría de Educación del Municipio de Envigado, ha acompañado nuestro proceso de implementación de la logogenia y la logodáctica, durante 10 de los 16 años que hemos estado al frente de este programa en esa localidad.



<https://youtu.be/BAic4VEbDCc>

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Dentro del programa de Envigado atendimos a Valentina Rubio, quien a septiembre de 2024 tenía 26 años. Sorda de nacimiento, con una pérdida profunda en un oído y severa en el otro, recibió un implante coclear a los 16 años. Tuvo su primer proceso de oralización en la fundación Pro Débiles Auditivos donde desarrolló competencia comunicativa en la lengua oral. Ingresó al programa de logogenia de Envigado a sus 8 años y allí desarrolló competencia lingüística en el español a través de la lengua escrita. Trabaja como profesional en animación digital para una empresa multinacional. También lee el inglés y su proyecto inmediato es irse para Inglaterra a perfeccionar el inglés y trabajar allí.



<https://youtu.be/IU3mhbZ-UoI>

Desde 8 años más o menos, comencé mi proceso en la terapia de logogenia, una herramienta fundamental para mejorar mis habilidades de lectura y escritura. A lo largo de estos años, hasta cumplir 17-18 años, esta terapia me permitió desarrollar una comprensión profunda del lenguaje, lo que fue clave para superar dificultades y avanzar en mi educación. Gracias a la logogenia, aprendí a leer y escribir correctamente, habilidades que no solo me ayudaron en mis estudios, sino que también han sido esenciales en mi vida profesional. Hoy trabajo como animación digital y audiovisual, y no podría haber llegado hasta aquí sin el apoyo y la importancia de esta terapia en mi formación.

Valen Rubio

Escrito de Valentina, a puño y letra, con su respectiva transcripción:

Desde 8 años mas o menos comencé mi proceso en la terapia de logogenia, una herramienta fundamental para mejorar mis habilidades de lectura y escritura.

A lo largo de estos años, hasta cumplir 17-18 años, esta terapia me permitió desarrollar una comprensión profunda del lenguaje lo que fue clave para superar dificultades y avanzar en mi educación.

Gracias a la logogenia aprendí a leer y escribir correctamente, habilidades que no solo me ayudaron en mis estudios, sino que también han sido esenciales en mi vida profesional.

Hoy trabajo como animación digital y audiovisual, y no podría haber llegado hasta aquí sin el apoyo y la importancia de esta terapia en mi formación.

Valen Rubio

Zulma López es la mamá de Valentina Rubio y habla sobre el proceso de su hija.



<https://youtu.be/4WoMNTIfXvc>

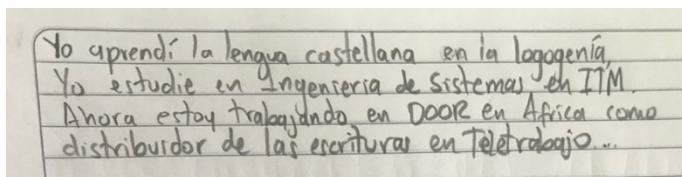
SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Julián Noguera es un joven sordo profundo, usuario de implante coclear y logogenizado en el municipio de Envigado por la Fundación Dime Colombia. Ahora habla el español, usa la lengua de señas, trabaja en la organización Door, de África, y allí ha aprendido además la lengua de señas de Kenia. Lee y escribe el inglés para efectos de relacionarse con personas del mundo entero.



https://youtu.be/iilj_-6uTTo

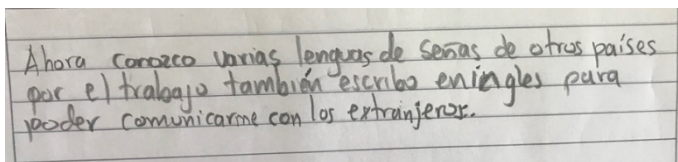


Escrito de Julián Noguera, de su puño y letra, con la respectiva transcripción:

Yo aprendí la lengua castellana en la logogenia,

Yo estude en Ingenieria de Sistemas en ITM.

Ahora estoy trabajando en DOOR en Africa como distribuidor de las escrituras en Teletrabajo.



*Ahora conozco varias lenguas de señas de otros países
Por el trabajo también escribo en inglés para poder
comunicarme con los extranjeros.*

*Andrés Felipe Mariaca, joven sordo usuario de implante
coclear. Al iniciar el programa no tenía competencia en
la lengua oral ni escrita. Paralelo a la logogenia ha reci-
bido terapia de lenguaje oral y seguimiento al uso de su
implante coclear. Terminó su bachillerato y a sus 24 años
aún recibe logogenia para afianzar su comprensión y uso
de la lengua escrita, dice su mamá, Gladis García.*



<https://youtu.be/iCXsFx3J6YY>

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Andrés Felipe agradece al Municipio de Envigado y a Dime Colombia, por todo lo que ha aprendido con la logogenia.



<https://youtu.be/cbBX66JGflw>

Todos estos logros han sido posibles gracias a los logogenistas de nuestra fundación Dime Colombia, en especial a Miryam Cano y Angela Jaramillo, quienes nos acompañan desde el inicio del programa, con gran profesionalismo, dedicación y afecto por las niñas y niños que han atendido.

Los logros de los chicos en su lengua oral y escrita no son logros de la logogenia únicamente, ni del trabajo de Dime Colombia. Han sido también logros de sus procesos de oralización cursados en instituciones como la fundación Pro Débiles Auditivos y procesos llevados a cabo por profesionales de la fonoaudiología del sistema de salud de nuestro país.

Lo que ha hecho la logogenia en ellos es llevarlos a leer y escribir gramaticalmente, y a transferir su conocimiento de las reglas de la lengua a sus producciones orales, cuando esa es su modalidad comunicativa, para tener competencia lingüística en ella, a nivel oral y escrito.

Todo este proceso de logogenizar a niños sordos, implementar la logodáctica y la logogenia con elementos digitales, las experiencias con Emmanuel, y las dificultades para llevar la logogenia a más y más niños sordos por los costos que representa, me han llevado a una firme convicción: Esta maravillosa herramienta que descubrí en México, que ha transformado la vida de muchas personas sordas, merece ser escalada a nivel global.

Estoy completamente convencida de su sustento teórico, neurobiológico, lingüístico y metodológico.

Creo que todas las niñas y niños sordos del mundo deberían tener la oportunidad de adquirir el español, o cualquier lengua histórico vocal, a través de la lengua escrita, ya sean usuarios de la lengua de señas o de la lengua oral.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Por eso, me he propuesto crear una herramienta tecnológica que conjuga los videojuegos y la inteligencia artificial, que permita a los niños sordos, desde los 5 años en adelante, interactuar con personajes como Emanuel e Isabella, quienes han reemplazado a Eugenio y Eugenia en mis historias de la logodáctica.

Los escenarios serán atractivos y permitirán a los niños seguir órdenes, responder preguntas, participar en diálogos y realizar actividades que, a través de inteligencia artificial, darán vida a personajes, como una madre que corrige al niño cuando responde incorrectamente o de manera agramatical.

Estoy llena de emoción y convencida de que esta será la herramienta que permitirá que todas las personas sordas adquieran la lengua a través de la lectura y la escritura. Además, creo firmemente que este proyecto es factible y necesario.

Hace poco más de un año, en febrero de 2023, me reuní con el Dr. Francisco Lopera Restrepo, director de Neurociencias de la Universidad de Antioquia, y le compartí mi iniciativa. Le expliqué que, aunque la logogenia ha sido muy exitosa, me

preocupa que este método no llegue a la mayoría de los niños sordos. En el mundo, hay 70 millones de personas sordas y a pesar de mis 20 años de trabajo en mi fundación, he alcanzado a muy pocos de ellos.

Cuando le hablé de mi idea de construir un videojuego, el Dr. Francisco Lopera se emocionó y me sugirió presentar el proyecto al grupo de neurociencias en pleno. Así lo hice y la respuesta fue unánime: *Hagámoslo*.

Posteriormente, me invitó a presentar la misma iniciativa al Dr. Joseph Arboleda, un médico de Harvard que ha investigado el Alzheimer junto con el Dr. Lopera. Al conocer el proyecto, el prestigioso investigador también se llenó de entusiasmo y convicción de que, a través de la tecnología, podríamos llevar la logogenia a todos los niños sordos del mundo.

Luego, el Dr. Rodrigo Arboleda, quien ha liderado proyectos a nivel mundial, como “One Laptop per Child”, se unió a la misión de escalar la logogenia a nivel global. A través de Rodrigo, establecí contacto con Elkin Echeverri, emprendedor serial, director del primer Plan de Ciencia, Tecnología

e Innovación de Medellín en Ruta N, quien también decidió unirse a esta maravillosa iniciativa aportando además la manera de hacer uso de la inteligencia artificial en ella.



<https://youtu.be/b2d3XonmzfQ>

Este novedoso recurso para las personas sordas del mundo estará construido sobre sólidos principios de la logogenia, las neurociencias del lenguaje, la tecnología y la inteligencia artificial.

En septiembre de 2024, el videojuego completó la fase de elaboración del prototipo. Es un proyecto hermoso, que sabemos será de gran motivación para los niños.

Ha sido desarrollado por Alejandro Acosta, un joven ingeniero de sistemas de 30 años, que desde los 16 años me dijo: *Mamá, necesitas un videojuego para tus niños sordos? yo puedo hacerlo.* A esa edad, sin haber iniciado su formación profesional, creó el primer videojuego que presentamos como anexo para nuestro primer proyecto de

investigación, un juego sencillo pero encantador que permitió a los niños jugar a la logogenia en sus computadoras.

Hoy, Alejandro ha avanzado significativamente en su formación y ha convertido mi idea inicial del video juego en el desarrollo del prototipo que orientará la construcción de la herramienta tecnológica definitiva que llevará a las niñas y niños sordos del mundo a leer y escribir como se merecen y como debe ser.

Nuestra mirada está hoy puesta en esta creación a partir de la iniciativa de constituir una nueva organización llamada READ&WRITE conformada por este grupo de prestigiosos científicos. Mientras los niños juegan, su cerebro irá adquiriendo la lengua.

Con el apoyo de nuestra Red logogenia y logodáctica Latinoamérica y España, nuestros logros llegará a todos los rincones a los que debe llegar.

PALABRAS ESPECIALES PARA TI.

A ti, niño, adolescente o joven sordo que has recibido logogenia en el programa del Municipio de Envigado, o que formas parte de él en este momento, quiero decirte que eres afortunado. Durante alrededor de tres años, has tenido la oportunidad de acceder a la logogenia sin costo alguno para tu familia, gracias al compromiso del Municipio, que ha asumido ese esfuerzo por ti.

Quiero agradecerte a ti, por permitirnos aprender tanto de tu forma de ser, de cómo aprendes, de cómo adquieres la lengua y de la alegría que reflejas cada vez que logras avanzar. Es un privilegio verte emocionarte al superar cada desafío, al descubrir que puedes hacerlo cada vez mejor.

Sé que sientes un profundo afecto y gratitud por las logogenistas que te han acompañado con tanta dedicación en cada sesión, y que han estado a tu lado en tu proceso escolar, apoyándote y alentándote en cada paso del camino.

Mi mayor deseo es que muchas más niñas y niños sordos puedan tener la oportunidad de recibir la logogenia como un derecho, para que todos puedan desarrollar su máximo potencial.

En este proceso de relación con las personas sordas y con las propuestas para lograr la adquisición de lengua escrita, he construido, a partir del método de la logogenia, una nueva metodología llamada logodáctica.

La logodáctica es un método similar a la logogenia pero es de aplicación grupal y no individual y se ha propuesto para ser implementado en la asignatura de lengua castellana.

En la logodáctica a veces usamos la lengua de señas o la lengua oral pero no para traducir de esas lenguas a la lengua escrita.

En la logodáctica trabajamos a partir de unas historias que he construido teniendo como protagonistas dos chicos sordos. Esos personajes sordos tienen una forma de vida, una casa, una familia, un colegio y realizan diferentes actividades. Las niñas y los niños sordos, en su clase de lengua castellana, conocen estos personajes y aprenden a leer y a escribir con sus historias. A través de juegos de mesa, videos, lecturas y juegos digitales van adquiriendo la lengua escrita mediante la logodáctica que se complementa con sesiones individuales de logogenia.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Espero poder formar a muchos docentes de lengua castellana en este método de la logodáctica y también en logogenia para que sea implementada en muchas instituciones educativas con estudiantes sordos.

Ahora, tengo un nuevo propósito: crear un video juego para hacer posible que las personas sordas, en especial los niños, adquieran la lengua escrita mientras juegan y finalmente puedan leer y escribir correctamente. ¡Será mi mayor logro!

Capítulo 10

UNA NUEVA VIDA PARA EMMANUEL E ISABELLA: LA RUPTURA DE UN PARADIGMA

Actualmente, Isabella y su hermano forman parte del programa de Envigado, que consiste en dos sesiones individuales de logogenia y una clase grupal de logodáctica semanal, a la que asisten niños sordos de diversas instituciones de este municipio.

A lo largo de los años, he observado los avances y desafíos que enfrentan los niños, niñas y jóvenes que asisten al programa. Aunque han tenido procesos muy interesantes y han recibido la logogenia de forma individual, no puedo evitar recordar

y reflexionar sobre las dificultades que han vivido muchos de ellos.

Es doloroso ver cómo estos, aún a su edad de 10, 12 o 14 años, llegan a las sesiones de logogenia, ya sea a las 3, 4 o 5 de la tarde, con sus rostros cansados y bostezando. Aun así, me saludan con una sonrisa y me escriben: *“Esto es genial, me encanta la logogenia, me gusta el chat GPT”*.

Sí, ChatGPT, porque estoy experimentando las ventajas y posibilidades de hacer logogenia con apoyo en esta herramienta y en verdad que ha sido algo grato y sorprendente.

Miro a estos niños y niñas con gran afecto y les respondo con entusiasmo, reconociendo la belleza de lo que hacemos. No obstante, pienso para mis adentros: *Sé que estás muy cansado, tu carita me dice que necesitas descansar, pero sigamos adelante.*

Con varios casos, que han iniciado de forma tardía tanto el proceso de oralización como el de logogenia, a los 8 o 9 años, me invade la preocupación. Son niños que, a pesar de estar en colegios regulares y cursar séptimo, octavo o noveno grado, o que asisten a instituciones con oferta

educativa bilingüe, aún no han desarrollado una competencia lingüística de la lengua en su forma escrita, que corresponda a su nivel escolar.

Ellos necesitarán más tiempo para alcanzar estas competencias y, mientras tanto, avanzan en su escolaridad.

Cuando terminen el bachillerato, es probable que no cuenten con todas las herramientas que un joven desarrolla al haber adquirido la competencia lingüística en la lengua escrita desde el segundo grado de primaria. No puedo evitar pensar que el futuro de los niños sordos debería ser mejor que esto. Por ello, considero que la propuesta de intervención para las personas sordas debe ser otra.

En primer lugar, debería ser una propuesta que propicie la educación para las niñas y niños sordos con una mirada diferencial desde la más temprana edad, esto es, ojalá a la edad de 3 o 4 años. Es una necesidad imperiosa iniciar a edad temprana el proceso de socialización, desarrollo lingüístico, construcción de la identidad personal y desarrollo cognitivo, teniendo presente la singularidad del desarrollo lingüístico de la población sorda.

En segundo lugar, se deben propiciar los procesos de adquisición de la lengua de señas y de la lengua oral para estos chicos en un ambiente lo más natural posible y con la mayor intervención de sus familias.

En tercer lugar, esta propuesta no debería basarse en las premisas de un solo enfoque. En vez de plantear la disyuntiva epistemológica que enfrenta la mirada socio-antropológica con la mirada clínica de la sordera, considero que debe adoptarse una concepción que vaya más allá de esto. Es decir, **un enfoque desde la perspectiva de derechos**. A mi juicio, sería una óptica más justa, más acorde a la concepción de inclusión y por lo tanto más acorde a nuestro momento actual.

Una nueva propuesta no debería partir de la idea de que las personas sordas deben aprender la lengua de señas como primera lengua y después de adquirir la primera, que adquieran el español como segunda lengua. Hay suficientes evidencias de que es posible adquirir no solo dos, sino más lenguas simultáneamente sin que se afecte este proceso, siempre y cuando se propicie de manera adecuada.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Tampoco debería basarse en la advertencia de que los niños sordos con implantes cocleares no tengan contacto con la lengua de señas, ni en la creencia de que colocar un implante coclear a un niño sordo es negar su proceso de identidad.

En cuarto lugar, la propuesta debe tener como objetivo desde el principio la inclusión de los niños sordos en la escolaridad regular, con el propósito de que, al finalizar su educación básica y obtener su título de bachilleres, puedan acceder a la educación superior en igualdad de condiciones. Por supuesto, el desarrollo pleno de las competencias de lectura y escritura es fundamental para lograrlo.

En quinto lugar, deberá tener presente que la oferta educativa incluya los apoyos de los cuales hablan los lineamientos para garantizar la calidad educativa para las personas sordas. Estos apoyos, que son los intérpretes de lengua de señas, los modelos lingüísticos y los maestros oyentes competentes en lengua de señas, deben estar disponibles, en todo lugar, para la totalidad de la población que requiere de ellos.

Igualmente, deberán contar con la oportunidad de desarrollar el habla y la comprensión de la lengua oral y, para esto, asegurar la adaptación de audífonos o implantes cocleares lo más temprano posible y el proceso de intervención adecuado para adquirir la lengua oral.

Finalmente, para garantizar la adquisición de la lengua a través de la lengua escrita, deberá ofrecerse la logogenia o cualquier otro método que haya sido exitosamente probado para su fin, desde los 4 o 5 años de edad, de suerte que a los 8 años, las niñas y niños cuenten con competencia lingüística en la lengua de señas, competencia lingüística en la lengua a través de la lengua escrita y/o competencia lingüística en la lengua oral.

La gran mayoría de las niñas y niños sordos son detectados alrededor de los 3 años de edad. Si fueran detectados antes de los 2 años, probablemente la propuesta sería colocarles un implante coclear, lo que teóricamente crearía un mundo donde los sordos no existirían, y todos seríamos “oyentes”. Esta premisa pudiera verse como intolerante a la diversidad, pero también sería la propuesta ideal para quienes consideran que la

sordera se constituye en una limitación y que lo ideal es que el ser humano tenga la menor cantidad de limitaciones posibles.

Mientras tanto, seguiremos pensando en su existencia y en cómo potenciarlos para vivir plenamente.

Dado que la detección de la sordera generalmente ocurre a partir de los 3 años, considero que lo justo sería entonces incluir a estos niños de inmediato en un jardín infantil para niños sordos, que se tenga como aula paralela en una institución educativa para oyentes. Esa aula deberá tener los diferentes grados de la escolaridad regular, pero podría integrarse en dos niveles o grupos: Uno para niños entre los 3 y 5 años, y otro para niños entre 6 y 8 años. A partir de los 8 años, iniciarían el segundo grado de básica primaria, ya no en aulas paralelas, sino en aulas con niños oyentes cursando la escolaridad regular con ciertos apoyos.

En el primer nivel, enfocado en los más pequeños, se trabajaría intensamente para propiciar la lengua de señas. Los niños contarían con un modelo lingüístico, un profesor o profesora competente en lengua de señas, y recibirían toda la

estimulación necesaria en esta lengua, tal como cualquier niño en un jardín infantil, para aprender conceptos y desarrollarse en las áreas emocional, perceptual, motriz, afectiva y social.

Los niños interactuarían en lengua de señas durante su estadía en el jardín. Sus familias recibirían igualmente formación en lengua de señas para comunicarse con sus hijos, como una herramienta que suplirá la comunicación fluida mientras estos van adquiriendo la lengua oral.

Los niños y niñas tendrían idealmente sus audífonos o implantes cocleares, y asistirían a sesiones individuales y grupales, algo así como clases para aprender la segunda lengua en forma oral, estimulando la discriminación y reconocimiento auditivo, el uso de la lectura labiofacial y el habla, todo acompañado de estimulación auditiva y verbal en casa, garantizada por sus padres formados también en estimulación auditivo-verbal.

En el segundo nivel, para niños de 6, 7 y 8 años, se trabajaría intensivamente la competencia lingüística en la lengua de su entorno, tanto oral como escrita, mientras se sigue desarrollando la lengua de señas.

Las actividades se dividirían entre aquellas impartidas en lengua de señas y en lengua oral, en nuestro caso, en español oral, tal y como se hace en los ambientes educativos bilingües para oyentes.

Para el trabajo de lectura y escritura, se implementarían sesiones grupales de logodáctica y sesiones individuales de logogenia.

Los niños culminarían este proceso a los 8 años, siendo competentes en lengua de señas y en la lengua histórico-vocal a través de la lectura y escritura. Posiblemente también tendrían la lengua oral, de acuerdo con las condiciones particulares de cada caso, el nivel de apoyo familiar y su deseo de desarrollar y usar dicha lengua.

A los 8 años, estos niños estarían listos para integrarse en una escolaridad regular a nivel de segundo grado, participando codo a codo con los niños oyentes.

Es importante destacar que algunos chicos no se oralizarían completamente, pero, aun así, adquirirían competencia en la lengua escrita a un nivel inicial correspondiente al esperado para un segundo grado.

Este enfoque asegura que estén listos para los procesos de inclusión en un entorno educativo regular, con habilidades en ambas lenguas.

Este modelo se basa en el principio fundamental de que todas las lenguas se adquieren a través del contacto directo con ellas. Por tanto, la lengua de señas debe adquirirse por exposición directa, y el español oral debe adquirirse de la misma manera, con el apoyo de implantes cocleares o audífonos y el trabajo especializado de profesionales en articulación, discriminación auditiva y otros elementos de esta modalidad comunicativa. La lengua escrita también se adquiriría a través de la exposición directa, utilizando la logogenia.

Mi objetivo es realizar un plan piloto al que se le haga seguimiento mediante un proceso de investigación, que permita identificar claramente cómo se da la adquisición de la lengua de señas, la lengua oral y la lengua escrita en niñas y niños sordos entre 3 y 8 años, a partir de un modelo bilingüe bicultural que rompa con la tradicional disyuntiva entre oralismo vs bilingüismo y que integre lo mejor de ambas propuestas en una sola.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Lo más probable es que este modelo permitirá que los niños adquieran simultáneamente dos lenguas, tal como ocurre naturalmente con niños que crecen en hogares bilingües o que asisten a instituciones bilingües.

La propuesta de investigar la validez de un procedimiento que combina logogenia y logodáctica está planteada para ser desarrollada en una alianza entre Neurociencias de la Universidad de Antioquia y la Fundación Dime Colombia. Esperamos poder llevarla a cabo en ese marco de colaboración mutua, como lo plantea en el video el Dr. Francisco Lopera.



<https://youtu.be/CFGjt98ToiI>

Finalmente, quiero destacar que mi convicción en los principios de la logogenia, en los procesos de adquisición lingüística según la teoría chomskiana, y en lo que he observado en la adquisición de la lengua escrita en niñas y niños sordos por más de 20 años, me lleva a creer firmemente en la viabilidad de esta iniciativa.

Dentro de mi propuesta se incorporaría un fuerte trabajo con las familias, la implementación de la logodáctica y el uso de un maravilloso avance tecnológico que, para la fecha de publicación de este libro, tenemos en desarrollo.

Ofreceremos un video juego para niños sordos de 5 a 10 años de edad que, con los principios de la logogenia y la logodáctica, fundamentado en la neurociencia del lenguaje y con el uso de la inteligencia artificial, propiciará que los niños se sientan muy motivados a jugar mientras su cerebro adquiere la lengua.

PALABRAS ESPECIALES PARA TI.

A ti, niña o niño sordo en tus primeros años, quiero decirte que tengo la mayor esperanza de que, a partir de la lectura de este libro, muchas personas involucradas en la educación de los sordos y muchas personas que hasta ahora no conocían nada de este mundo, consideren que es cuestión de justicia el brindar un mundo donde el abanico de posibilidades y oportunidades se abra cada vez más para ustedes.

En este capítulo he presentado dos proyectos que quiero llevar a cabo:

El primero de ellos es la construcción de un videojuego para lograr que niñas y niños sordos entre los 5 y 10 años aprendan a leer y a escribir, jugando.

El segundo, es un proyecto de investigación en el cual se pone a prueba una nueva propuesta de educación para niñas y niños sordos entre los 3 y los 8 años. En este estudio se implementará un modelo de educación, en el cual las niñas y niños sordos de estas edades, ingresarán a unas aulas dentro de colegios para oyentes.

En dichas aulas realizarán las actividades educativas diarias solo los niños sordos, repartidos en dos grupos: Un grupo de niños de 3, 4 y 5 años y otro grupo de niños de 6, 7 y 8 años.

Inicialmente, los niños tendrán un docente oyente competente en lengua de señas, acompañado de un modelo lingüístico, realizarán todas las actividades propias de un jardín infantil y allí, toda la comunicación será en lengua de señas.

Adicionalmente, y en otros momentos diferentes, se realizarán algunas actividades en las que se

estimulará a los niños sordos para que comprendan la lengua oral y hablen, haciendo uso de audífonos o implantes cocleares. Todo se hará con acompañamiento de expertos terapeutas del lenguaje y audiólogos, quienes harán un seguimiento al adecuado aprovechamiento de los auxiliares auditivos.

En estos primeros años, se estimulará la lengua de señas, pero habrá también estimulación de la lengua oral.

En el siguiente grupo, cursado por niños de 6, 7 y 8 años, se seguirá propiciando la adquisición de la lengua de señas y la lengua oral. Sin embargo, el principal objetivo será que adquieran la lectura y la escritura.

Entre los 3 y los 8 años, se seguirán los lineamientos establecidos para las niñas y niños oyentes, según lo dispuesto por el sistema educativo regular. Es decir, se desarrollarán todos los programas establecidos de acuerdo con la normatividad educativa oficial, incluyendo los ajustes para población sorda.

Así, los niños culminarán su proceso a los 8 años sabiendo perfectamente la lengua de señas, algunos tendrán ya un buen desarrollo de la lengua oral y todos sabrán leer y escribir correctamente para continuar su escolaridad en aulas con niños oyentes.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Espero poder materializar estos dos proyectos para hacerlos realidad y seguir aprendiendo: El videojuego, para propiciar la adquisición de la lengua escrita en niñas y niños sordos en edades entre 5 y 10 años, y la puesta en marcha de una experiencia piloto dentro de alguna institución pública o privada para oyentes que desee apostarle a una nueva manera de impartir la educación para las niñas y niños sordos.

Entonces, todo lo complejo y difícil vivido por ustedes hasta ahora, queridas personas sordas, será cuestión del pasado.

Espero que ese mundo, al que considero poco justo con ustedes, en la medida en la que, no garantiza sus derechos, especialmente en lo relacionado con sus necesidades comunicativas y lingüísticas, se convierta en un mundo de posibilidades plenas para ustedes. Espero que para llegar a eso... no pase mucho tiempo.

REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de este libro, he compartido historias que revelan las tristezas, las injusticias y, en ocasiones, los momentos dramáticos que marcan la vida de las personas sordas. Sin embargo, no puedo dejar de maravillarme ante la fuerza interna que poseen, su resiliencia inquebrantable, su amor propio y su profundo afecto por los demás.

A pesar de las barreras que enfrentan, las personas sordas han construido sus vidas con una valentía admirable.

Han forjado amistades que perduran desde la infancia, han experimentado el amor en todas sus formas, y han encontrado la felicidad tanto en pareja como en soledad.

Se han dedicado a diversas profesiones, artes, oficios y deportes, y muchos de ellos han brillado a nivel local, nacional e incluso mundial, demostrando que su determinación no conoce límites.

Viven con plenitud, llenos de sueños e ilusiones, y siguen creciendo día a día, incluso cuando no han tenido acceso pleno a la lengua de señas, a la lengua oral, a la lectura o a la escritura.

Mi llamado es a la reflexión. Imagina un mundo donde todas las alternativas comunicativas a las que tienen derecho estuvieran plenamente disponibles para ellos.

Un mundo en el que sus vidas, aunque ya son llenas de significado, fueran aún más fáciles, más prósperas.

Un mundo donde pudieran participar y contribuir con mayor plenitud a la vida de sus comunidades y al mundo entero.

Porque, al final, lo que este libro nos recuerda es que la inclusión y la accesibilidad no son solo cuestiones de justicia, sino de humanidad.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Cada uno de nosotros tiene el poder de marcar la diferencia, de abrir puertas y de tender puentes, para que las personas sordas no solo existan, sino que florezcan y dejen su huella imborrable en este mundo.

AGRADECIMIENTOS

A las personas sordas del mundo, quienes enfrentan una triste realidad al no poder disfrutar de muchas vivencias a las que también tienen derecho. A sus familias, que son quienes más cerca están de ellos y comprenden lo que significa ser sordo, y por sus esfuerzos incansables para hacer posible que sus seres queridos accedan a lo que otros obtienen de manera natural, simplemente por poder oír.

A mis hijos, Alejandro, Camila y Laura, quienes han estado tan cerca de mi caminar hacia la búsqueda constante de recursos y soluciones para potenciar a las personas sordas, enfrentando a veces limitaciones y ausencias que han aprendido a valorar de manera positiva.

A mi mamá, Consuelo, quien me hizo creer que era posible, en medio de lo que parecía imposible, viajar a México para descubrir el mundo de la logogenia, cambiando así mi vida y la de las personas sordas.

A mi querido padre, César, quien desde siempre estimuló en mí, con su ejemplo, el deseo de estudiar y de aportar para la construcción de un mundo más justo

A mis hermanos, Mauricio, Javier, Germán y Camilo, por celebrar siempre mi dedicación a buscar una mejor vida para los niños sordos.

Al padre de mis hijos que estuvo a su cuidado en la época de mi estancia en México.

Al Dr. Francisco Lopera, por creer en mí desde el principio, por hacer suyo mi gran deseo y sueño de la lengua escrita para las personas sordas.

A Germán Jiménez Morales, por enamorarse de mi proyecto y tomar mi mano para escribir este libro.

A Miriam Zuluaga Uribe, quien vio en mí a alguien capaz de aprender algo nuevo para las personas sordas y lo hizo posible.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

A Bruna Radelli, por su maravilloso invento y legado para la humanidad y para las personas sordas.

A Francisco Peral Rabasa, por su invaluable apoyo en mi proceso formativo, por estar siempre presente en este camino y propósito mío hasta hoy, por estar aún aquí. A Ángeles Mendoza San Salvador, quien también acompañó mi proceso de formación, valorando lo construido y siendo una parte importante de ello y a Claudia Gutiérrez y María Eugenia Pérez mis profesoras de logogenia en México. Igualmente, a Francisco Barriga Puente, ex director de lingüística del INAH por sus orientaciones profesionales, su apoyo noble y desinteresado, y por su participación y aporte en nuestro primer proyecto de investigación.

Al Instituto ICAL y al colegio Francisco Luis Hernández, a través de Vicky Olmos, Patricia Ferreira y Sonia López, por apoyar siempre la construcción de proyectos de logogenia y abrir las puertas de sus instituciones a Dime Colombia.

Al incontable número de personas que se han cruzado en el curso de mi vida con las personas sordas y con Dime Colombia, aportando para que

yo pudiera aprender, contribuir y crecer en este propósito.

A mis amigos, Xiomara Moreno y Eduardo Ramos de México, A Lorena Rodríguez de Costa Rica, a Diana Valencia, Constanza Rodríguez y Elsie Baquero de Colombia, a Betsy Mamani de Perú, a Karen Turiel de Chile y a Constanza Köbernich de Argentina por aceptar el reto de crear y perdurar en la Red Logogenia y Logodáctica Latinoamericana como miembros comprometidos y unidos por nuestra causa.

Al Municipio de Envigado, que durante 16 años ha creído y ha apoyado nuestras metodologías, a través de un proyecto que ha sido cuna de grandes logros para niños, niñas y adolescentes sordos, transformando sus vidas con la logogenia. De su Secretaría de Educación a Mabel Bolaños y Lenis Zapata, quienes han acompañado profesionalmente este proyecto pionero en el mundo.

Al grupo de investigaciones en Neurociencias de la Universidad de Antioquia, por ser un aliado en la investigación y darle estatus de científicidad a la logogenia y a los métodos que han surgido de ella.

A las logogenistas Angela Jaramillo y Miryam Cano, excelentes profesionales que con gran carisma y dedicación me han acompañado durante 16 años en nuestro gran proyecto de Logogenia para el Municipio de Envigado.

A las primeras logogenistas formadas en Colombia por Dime Colombia, en especial a Olga Aguilera, Patricia Casilimas, Patricia Charris y Jeny Acosta, quienes con su espíritu de entrega y generosidad contribuyeron al crecimiento de nuestros proyectos como fundación en Bogotá.

A todas las logogenistas del mundo que implementan la logogenia, que creen en ella y contribuyen a transformar la vida de esta población.

A mi hijo, Alejandro, quien desde los 16 años ha sido parte del proyecto de la logogenia, imaginando y ayudando a desarrollar un videojuego para los niños sordos.

A Joseph Arboleda, Elkin Echeverri y Rodrigo Arboleda, quienes, junto con el Dr. Francisco Lopera, apuestan por un avance tecnológico que transformará la vida de todas las personas sordas del mundo. Ellos, con su mirada global, se han unido a mí en este proyecto, creyendo en el

impacto positivo que tendrá en la calidad de vida de la comunidad sorda.

A la Secretaría de Educación de Bogotá, a través de su profesional Adriana González, por creer en la logogenia y apoyarla mediante un proyecto que dio a conocer el método en todo el país.

A Colciencias, por patrocinar el segundo proyecto de investigación en logogenia realizado en Colombia para el mundo.

A Christian Lea Ibar quien creyó en Dime Colombia y con su apoyo contribuyó a que ésta creciera y subiera un peldaño más.

A Marisol Rey Castillo, quien, durante su tiempo en Dime Colombia, aportó elementos valiosos a nuestro trabajo, con dedicación y profesionalismo.

**LA AUTORA
ELIANA
FERNÁNDEZ
BOTERO.**

Cocreadora de la logogenia oral complementada y creadora de los métodos de logodáctica y logoleo.

Líder de la Red Logogenia y Logodáctica Latinoamérica.



**Eliana.fernandez@dimecolombia.org
logogeniacolombia@gmail.com**

Psicóloga por la Universidad de San Buenaventura (Medellín, Colombia), Logogenista por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Con estudios en educación especial y psicopedagogía. Fundadora y directora general de la Fundación Dime Colombia. Participante del grupo de neurociencias de la universidad de Antioquia en el planteamiento y la implementación de investigación en las áreas de logogenia y logodáctica. Ha investigado en logogenia y llevado a cabo distintos proyectos para la logogenización de niños y adolescentes sordos.

BIBLIOGRAFÍA

Alegría, J., & Peralta, J. A. (2014). *Neuropsicología del Desarrollo y Trastornos del Lenguaje*. Editorial Médica Panamericana.

Arango, J. C. (2020). *Historia de los Implantes Cocleares en Colombia: Avances y Desafíos*. Editorial Médica Panamericana.

Arnáiz, M. Á., & Ruiz, M. (2019). *Educación Inclusiva y Ajustes Razonables: Guía para la Atención a la Diversidad*. Editorial Narcea.

Beck, J. S. (2011). *Cognitive-Behavioral Therapy: Basics and Beyond (2nd ed.)*. Guilford Press.

Bustos Guadaño, J. (2017). *Educación de sordos: Hacia una construcción teórica de la enseñanza bilingüe*. Editorial Aljibe.

Ceballos, M. I., & González, L. (2019). *Educación Inclusiva y Sordera: Modelos y Prácticas*. Editorial Narcea.

Chomsky, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. MIT Press.

Chomsky, N. (2002). *La arquitectura del lenguaje*. (Editores: N. Mukherji, B. Nirmalangshu, y R. K. Agnihotri). Fondo de Cultura Económica.

Crain, S., & Lillo-Martin, D. (1999). *Principios y Parámetros en la Adquisición del Lenguaje*. Editorial MIT Press.

Díaz Rodríguez, P. (2015). *Implantes Cocleares y Sordera Infantil: Experiencias y Desafíos*. Editorial Médica Panamericana.

Durango, L. F., & Martínez, A. (2019). *Implantes Cocleares: Proceso, Resultados y Rehabilitación Auditiva*. Editorial Médica Panamericana.

Estabrooks, W., MacIver-Lux, K., & Rhoades, E. A. (2016). *Terapia Auditivo-Verbal: Estrategias para la Rehabilitación de Niños con Pérdida Auditiva*. Plural Publishing.

Estabrooks, W., MacIver-Lux, K., & Rhoades, E. A. (2016). *Terapia auditivo-verbal: Para niños pequeños con pérdida auditiva, sus familias y los profesionales que los guían*. Plural Publishing.

Fernández Botero, E. (2004). *Logogenia: desde la gramática generativa, una nueva opción para los sordos: estudio de caso*. *Revista Areté*, 4, 9–14. Recuperado de <http://ibero.metarevistas.org/index.php/arete/article/view/557>

Fernández Botero, E. (2016). *Elementos constitutivos de la logodáctica y sus fundamentos*. [Documento síntesis de la logodáctica]. Documento inédito.

Fernández Botero, E. L., Rey Castillo, M., Aguirre Acevedo, D. C., Jaramillo P., Ángela M., Uribe Pérez, C., & Lopera, F. (2020). *Adquisición del español en niños sordos a través de la logogenia para la inclusión familiar, escolar y social*. *Revista Internacional De Apoyo a La inclusión, Logopedia, Sociedad Y Multiculturalidad*, 6(2), 53–68.

Fernández Viader, M. J. (2013). *Educación bilingüe para sordos: Fundamentos y prácticas*. Editorial Síntesis.

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

García-Caro Pérez, I. M. (2015). *La rehabilitación del niño sordo: Guía para padres y profesionales*. Editorial Médica Panamericana.

García Mouton, P., & Becerra, J. (2017). *La Cultura Sorda: Una lucha por la identidad*. Ediciones Cátedra.

INSOR. (2017). *Generalidades sobre la oferta de educación bilingüe bicultural para población con discapacidad auditiva*.

INSOR. (2020). *Lineamientos para la implementación de la oferta bilingüe bicultural de estudiantes con discapacidad auditiva*. https://educativo.insor.gov.co/wpcontent/uploads/2020/12/Documento_10-pdf.pdf

Kohlberg, L. (1981). *La psicología del desarrollo moral (Vol. 1)*. Harper & Row.

Ladd, P. (2003). *Entendiendo la Cultura Sorda: En busca de la identidad sorda*. Multilingual Matters.

Lane, H. (1999). *La máscara de la benevolencia: Discapacitando a la comunidad sorda*. Alfred A. Knopf.

Leary, M. R., & Tangney, J. P. (Eds.). (2012). *Handbook of Self and Identity (2nd ed.)*. The Guilford Press.

Lenneberg, E. H. (1967). *Biological Foundations of Language*. John Wiley & Sons.

Martínez, S., & Pujol, R. (2017). *La Enseñanza del Español a Sordos: Estrategias y Desafíos*. Editorial Graó.

Massone, M. I. (2003). *Introducción a la Lingüística de la Lengua de Señas*. Editorial Universitaria.

Massone, M. I., Buscaglia, V., & Bogado, A. (2005). *Los sordos aprenden a escribir sobre la marcha*. *Revista Lectura y vida*, 26(4), 1-17.

McLeod, S., & Madell, J. (2016). *Desarrollo del lenguaje hablado en niños con pérdida auditiva: Evaluación e intervención*. Plural Publishing.

Moreno, M., & Aliaga, E. (2015). *El niño sordo y su acceso a la lengua escrita: Enfoques y estrategias*. Editorial Graó.

Padden, C., & Humphries, T. (1988). *Sordos en América: Voces de una cultura*. Harvard University Press.

Peralta López, E. (2018). *Educación de Personas Sordas: Retos y Propuestas Pedagógicas*. Editorial Octaedro.

Radelli, B. (1994a). *Agramaticalidad, ambigüedad sintáctica y metáfora: criterios e instrumentos para evaluar la adquisición de competencia lingüística*. *Dimensión Antropológica*, 1(1), 79-102. <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/wp-content/uploads/006Dimension1.pdf>

Radelli, B. (1994b). *Naturaleza del lenguaje y problemas para la rehabilitación de niños sordos*. En *Dirección de lingüística Instituto Nacional de Antropología e historia* (pp. 367-382). *Servicios Educativos Integrados al Estado de México*.

Radelli, B. (2000). *Una nueva aplicación de la lingüística: la Logogenia*. En *Sexto encuentro internacional de lingüística* (p. e25). *Sonora: Universidad de Sonora*.

Radelli, B. (2001). *Una aplicación de la lingüística: la Logogenia*. *Dimensión Antropológica*, (23), 51-72.

Radelli, B. (2011). *La lingua orale e la lingua letta e scritta*. En E. Franchi & D. Musola (Eds.), *Acquisizione dell'Italiano e sordità. Omaggio a Bruna Radelli* (pp. 23-45).

SORDOS

Un mundo desconocido e injusto... pero no por mucho tiempo

Rey Castillo, M., & Fernández Botero, E. L. (Eds.). (2023). *Logogenia. Experiencias y reflexiones desde la práctica*. Fondo Editorial de la Fundación Dime Colombia.

Rodríguez, A. M., & Fernández Viader, M. J. (2018). *Educación bilingüe bicultural para personas sordas: fundamentos y prácticas*. Editorial Síntesis.

Sainz García, A. M. (2016). *Logopedia y Sordera: Evaluación e Intervención en la Comunicación Oral*. Editorial Síntesis.

Suárez, M., & Hernández, C. (2018). *Implantes Cocleares y Desarrollo del Lenguaje en Niños Sordos*. Editorial Narcea.

Valle Salas, C. (2017). *La Educación de los Sordos: Un Desafío Pendiente*. Editorial Graó.

